



La evolución de las identificaciones ideológicas en España sobre la base del esquema izquierda-derecha (1979-2000)

6

Lucía E. Medina Lindo

→ PREMI MEMÒRIA DOCTORAT 2003



Institut de Ciències Polítiques i Socials

Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

La evolución de las identificaciones ideológicas en España sobre la base del esquema izquierda-derecha (1979-2000)

Lucía E. Medina Lindo

El propósito del Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) es impulsar la investigación y la docencia en los campos de las ciencias políticas y sociales. El ICPS está adscrito a la Universitat Autònoma de Barcelona. COL·LECCIÓ GRANA es una de las líneas editoriales del ICPS, especializada en la publicación de trabajos sobre Catalunya.

Este trabajo ha recibido el Premio a la Memoria de Doctorado en Ciencias Políticas convocado en el año 2003 por el Institut de Ciències Polítiques i Socials.

© ICPS y Lucía E. Medina. 2004

Institut de Ciències Polítiques i Socials
c/ Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona
<http://www.icps.es>

Diseño
Toni Viaplana

Impresión
Anagràfic. c/ Francesc Layret, 7
08950 Esplugues de Llobregat

ISBN: 84-688-8141-4
Depósito legal: B-42.913-2004

Con ocasión de la publicación por el ICPS de esta memoria de investigación, quisiera aprovechar esta circunstancia para mostrar públicamente mi agradecimiento a muchas personas.

Agradezco sinceramente a Joan Font y Mariano Torcal sus enseñanzas y la confianza y el afecto que siempre me han demostrado.

Agradezco especialmente a Mariano la excelente y paciente labor de dirección que ha realizado como supervisor de este trabajo. Este premio también es para él.

Agradezco a Mariona Ferrer, Marta Fraile y Guillem Rico su amistad, cariño y buenos consejos. Siempre dispuestos a resolverme alguna duda. De ellos aprendo mucho y espero seguir aprendiendo.

Agradezco a Eva Anduiza su interés por este trabajo. Tanto Eva como Marta se tomaron la molestia de leerlo y me hicieron valiosas sugerencias para continuar avanzando en mi investigación sobre el tema. Gracias por vuestra generosidad.

Agradezco el apoyo y el afecto de mis compañeros y amigos del IGOP/Departament de Ciències Polítiques i de l'Administració de la Universitat Autònoma de Barcelona, y del Departament de Ciències Polítiques i Socials de la Universitat Pompeu Fabra.

Agradezco también al ICPS este premio, y los comentarios y sugerencias que me han hecho su Tribunal y David Rivas para mejorar este trabajo ahora y en el futuro.

Y por último, pero no en último lugar, agradezco a mis padres y hermanos su amor y cariño. A ellos quiero dedicar esta publicación.

L.E.M.L.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN. Mariano Torcal Loriente	7
INTRODUCCIÓN	9
1. ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE EL CONCEPTO DE IDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA Y EL ESQUEMA IZQUIERDA-DERECHA	16
El concepto de identificación ideológica	16
El esquema izquierda-derecha	24
2. LA EVOLUCIÓN DEL ESQUEMA IZQUIERDA-DERECHA ENTRE EL ELECTORADO ESPAÑOL DURANTE EL PERIODO DEMOCRÁTICO ACTUAL (1979-2000)	30
La evolución en la utilización del esquema izquierda-derecha ...	30
La evolución de las categorías ideológicas del esquema izquierda-derecha	40
Los componentes partidista e ideológico del esquema izquierda-derecha	49
3. LAS VARIABLES QUE INFLUYEN EN LA FORMACIÓN DE LAS IDENTIFICACIONES IDEOLÓGICAS DEL ELECTORADO ESPAÑOL	78
4. CONCLUSIONES	91
NOTAS	94
BIBLIOGRAFÍA	103

PRESENTACIÓN

La mayoría de ciudadanos, políticos y comentaristas se muestran escépticos o reticentes a la hora de hablar de la ideología y del papel que juega en la política actual. Sin embargo, la ideología constituye un aspecto básico de nuestro sistema político. La ideología, o para ser más preciso, el denostado esquema tradicional izquierda-derecha constituye el mejor predictor del comportamiento político de los españoles. Pero es algo más que eso, simplifica y ayuda a entender nuestro mundo político constituyéndose en un elemento básico de transmisión de la información política que deviene imprescindible en un mundo de creciente complejidad. Podría decirse que se trata de un referente indispensable en la transmisión de información entre los votantes y los responsables políticos. Este hecho ya justifica la importancia del trabajo de investigación realizado por Lucía Medina y que se presenta en las siguientes páginas.

A esto hay que añadir que, excepto ciertos trabajos iniciales sobre como se ha formado y qué papel juega la ideología en el comportamiento de los españoles, este tema lleva sin tratarse con la intensidad y profundidad requeridas desde hace algún tiempo. Tras veintisiete años de elecciones, apenas conocemos como funciona un mecanismo básico del comportamiento de los españoles como el conocido esquema izquierda-derecha. ¿Qué papel ha jugado en los cambios electorales de los españoles? ¿Cómo se ha formado y cómo ha evolucionado en estos años? ¿Sigue jugando el mismo papel? ¿Cómo ha incidido en el mismo el devenir de acontecimientos y los discursos políticos de tantos años de disputas políticas? El trabajo que aquí se presenta trata de responder con rigurosidad y profundidad algunas de éstas y otras cuestiones

relacionadas con la escala izquierda-derecha en España. Estamos ante un trabajo relevante, además de muy bien realizado y argumentado. La autora conoce bien el tema y lo trata con rigor científico.

No puede negarse a simple vista que el Partido Popular nunca hubiese llegado al poder si no se hubiese producido un cambio sustantivo en lo que se llamó “la mayoría natural de izquierdas”. Puede que esa mayoría existiese, pero nunca fue tan “natural” e inmutable como pareció en los años ochenta. A finales de esos años y al inicio de los años noventa se produjeron cambios importantes en la distribución, composición y naturaleza del esquema izquierda-derecha entre los españoles. Parece claro, y así lo demuestra la autora, que la estrategia de la conquista del “centro” ideada por el PP obtuvo cierto éxito que se reflejó en su crecimiento electoral, y posterior estabilización. Como se ha visto en las elecciones recientes de marzo del 2004, el PP tiene una base de apoyo electoral indiscutible. Obtuvo más de nueve millones y medio de votos, pese a todo lo que ocurrió en los tres últimos años y desde el infausto “11 M”. La base de este apoyo se debe a un realineamiento ideológico que se produce entre los españoles entre finales de los ochenta y mediados de los noventa.

Pero queda una pregunta importante en el aire. ¿Cómo puede cambiar un elemento que ofrece tanta aparente estabilidad y capacidad predictiva del comportamiento electoral? La autora argumenta que se fundamenta en la capacidad “racional” del electorado de recomponer esos elementos estables a partir de hechos y acontecimientos políticos de una cierta singladura. Los elementos estables que dan estabilidad a los electores también son cambiables, algo que nos sugirió Fiorina con la identificación partidista y que apenas hemos considerado para el esquema izquierda-derecha. No hay “mayorías naturales”, sólo las hay más o menos estables y sólidas.

Mariano Torcal Lorient

Profesor titular de Ciencia Política de la Universitat Pompeu Fabra

INTRODUCCIÓN

A través del análisis de una serie de encuestas y entrevistas realizadas entre 1976 y 1982¹, Giacomo Sani y José Ramón Montero ya señalaron en los ochenta la importancia para los españoles de los términos ideológicos izquierda-derecha durante el periodo post-franquista. Los datos de las fuentes referidas revelaban que aproximadamente un mínimo de dos de cada tres votantes (o un máximo de ocho de cada diez) pensaba en función de estas divisas ideológicas, aunque también descubrían que muchas personas sólo tenían una idea bastante vaga y poco o nada articulada sobre su significado concreto, dependiendo el grado de conceptualización de los términos del nivel de sofisticación del entrevistado. Las personas encuestadas solían percibir ambas etiquetas como recíprocamente opuestas, y sus definiciones sobre ellas eran variadas, se aplicaban a una pluralidad diversa de objetos políticos y combinaban tanto elementos descriptivos como valorativos. Asimismo, la mayoría de los entrevistados compartían la visión espacial de las categorías izquierda-derecha como conformando una escala, cuyos límites recaerían en los espacios ideológicos más extremos y a lo largo de la cual se escalonarían las restantes posiciones hasta confluir en el centro. Las encuestas también indicaban que la mayoría de los electores era capaz de auto-ubicarse en algún punto de este continuo, así como de ubicar de una forma estable a los partidos políticos más importantes, configurándose de esta manera el contexto de la elección partidista.

El objeto de estudio de esta investigación se centra precisamente en el análisis de la evolución de las identificaciones ideológicas del electorado español durante el periodo democrático actual sobre la base de su auto-ubicación en el esquema definido por los términos izquierda-derecha. Una vez examinada la trayectoria de esta evolución y de constatar que se han producido una serie de transformaciones importantes que afectan a las

ubicaciones ideológicas que el electorado hace de sí mismo y a las que éste adjudica a los principales partidos políticos del sistema, el propósito principal de este trabajo consistirá en dilucidar cuáles son los factores que han provocado estos cambios, partiendo de la hipótesis fundamental de que la evolución de todos estos posicionamientos se explica en gran parte a partir de las estrategias y los movimientos de los partidos en función de la dinámica que se deriva de la competencia electoral partidista.

De la misma manera que en muchos otros países europeos, en España la identificación ideológica con alguna de las posiciones que conforman el esquema izquierda-derecha aparece como uno de los modos más extendidos de aprehender, interpretar e interiorizar el mundo de la política. La mayoría de las personas se “sienten” en mayor o menor intensidad de izquierdas, de derechas, o de centro, entre otras categorías posibles, y este sentimiento de adscripción a unas premisas y espacios ideológicos, o bien con respecto del grupo que los representa, 1) constituye un rasgo más de su identidad política; 2) contribuye a construir su percepción sobre objetos políticos diversos; 3) aparece como la forma más extendida de representar y articular el escenario de la competencia y elección partidistas; 4) ayuda a reducir los costes asociados a la necesidad de informarse sobre las diferentes propuestas políticas; 5) es el vehículo a través del cual se expresa el establecimiento de lazos duraderos entre votantes y partidos, 6) y en última instancia interviene en la configuración de la decisión electoral y actúa como elemento de amarre o anclaje del voto.

Por otra parte, el estudio de la evolución de las identificaciones ideológicas en España puede arrojar resultados interesantes dada la singularidad del desarrollo político español, especificidad que comparte en algunos aspectos con unos pocos países europeos: se trata de una democracia joven, instaurada después de una dictadura prolongada, y que junto con Grecia y Portugal conforma el conjunto de países del sur de Europa donde se establecen regímenes democráticos durante la década de los setenta, en lo que se ha dado en llamar la “tercera ola democratizadora” (Huntington 1991). Esta trayectoria histórica particular,

y casi 25 años de política democrática, convierten el caso español en un banco de pruebas idóneo donde verificar qué factores son los que realmente influyen en la reproducción de las identidades políticas, en la medida en que se presenta la oportunidad de comparar los efectos de la actuación de factores del pasado y del cambio de régimen, con los resultados de la intervención de las nuevas influencias que se desarrollan dentro del nuevo marco político.

Cuando comenzó la andadura democrática, muchos españoles disponían de identificaciones ideológicas en relación con el continuo izquierda-derecha, gracias en algunos casos a la preservación familiar y la transmisión intergeneracional de las mismas (Maravall 1980, 88), y en otros al proceso de re-socialización adulta que se produjo en los últimos años del franquismo en el seno de organizaciones estudiantiles, sindicales, profesionales y partidistas (Montero y Torcal 1990, 42). Al mismo tiempo, también es cierto que muchas otras personas carecían de esta clase de identificaciones, debido en parte a la desinformación, el desinterés y el recelo hacia la política que había fomentado la propia dictadura franquista. A este contexto heterogéneo se añade, asimismo, la necesidad del recién estrenado régimen democrático de contar con lazos duraderos y extensos entre electores y partidos que garantizaran su viabilidad y estabilidad. Para Converse (1969), la creación de estos vínculos partidistas tan sólo sería una cuestión de tiempo: el suficiente para que se produjesen los reemplazos generacionales necesarios e irrumpiesen en el electorado generaciones educadas bajo nuevos valores y pautas de comportamiento, ya de carácter democrático, y el suficiente también para que pudiese desarrollarse un ciclo vital individual de fortalecimiento de las lealtades partidistas. Sin embargo, en estas páginas se defiende una causalidad diferente a la que subyace detrás de la hipótesis del *life cycle model* de Converse: con el paso del tiempo no basta para conseguir el anclaje del voto, ya sea sobre la base de identificaciones partidistas, como ocurre en los países anglo-sajones, y especialmente en los Estados Unidos, o sobre la base de identificaciones ideológicas, tal y como sucede en la Europa continental. Estas identificaciones requieren ser (re)creadas y/o (re)activadas, y en este

proceso se plantean varios interrogantes que necesitan ser resueltos, siendo el principal la incógnita de cuáles son los factores que inciden en la formación/reformulación de dichas identificaciones.

Las teorías clásicas sobre el comportamiento político han tendido a explicar la formación de las identidades políticas de los ciudadanos a través de una serie de factores externos al propio juego político y sin tener en cuenta, por tanto, la capacidad de influencia del mismo sobre este proceso. Tanto la aproximación sociológica, como el enfoque psico-social, han construido sus respectivos modelos teóricos sobre la base de la existencia de una serie de intereses y/o identificaciones, que orientan el voto y cuyo establecimiento es extrínseco a la dinámica política. Así pues, en el enfoque sociológico, el entorno socio-económico y el lugar que ocupan las personas en la estructura social, o su posición respecto de los cleavages que vertebran el sistema político de referencia, constituyen los elementos decisivos que influyen en la asunción de intereses y en la adopción de identidades políticas y de lealtades partidistas. En este caso, intereses, identificaciones y lealtades son el producto del desarrollo de procesos sociales, e incluso históricos, y sólo pueden formarse y modificarse en función de los cambios que se produzcan en el seno de la propia estructura social. En cuanto a la aproximación psico-social, la configuración de las identidades políticas –ya sean fundadas sobre la base de la identificación con un partido, o con un conjunto de premisas ideológicas– aparece como el resultado de un proceso de socialización, que suele producirse en edades tempranas y en el interior de la familia, o como fruto del contacto con otros grupos. Por consiguiente, tanto en una aproximación como en la otra, intereses, identificaciones y lealtades aparecen como la causa principal que influye en la formación de actitudes políticas estables y en el amarre del voto, pero también como un dato anterior y externo al desarrollo del juego político, y por lo tanto, no receptivo a su influencia. Por otra parte, la teoría de la elección racional, en su formulación clásica, tampoco ha tenido en cuenta el efecto de la competencia partidista sobre las preferencias de los electores. Estas preferencias aparecen como ya dadas, como inamovibles y formadas con anterioridad, y la actuación de los partidos y de otros actores ha tendido a

concebirse como limitada a la función de ofrecer incentivos e información para que los electores puedan traducir sus gustos e inclinaciones en votos efectivos.

Sin embargo, la política —entendida como un proceso social mediante el cual las personas o sus agrupaciones se distribuyen poder, autoridad y recursos, y que tiene como uno de sus ejes principales la competencia entre partidos por el control del gobierno— cuenta, y las estrategias, el discurso, las decisiones y las actuaciones de partidos y de otros actores políticos colectivos, como son los grupos de presión, los movimientos sociales e incluso los medios de comunicación —en la medida en que defienden los intereses de los grupos políticos y/o empresariales de los que dependen—, pueden influir en el electorado de diversas maneras como, por ejemplo, contribuyendo a la formación de imágenes, opiniones y creencias; definiendo los intereses en nombre de los cuales las acciones colectivas son posibles; incidiendo en la politización de algunos temas (*issues* en terminología anglosajona); promoviendo la polarización o moderación de determinadas divisorias (*cleavages*); movilizandoy apoyos y, llegado el caso, coadyuvando a la remodelación de las instituciones de la sociedad. Por otra parte, como resultado de la combinación de todas o algunas de estas influencias, los actores políticos también contribuyen a la (re)creación y (re)activación de identificaciones y lealtades partidistas, y repercuten en la orientación del voto.

Este trabajo se sitúa dentro de esta línea de investigación² que defiende la autonomía de la política a la hora de analizar y explicar la conducta de las personas en este ámbito, y por lo tanto, en las páginas que siguen a continuación, se señalará y demostrará la importancia de la misma en la conformación de las identificaciones ideológicas del electorado español, y como consecuencia de ello, en la formación de los elementos que dotan de estabilidad al voto. Concretamente, el análisis de la influencia de la política se centrará en el papel que desempeñan, sobre la recreación de las identificaciones, las estrategias y los movimientos de los partidos en función de la dinámica que se deriva de la competencia electoral partidista. Y este examen se llevará a cabo a partir del estudio

de la significación y de la evolución de la configuración del esquema izquierda-derecha, en la medida que éste constituye una de las maneras más generalizadas de concebir y medir la identificación ideológica de los ciudadanos en relación con estos términos ideológicos.

A tal efecto, el trabajo se estructura en tres bloques diferenciados. En el primer bloque se realizan algunas consideraciones previas sobre el concepto de identificación ideológica –consideraciones que se hacen necesarias desde el momento en que este concepto ha sido empleado desde varias aproximaciones teóricas y ha recibido diversas críticas–, y también se concreta el modelo de identificación que se defiende a lo largo de estas líneas. Asimismo, en un segundo apartado de este bloque se discute sobre el significado y el alcance de la auto-ubicación de los electores sobre la escala ideológica, habida cuenta de la existencia de una serie de componentes que subyacen bajo la misma y que han sido destacados por una parte de la literatura sobre el tema, a saber, un componente partidista que se asimilaría a las lealtades partidistas y funcionaría como una especie de identificación con un partido al estilo de la *partisanship* de los países anglo-sajones; y un componente ideológico, asociado a las orientaciones sobre valores y a las posiciones respecto de los *issues*, y que a su vez actúa como fiel reflejo de algunos de los *cleavages* existentes.

En cuanto al segundo bloque, éste se divide en tres apartados. En un primer apartado se investiga cuál ha sido la trayectoria en la utilización de la escala por parte de los españoles durante el periodo democrático actual. Se argumentará que un mayor o menor uso del esquema izquierda-derecha dependerá:

- 1) de las necesidades cognitivas de los electores en función del grado de incertidumbre electoral existente en cada momento, y
- 2) del éxito de las estrategias y los esfuerzos movilizadores de los partidos.

En el segundo apartado, se examina la evolución de las ubicaciones ideológicas que el electorado hace de sí mismo y respecto de los

principales partidos políticos del sistema, sobre el continuo. Este examen revelará que:

1) las auto-ubicaciones de los votantes son datos susceptibles de cambio y sujetos a transformaciones;

2) que estas transformaciones no se limitan a la evolución en la distribución de las categorías ideológicas de la escala tomando a todo el electorado en su conjunto, sino que también alcanzan al posicionamiento ideológico de los electores de los diferentes partidos; y

3) que al mismo tiempo que varía la composición ideológica del electorado en general y de los votantes de los partidos, también está variando la posición que ambos grupos de electores atribuyen a estos actores políticos colectivos en la escala.

Por otra parte, en el tercer apartado de este bloque se explora la configuración que adoptan los componentes partidista e ideológico en el esquema izquierda-derecha. Este examen constatará que se han producido cambios tanto en la forma en como se han distribuido estos componentes en la escala como en la significación de los mismos. Concretamente, los datos evidenciarán el predominio del componente partidista sobre el ideológico, y por tanto la importancia de los partidos en la configuración de las identificaciones ideológicas de los electores.

Y por último y en el tercer bloque de este trabajo, se verificará que todas las transformaciones apuntadas anteriormente se explican a partir de la existencia de una serie de dinámicas de carácter cognitivo-evaluativo, dinámicas a través de las cuales los electores procesan la información y las influencias políticas de su entorno y re(crean) sus identificaciones ideológicas y lealtades partidistas en consonancia con las estrategias, las decisiones, los movimientos y las vicisitudes por las que atraviesan los partidos.

Finalmente, señalar que los datos utilizados en el presente trabajo proceden de un conjunto de encuestas post-electorales y de barómetros realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), de la serie de encuestas de la *World Value Survey* llevadas a cabo en 1981, 1990 y

1997, y también de dos encuestas post-electorales efectuadas por DATA en 1979 y 1982. A la hora de seleccionar los cuestionarios se han tenido en cuenta dos criterios básicos: en primer lugar que las encuestas hayan sido realizadas preferentemente en año de elecciones, ya que son en estos momentos cuando se supone que los partidos diseñan, llevan a cabo y/o intensifican sus estrategias de cara a conseguir el mejor resultado electoral posible; y en segundo lugar, que los indicadores necesarios estén disponibles. Por otra parte, indicar que este estudio se centra tan sólo en el examen de las relaciones que se establecen entre electores y los principales partidos de ámbito estatal y descarta el análisis de la influencia de los partidos de ámbito no-estatal (PANES) sobre el esquema izquierda-derecha.

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE EL CONCEPTO DE IDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA Y EL ESQUEMA IZQUIERDA-DERECHA

El concepto de identificación ideológica

Varios son los autores que han defendido la importancia de la identificación ideológica sobre la base del continuo izquierda-derecha para el caso europeo en detrimento de la identificación partidista, cuyo uso tendría más sentido en el contexto anglo-sajón y concretamente para Estados Unidos³, y las conclusiones de todos estos estudios también resultan extrapolables en muchos aspectos al comportamiento político y electoral de los españoles. Un ejemplo de ello es el análisis que realizan Barnes, McDonough y López Pina (1985), donde demuestran que el crecimiento de la identificación partidista en España ha ido rezagado con respecto de la adquisición de la identificación ideológica, debido en gran parte a la falta de continuidad de las imágenes de los partidos. Con todo, antes de comenzar a examinar la evolución de las identificaciones ideológicas entre el electorado español, se hace necesaria alguna clarificación sobre este concepto, en la medida en que ha sido empleado desde varias aproximaciones teóricas y ha recibido diversas críticas.

En un primer momento, el concepto de identificación ideológica aparece como un sustituto adecuado al empleo de la identificación partidista en el ámbito europeo, aparentemente mucho más ideologizado y predominantemente multipartidista. En este caso la identificación ideológica se concibe como un conjunto de lazos psicológico-afectivos, pero que se establecen con una serie de etiquetas ideológicas con un fuerte contenido simbólico, o con el grupo que las comparte, en lugar de con un partido. Al igual que en la identificación partidista, estos vínculos suelen surgir como resultado de un proceso de socialización política, contribuyen al establecimiento de actitudes hacia objetos políticos diversos, y en última instancia orientan el voto y hacen posible su anclaje. Las personas se sienten de izquierdas, de centro o de derechas; su identificación suele coincidir con la de sus padres, o en todo caso es adquirida a través del contacto con personas del vecindario, del lugar de trabajo o de otros ambientes; y este sentimiento de filiación con respecto a unas premisas ideológicas más o menos articuladas, o con el grupo que las sostiene, les ayuda a configurar su percepción sobre líderes, partidos, issues o políticas, y a decidir a qué opción política votar⁴. Sin embargo, esta representación psico-social de la identificación ideológica también implica que reciba algunas de las críticas que en su momento recogió la identificación partidista: en primer lugar, su incapacidad para explicar el cambio en épocas de gran volatilidad electoral⁵, y en segundo, la visión un tanto irracional de votante que subyace bajo este enfoque, un votante inmune a la influencia que puedan ejercer sobre sus actitudes y su decisión electoral factores a corto plazo como el efecto de determinados issues o líderes, y que se contradice, por ejemplo, con el tipo de elector racional y calculador defendido desde la teoría de la elección racional (*rational choice*).

Una segunda acepción del concepto de identificación ideológica, más sociológica y menos psico-social, se relaciona con la teoría de los *cleavages*, y concretamente, con una de las dimensiones que subyacen en cualquier divisoria o fractura de este tipo. Estas dimensiones ya fueron señaladas por Bartolini y Mair (1990, 215) y consisten en una *dimensión empírica*, compuesta por los conflictos específicos con raíces socio-

estructurales que sirven de base objetiva de las divisorias; una *dimensión normativa*, integrada por el conjunto de creencias y valores que proveen de un sentido de identidad y de un rol al elemento objetivo, y que refleja la conciencia de los grupos sociales involucrados; y la *dimensión organizacional y de actuación*, constituida por la combinación de interacciones, instituciones y organizaciones, tales como partidos, que se desarrollan como parte del *cleavage*. Las identificaciones ideológicas forman parte de la segunda dimensión, la normativa; componen uno de los elementos que dotan de identidad a la dimensión empírica, y el empleo del continuo definido por los términos izquierda-derecha constituye una de las formas posibles de su expresión y representación⁶. Aunque pudiese parecer a primera vista que la identificación ideológica de la aproximación psico-social no difiere en gran medida respecto de la identificación relacionada con la teoría de los *cleavages*, –en ambos casos se trata de un sentimiento de adscripción hacia unas etiquetas ideológicas– lo cierto es que existe una diferencia fundamental entre estas dos acepciones del concepto. En el enfoque psico-social, la identificación ideológica surge como resultado de un proceso psicológico individual, cuenta con un grado importante de autonomía y se convierte en la fuerza principal que modela las actitudes políticas y orienta el comportamiento electoral, mientras que en la aproximación sociológica, la identificación aparece como consecuencia de un proceso social, suele ser concebida como la expresión de los valores y las orientaciones ideológicas de las personas⁷, y se encuentra sujeta a las influencias que puedan ejercer sobre ella las transformaciones en las bases objetivas que sirven de fundamento a los conflictos, y las interacciones que se producen entre organizaciones e instituciones en el nivel de la dimensión organizacional y de actuación del *cleavage*⁸. Con todo, a pesar de esta diferencia, la representación sociológica de la identificación ideológica recoge también las mismas críticas que se han formulado contra la perspectiva psico-social del término: la incapacidad para aclarar el porqué se produce en algunas ocasiones una gran volatilidad electoral, y la concepción un tanto irracional del tipo de votante sobre la que se sustenta. En este enfoque el elector se halla preso de su posicionamiento

respecto del sistema de *cleavages*, guiado y constreñido por las identidades adquiridas y por los lazos que le unen a grupos y organizaciones, y por lo tanto, también se halla lejos de la imagen de votante racional y utilitarista que preconiza la teoría de la elección racional.

En cuanto a esta última, en los planteamientos de esta aproximación no se contempla la existencia de identificaciones ideológicas entendidas como vínculos psicológicos-afectivos que se desarrollan en relación con una serie de etiquetas ideológicas con un fuerte carácter simbólico, y que son interiorizadas y asumidas hasta el punto de formar parte de la identidad de las personas. En el caso de la versión más clásica de la *rational choice*, que tiene como principal referente la obra *An economic theory of democracy* de Anthony Downs (1957b), los electores no cuentan con identidades políticas, ya sean basadas sobre identificaciones partidistas o ideológicas: tan sólo exhiben preferencias sobre partidos en función de los beneficios que reciben de aquellos que se encuentran en el gobierno y de las alternativas ofrecidas por los de la oposición. El votante de este enfoque compara ofertas programáticas y actuaciones gubernamentales, y busca maximizar en todo momento su utilidad. Ningún lazo afectivo le une con partidos o divisas ideológicas, y si utiliza la ideología para decidir a qué opción votar, únicamente lo hace porque le resulta menos costoso comparar ideologías –entendidas éstas como la imagen verbal de la sociedad buena, y como declaraciones públicas acerca de la política de los respectivos partidos– que contrastar el comportamiento del gobierno con las propuestas concretas de la oposición en todas las posibles cuestiones que se puedan presentar. Con Downs la ideología, articulada y expresada de forma espacial a través del esquema izquierda-derecha, se convierte en la pieza central que organiza la competición electoral: votantes y partidos se encuentran en el mercado electoral y los segundos intentan conseguir el favor de los primeros adoptando aquellas ideologías –es decir, aquellas posiciones en el continuo izquierda-derecha– que piensan que pueden proporcionarles el mayor número de votos. Por otra parte, el modelo downosiano es capaz de dar cuenta de la estabilidad del voto y también de la volatilidad

electoral, tendencias contradictorias que no encontraban una respuesta satisfactoria ni desde el enfoque psico-social, ni desde la aproximación sociológica centrada en la teoría de los *cleavages*. En el caso de la estabilidad electoral, ésta no se origina porque existan amarres o anclajes del voto al estilo de las identificaciones partidistas o ideológicas, sino porque los partidos se ven racionalmente obligados a ser “fiables” y “responsables”⁹, y a no cambiar de ideología con frecuencia si quieren seguir conservando los votos que tienen. En cuanto a la volatilidad electoral, ésta puede producirse por dos causas distintas. Una primera causa radica en el propio inmovilismo ideológico al que se ven constreñidos aquellos partidos que exhiben un comportamiento fiable y responsable: este inmovilismo obstaculiza una adaptación a las condiciones cambiantes de la política y puede ocasionar desfases y discontinuidades que pueden hacerles perder votos (Downs 1957b, 109-111). La segunda causa de volatilidad se encuentra en la posibilidad que tienen los partidos de realizar movimientos estratégicos y de desplazarse ligeramente dentro del continuo ideológico para captar más apoyos, capacidad de movimiento que se explica asimismo por la falta de rigidez ideológica que suele caracterizar a las propuestas de la mayoría de los partidos.

Con todo, la explicación que ofrece el enfoque de la elección racional sobre cómo pueden conjugarse estabilidad y movilidad electoral adolece de un fallo fundamental: únicamente explica lo que ocurre en el lado de la oferta, pero deja sin aclarar qué es lo que sucede por el lado de la demanda, es decir, los votantes. En la aproximación racional las preferencias ideológicas o sobre políticas de los electores se conciben como ya dadas, como exógenas al proceso político definido por la competencia partidista, y por lo tanto no se analiza cómo se configuran y evolucionan, ni cómo contribuyen a la estabilidad o la variabilidad del voto¹⁰. Por otra parte, en el prototipo de votante racional, calculador y utilitarista de la *rational choice*, no existe espacio para los lazos psicológicos-afectivos y las identificaciones con respecto a partidos, símbolos ideológicos, o incluso *issues* y líderes, porque se considera que la presencia de tales vínculos supondría un menoscabo para la

racionalidad si no pueden ser evaluados sobre la base de un cálculo coste/beneficio. Sin embargo, la existencia de votantes incapaces de desarrollar vínculos psicológico-afectivos con objetos políticos, de mantener lazos estables y duraderos con partidos, y de contar con mecanismos que doten de estabilidad al voto, parece tan poco plausible como razonable, tal y como se deduce del análisis de algunos modelos de conformación de las identificaciones ideológicas y de las lealtades partidistas como los esbozados por Levitin y Miller (1979), Conover y Fedlman (1981), Sniderman y Tetlock (1986), Richardson (1991) y Sniderman, Brody y Tetlock (1991), donde las identificaciones ya sea sobre la base de unas etiquetas ideológicas, o respecto de un partido, representan principalmente una función de los afectos ideológicos que las personas desarrollan en relación con una selección de grupos políticos con una fuerte carga simbólica.

Teniendo en cuenta el tratamiento que ha recibido la identificación ideológica por las aproximaciones teóricas anteriormente reseñadas, y las críticas que han recogido todas estas variantes del concepto, la acepción del mismo que se maneja a lo largo de este trabajo de investigación intenta situarse en una onda diferente, sobre todo en lo referente a la explicación de su formación y significación, y del tipo de ciudadano y votante sobre el que se apoya. En su lucha por ganar el gobierno, los partidos y sus líderes no tan sólo intentan convencer a los ciudadanos ofreciéndoles información o sirviéndose de “persuasores” y “representantes”, tal y como describiera Downs¹¹, sino que también actúan sobre ellos influyendo sobre sus identidades y preferencias políticas, contribuyendo de esta manera a la configuración de los elementos que dotan de estabilidad al voto. Las palabras, las decisiones y los actos de políticos y partidos; las imágenes, opiniones y convicciones que difunden; su voluntad deliberada de incidir en la politización de determinados *issues*; las estrategias de polarización o moderación que desarrollan respecto de los *cleavages* existentes; las políticas públicas que adoptan cuando llegan al gobierno, y las vicisitudes por las que atraviesan, junto con los efectos de su interacción con otros actores políticos y las reacciones que despliegan frente a los acontecimientos, a veces no

siempre previstos, que se suceden en el propio devenir diario de la política y la sociedad, coadyuvan sin duda a la (re)creación y/o (re)activación de las identificaciones ideológicas y/o partidistas, y en última instancia también influyen en la orientación del voto.

Así pues, y según esta perspectiva, la identificación ideológica no es el resultado de un proceso psicológico individual o social, sino que es el producto del propio desarrollo del proceso político, desarrollo en gran medida definido por la competencia electoral entre partidos para conseguir el mayor número posible de votos, y en el que estos actores se convierten en los principales artífices –aunque no los únicos– de la conformación de las identidades políticas de los votantes. Por lo que respecta al sistema político español, la consolidación o transformación de las identificaciones ideológicas existentes al inicio de la democracia, y la aparición de lealtades partidistas estables y de identidades ideológicas nuevas en el caso de no existir, no se han forjado exclusivamente como consecuencia del paso del tiempo –del desarrollo de un ciclo vital individual de fortalecimiento de la *partisanship* y de la entrada en escena de nuevas generaciones educadas bajo nuevos valores y pautas de comportamiento democráticos, tal y como sostenía Converse (1969)¹²–, sino que los partidos y otros actores políticos de carácter colectivo han contribuido a la configuración de todos estos elementos que afianzan el voto y al sistema político en su conjunto. Por lo tanto, y a diferencia de los principios sobre los que se apoya la teoría de la elección racional más clásica, las preferencias de los votantes no son exógenas al proceso político, y ni siquiera cabe hablar tampoco del término “preferencias” si bajo éste únicamente subyace la voluntad racional y calculada de obtener más utilidad sobre el bien de que se trate (ya sea material, intangible o simbólico), y no se tienen en cuenta las identidades políticas que asumen e interiorizan las personas¹³. Las estrategias que adoptan los actores políticos en el marco de la competencia partidista afectan a las percepciones que de ellos mismos tienen los ciudadanos como sujetos políticos y también respecto de los partidos, y éstos se esfuerzan en modelar las identidades políticas y los valores del electorado para que se

alinee con sus propias posiciones ideológicas y para conseguir su apoyo en las elecciones¹⁴.

En cuanto al tipo de votante sobre el que se apoya el modelo de identificación ideológica que se defiende en este trabajo, se trata de un elector un tanto diferente del “irracional” de los enfoques psico-social y sociológico, y del “racional” de la *rational choice*: se trata de un *elector racionalizador*, que actúa en función de una identidad política y de unos valores y creencias que ha ido asumiendo desde la edad pre-adulta a partir de su experiencia familiar y social, pero sobre todo a partir de su aprendizaje político directo con el propio sistema (Fiorina 1977), y que no deja de “razonar” sobre los acontecimientos que se suceden en la arena política y de recibir las influencias de las actuaciones de líderes, partidos y de otros actores como, por ejemplo, grupos de interés relacionados con la esfera económica u organizaciones que persiguen ciertos objetivos políticos o que promueven determinadas causas de contenido ideológico, social o cultural. El *votante racionalizador* aquilata y valora estos influjos, e intenta acomodarlos –si le es posible–, a su sistema de creencias y valores y a los vínculos previamente desarrollados respecto de diferentes objetos políticos, ya sea en relación con una organización partidista, o sobre la base de unas etiquetas ideológicas. Además, la forma, la dirección y el grado en que son razonadas y operan estas influencias, dependerán, asimismo, de la intensidad y la coherencia de las identificaciones y lealtades ideológico-partidistas ya existentes: cuanto más sólidas y consistentes sean éstas, menos repercutirán sobre las mismas cualquier descontento reciente con las actuaciones de los partidos respectivos, y éstos podrán continuar fortaleciendo los vínculos con sus electores, e incidiendo de una manera decisiva y positiva en la evolución de sus identidades políticas. Por el contrario, si las identificaciones y lealtades son frágiles y un tanto incoherentes, la insatisfacción no podrá ser amortiguada, y se potenciará y acentuará el debilitamiento de los lazos que los partidos mantienen con sus votantes. Por consiguiente, en algunos casos estos procesos podrán conducir al afianzamiento de las identificaciones iniciales, y en otros, a acentuar su debilidad.

El esquema izquierda-derecha

Como ya se ha señalado con anterioridad, la utilización del esquema configurado por el binomio izquierda-derecha constituye una de las maneras más generalizadas de concebir y medir la identificación ideológica de los ciudadanos en relación con estos términos ideológicos. El esquema se caracteriza por su representación espacial y adopta la forma de una especie de escala cuyos límites corresponderían a las posiciones ideológicas más extremas y a partir de las cuales se escalonarían las restantes posiciones, cada vez más moderadas, hasta converger en el centro. La mayoría de los electores es capaz de auto-ubicarse en algún punto de este continuo, y también de ubicar de forma estable a los partidos políticos más importantes del sistema y a otros objetos políticos del mismo, como por ejemplo, líderes, políticas e issues susceptibles de debate político. Con estos emplazamientos, el empleo del esquema favorece la reducción de los costes asociados a la tarea de informarse sobre las diferentes propuestas políticas, a la vez que también sirve de vehículo a través del cual se expresa el desarrollo de vínculos psicológico-afectivos respecto de las diferentes etiquetas ideológicas, e incluso respecto de los partidos o de aquellos otros actores políticos colectivos a los que éstas se asocian. Por otra parte, en la medida en que una proporción importante de los ciudadanos suele optar entre aquellos partidos que creen más cercanos a su propia posición ideológica en la escala, todos estos procesos contribuyen a la configuración del contexto de la elección partidista, y por lo tanto, intervienen en la decisión del voto.

El esquema configurado por los términos izquierda-derecha, al igual que el concepto de identificación ideológica discutido más arriba, también ha sido utilizado desde aproximaciones teóricas diversas y con resultados diferentes, aunque a grandes rasgos las concepciones sobre la escala ideológica pueden dividirse en dos tipos: aquel relacionado con el enfoque psico-social, pero en especial con la teoría de los cleavages, donde la escala es percibida como la manifestación de los valores, las orientaciones y las identidades políticas de las personas expresados en términos ideológicos, y que por tanto actúa como un fiel reflejo de algunos

de los cleavages que vertebran la sociedad de que se trate (Inglehart y Klingemann 1976; Inglehart 1977, 1979; Klingemann 1979; Van Deth y Geurts 1989; Huber 1989; Fuchs y Klingemann 1989; Kitschelt y Hellemans 1990; Knutsen 1995, 1997, 1998); y aquel más cercano a la teoría de la elección racional, donde el espacio definido por este continuo representa las posiciones de los electores (y también de los partidos) en relación con opciones sobre políticas públicas, y por tanto, exclusivamente sobre issues [el más claro exponente, Downs (1957a, 1957b), aunque también se sitúan en esta misma línea las aportaciones de Przeworski y Sprague (1986); Rabinowitz y MacDonald (1989); Listhaugh, MacDonald y Rabinowitz (1994); Iversen (1994), y Sanders (1999)].

Por otra parte, y especialmente en el marco de la teoría de los *cleavages*, son varios los autores que hablan de un doble componente de la identificación ideológica, y por tanto del esquema izquierda-derecha: se trata del *componente partidista* y el *componente ideológico*, asociado este último a las orientaciones sobre valores y a las posiciones respecto de los issues (Inglehart y Klingemann 1976; Inglehart 1979; Klingemann 1979; Sani y Sartori 1983; Huber 1989; Knutsen 1997). El primer tipo de componente suele asimilarse a las lealtades partidistas ya establecidas (Inglehart 1979, 353) y funciona como una especie de identificación con un partido al estilo de la *partisanship* de los países anglo-sajones: en este caso se considera que la mayoría de las personas tiene un entendimiento ideológico escaso de la escala izquierda-derecha y que equipara directamente estos términos a partidos o grupos sociales (Klingemann 1979, 227-232). En cuanto al componente ideológico, éste supone la auto-ubicación de los electores en el continuo a partir de sus orientaciones hacia valores e *issues*, orientaciones que por otra parte son la expresión de algunas de las divisorias o *cleavages* existentes.

Sin embargo, aunque todos estos autores reconocen la naturaleza dual del esquema, no siempre existe acuerdo sobre cuál de los componentes es el más importante a la hora de estructurar las actitudes políticas y orientar el voto. Así pues, Inglehart y Klingemann introducen y

defienden claramente el punto de vista que concede una mayor importancia al componente partidista; Knutsen (1997, 216) matiza esta afirmación y subraya que el peso del componente ideológico aumenta en las sociedades avanzadas y donde existen sistemas de partidos fragmentados, y Sani y Sartori (1983, 314) y Huber (1989, 617) señalan que las actitudes sobre los *issues* son el primer elemento de la auto-ubicación sobre la escala.

Inglehart y Klingemann explican el predominio del componente partidista sobre el ideológico conectado con los *issues*, debido a la necesidad que tienen los electores de captar, ordenar y entender la información política de su entorno a través del mínimo esfuerzo posible. La adquisición de orientaciones abstractas generalizadas respecto de la política y los políticos requiere motivación, capacidades, educación, información y trabajo, y la identificación o la proximidad con un partido aparece como el instrumento más práctico y cercano a través del cual se hace más fácil y menos costosa la tarea de evaluar los sucesos que se producen en el escenario político y de llegar a los *issues*¹⁵. Es por este motivo que el elemento partidista del esquema izquierda-derecha se encuentra uniformemente distribuido entre todos los estratos de la población, mientras que el componente ideológico es más importante tan sólo entre los más educados e informados y además juega un papel secundario dentro de la auto-ubicación en la escala, hasta el punto que de que los electores “pueden reconocer y usar etiquetas ideológicas en conexión con los partidos políticos sin conocer ni considerar las implicaciones de tales conceptos para sus propias posiciones respecto de los *issues*”¹⁶ (Inglehart y Klingemann 1976, 244)¹⁷.

Esta pretendida superioridad del componente partidista sobre el ideológico en el esquema izquierda-derecha, repercute en varios modelos de identificación ideológica que algunos autores han esbozado, modelos donde se refleja claramente el papel subordinado de las actitudes en lo concerniente a los *issues*, y donde parece no suponer ningún problema una posible falta de coherencia entre las opiniones que los votantes sostienen sobre ellos y su posicionamiento en la escala ideológica¹⁸. E

incluso puede que esta falta de coherencia no exista, tal y como se deduce del análisis de otros modelos de explicación causal de la formación de las identidades políticas como el apuntado por Sniderman, Tetlock y Brody. Para estos autores, los individuos que se identifican con una posición ideológica y tienen sentimientos intensos respecto de ella, tienen más probabilidades de tomar posiciones sobre los issues consistentes con su identificación. En cambio, allí donde la intensidad es menor, las personas preferirán escoger de acuerdo con sus preferencias en dimensiones donde sus sentimientos sean más intensos (Sniderman y Tetlock 1986; Sniderman, Brody y Tetlock 1991). Por consiguiente, la congruencia en este terreno dependerá estrechamente de la consistencia afectiva en la organización de los sistemas de valores y creencias de las personas, y la fuente de estructuración de este sistema, y la que la dota de coherencia, es de carácter emotivo y una función del afecto hacia grupos.

Sin embargo, las aportaciones hasta ahora examinadas, todavía siguen sin cubrir algunas lagunas importantes respecto de la relación entre los componentes partidista e ideológico del esquema izquierda-derecha. La afirmación de la superioridad de un componente sobre el otro, o la solución a la falta de coherencia entre ellos a través del apego emocional a colectivos, continúa sin desentrañar del todo cómo se configuran e interrelacionan ambas piezas, interrogantes sobre los cuales quizás puede arrojar alguna luz la observación del modelo de formación de las lealtades partidistas en Europa diseñado por Richardson (1991). Para este autor las lealtades partidistas son un conjunto interrelacionado de “bits” de información, creencias y orientaciones afectivas almacenado en la memoria de las personas, conjunto que conforma una especie de estructura o esquema partidista de carácter afectivo (*affect-laden schemata*) y que engloba dos tipos de elementos: el elemento cognitivo, configurado por las imágenes percibidas de los partidos y las posiciones sobre los *issues* que congenian con las preferencias hacia una opción partidista concreta; y el elemento afectivo, que comprende los sentimientos positivos y las lealtades afectivas consistentes hacia los partidos preferidos.

Según Richardson, desde la década de los ochenta se ha producido en Europa un debilitamiento de la transmisión intergeneracional de las lealtades partidistas en el seno de la familia, y actualmente su adquisición es más un producto del procesamiento de la información política por parte de los ciudadanos, que una respuesta a un proceso diacrónico donde estos vínculos transmitidos de padres a hijos hubieran precedido y dominado al resto de los elementos de la estructura. Luego los diferentes elementos que conforman *the affect-laden* schemata se forman hoy en día sobre todo como respuesta unificada y sincrónica hacia los partidos y otros componentes de la política electoral, en lo que constituye una muestra de proceso endógeno de configuración de las identificaciones partidistas / ideológicas: las personas aprenden sobre los partidos, desarrollan imágenes respecto de ellos y evalúan sus políticas, usando este esquema mental integrado y adecuando los elementos cognitivos y afectivos del mismo en función de los estímulos que recogen del sistema político y de sus actores. Por otra parte, no en todos los individuos ni en todos los países se da la misma distribución de los elementos que constituyen *the affect-laden* schemata: en algunos casos, los dos se encuentran igualmente bien representados y desarrollados, en otros prevalecen las lealtades afectivas sobre los elementos cognitivos, e incluso hay situaciones donde las personas tan sólo exhiben el primer tipo de vínculos sin presentar atisbos de mantener posiciones estables sobre issues o de sostener imágenes sólidas sobre los partidos. Es decir, lo más importante no es cuál es el elemento que predomina en el esquema –ya que éste puede ser un dato variable tanto en el tiempo como en el espacio, como a escala individual– sino que éstos, hoy por hoy, no dejan de recibir las influencias del entorno político y con ellas de actualizarse cuando las circunstancias así lo inducen.

Así pues, extrapolando las ideas de este modelo al tema que nos ocupa, la propuesta de Richardson contribuiría a despejar algunas incógnitas sobre la adquisición de las identificaciones ideológicas y también sobre la relación entre los componentes partidista e ideológico del esquema izquierda-derecha. Estas identificaciones también podrían estar compuestas por un conjunto interrelacionado de “bits” de

información, creencias y orientaciones afectivas, y constituir a su vez una especie de estructura de carácter afectivo al estilo del *affect-laden schemata* anterior, con sus respectivos elementos cognitivo y afectivo, donde el primero estaría configurado por las posiciones sobre los issues que concuerdan con las preferencias hacia una opción partidista concreta y las imágenes que se adquieren de estas opciones (que se corresponderían con el componente ideológico de las auto-ubicaciones en la escala); y el segundo por los lazos afectivos hacia los partidos preferidos (que equivaldrían al componente partidista). Asimismo, como en el caso de las lealtades partidistas, la distribución de los elementos del *affect-laden schemata* en las personas, y por lo tanto de los componentes partidista e ideológico, variarían atendiendo a consideraciones temporales, espaciales e individuales, y se forjarían sobre todo como respuesta unificada y sincrónica hacia los partidos y otros estímulos e influencias procedentes de la competencia electoral, tendiendo a predominar los factores de carácter cognitivo-evaluativo sobre su reproducción¹⁹. O sea, las personas se sentirían de izquierdas, de centro o de derechas, no tanto porque fuesen las actitudes ideológicas que han recibido de sus padres, sino porque los actores políticos y en especial los partidos, contribuirían a su modelación y desarrollo a través de las imágenes y opiniones que transmiten; de la politización que realizan de algunos *issues*, y de la polarización o atenuación que promueven de los conflictos o *cleavages* que dividen a la sociedad. Además, a todo esto hay que añadir, los efectos de la propia interrelación entre los actores y las reacciones con las que responden a los acontecimientos que se suceden en el ámbito de la política, elementos todos ellos que contribuyen sin duda a la (re)creación y (re)activación de las identificaciones ideológicas, y también influyen en la orientación del voto.

En las páginas que siguen a continuación se analizarán todos estos aspectos en relación con las auto-ubicaciones del electorado español sobre el esquema izquierda-derecha durante el periodo democrático actual. Este examen permitirá dilucidar algunas de las cuestiones que se han apuntado anteriormente. Concretamente, y aceptando la naturaleza dual del esquema que se propone desde la teoría de los *cleavages*, se intentará esclarecer:

- cuál es el peso que cada componente tiene sobre la escala y cómo ha evolucionado esta entidad a lo largo del tiempo (tercer apartado del bloque dos); y

- cómo se produce la influencia de los partidos políticos sobre la adquisición y consolidación de las identificaciones ideológicas (bloque tres), teniendo en cuenta que en este proceso predominan, tal y como defiende Richarson, pero también Fiorina, dinámicas de carácter cognitivo-evaluativo a través de las cuales los electores procesan la información y las influencias políticas de su entorno.

2. LA EVOLUCIÓN DEL ESQUEMA IZQUIERDA-DERECHA ENTRE EL ELECTORADO ESPAÑOL DURANTE EL PERIODO DEMOCRÁTICO ACTUAL (1979-2000)

La evolución en la utilización del esquema izquierda-derecha

El análisis de la evolución en el manejo de la escala ideológica por parte del electorado español durante el periodo democrático actual, se hace necesario y se justifica por dos motivos básicos. Primero, para conocer el grado de utilización del esquema y poder confirmar así la importancia del mismo como instrumento de medición y de expresión de las identificaciones ideológicas de los votantes. Y segundo, para saber si se han producido variaciones significativas en la trayectoria de su uso, y en caso afirmativo, investigar cuáles son los factores que inciden en el curso de la misma, bajo la hipótesis de que estos cambios tienen que ver en gran medida con las estrategias y los movimientos de los partidos en función de la dinámica que se deriva de la competencia electoral partidista, pero también con las necesidades cognitivas de los propios electores.

En la introducción se ha comentado que Sani y Montero (1986) ya señalaron en los ochenta la importancia para los españoles de los términos ideológicos izquierda-derecha durante el periodo post-franquista. Los datos que manejan revelan que aproximadamente un mínimo de dos de cada tres votantes (o un máximo de ocho de cada diez) pensaba en

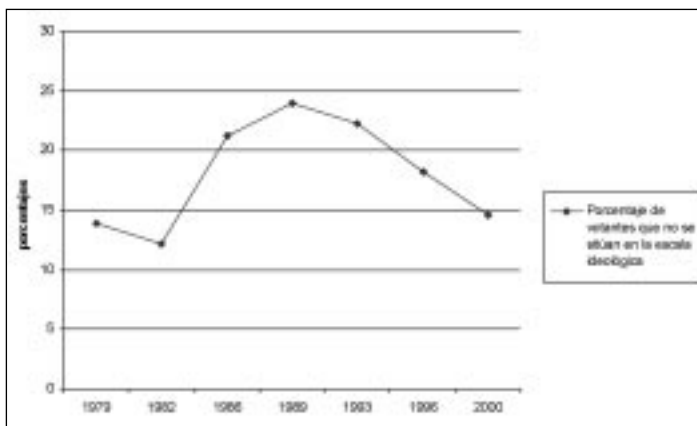
función de estas premisas ideológicas. Y el análisis de los datos aportados aquí también corrobora la notable extensión del uso del esquema izquierda-derecha entre el electorado español. Del examen de una serie de encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y DATA²⁰, se desprende que, a pesar de las oscilaciones temporales en la utilización de la escala ideológica, entre siete y ocho votantes de cada diez se ubican en la misma. Es decir, el esquema izquierda-derecha es ampliamente conocido y manejado por los electores, confirmándose de esta manera la importancia de esta herramienta conceptual para el caso español durante todo el periodo democrático actual.

En cuanto al análisis específico de las variaciones a lo largo del tiempo en el uso de la escala, el examen de los Gráficos 1, 2 y 3 permite evidenciar el desarrollo de una evolución singular. Desde 1982 y hasta 1989-1993 el esquema izquierda-derecha parece ser menos utilizado y significativo para los españoles, y también menos relevante a la hora de dar cuenta del voto. Los datos revelan que en 1982 tan sólo el 12,2 por ciento de los entrevistados no era capaz de emplazarse en el continuo, pero a partir de ese año, ese porcentaje se incrementa progresivamente hasta alcanzar el 24 por ciento en 1989. Sólo a partir de entonces, la proporción de personas que no es capaz de ubicarse en la escala disminuye, para volver situarse en 2000 muy cerca de los niveles de los primeros años de la democracia (14,6%) (Gráfico 1).

Por otra parte, y del mismo modo, esta tendencia evolutiva se ha reproducido de forma bastante simétrica en la capacidad de ubicación de los partidos por parte de los electores. En 1982 todos los grupos políticos de ámbito estatal más importantes eran situados por la mayoría de los entrevistados en algún lugar de la escala: sólo alrededor de un 10 por ciento se mostraba incapaz de posicionarlos. Pero luego, y al igual que en el caso anterior, estos porcentajes han ido aumentando rápidamente hasta superar las cifras iniciales en más de 15 puntos, y a partir de 1993 se han reducido, pauta que se ha acentuado sobre todo en 2000, cuando tan sólo una minoría no conseguía emplazar ideológicamente a los principales partidos del sistema (Gráfico 2)²¹.

Gráfico 1

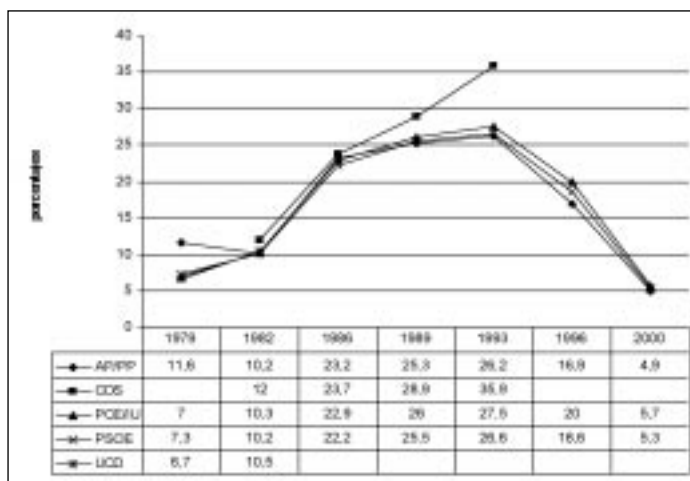
Evolución del porcentaje de los votantes que no se sitúan en la escala izquierda-derecha (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA, para el resto de años post-electorales del CIS

Gráfico 2

Evolución del porcentaje de los votantes que no sitúan a los principales partidos en la escala ideológica (1979-2000)

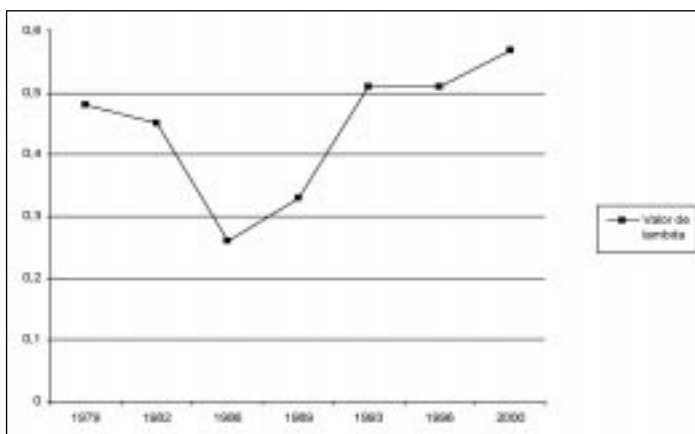


Fuente: 1979 y 1982, DATA, para el resto de años post-electorales del CIS

Por último, el curso de la relación entre la auto-ubicación en el esquema izquierda-derecha y la orientación del voto también parece encontrarse estrechamente asociado con las tendencias anteriormente apuntadas de variabilidad a lo largo del tiempo en la capacidad de manejo de la escala. En 1979 y 1982, la auto-ubicación de los electores en el continuo aparecía como un instrumento bastante fiable de pronóstico del voto: situarse en la izquierda, la derecha, el centro o cualquier otra de las posiciones del esquema permitía prever cuáles podrían ser las posibles elecciones partidistas de los votantes. Sin embargo esta capacidad de predicción decae de forma importante en 1986, y aunque aumenta en 1989, se mantiene en niveles bastante bajos durante los ochenta, hasta que en 1993, éstos prácticamente se doblan para sostenerse durante toda la década de los noventa, e incluso seguir aumentando en 2000 (Gráfico 3).

Gráfico 3

Evolución de lambda que asocia recuerdo de voto a los principales partidos en las elecciones legislativas con la auto-ubicación ideológica de los votantes (recuerdo de voto como variable dependiente) (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA, para el resto de años post-electorales del CIS

Sin duda se trata de dos hechos íntimamente relacionados: desde 1982 hasta 1989-1993 el esquema configurado por el binomio izquierda-derecha parece ser menos utilizado y significativo para los españoles, y también menos relevante a la hora de dar cuenta del voto. ¿Cuál puede ser entonces la explicación de esta evolución? Como ya se ha comentado al principio de esta sección, la respuesta se halla, por una parte, en las necesidades cognitivas de los propios votantes, y por otra, en el éxito de las estrategias y los esfuerzos movilizadores de los partidos.

Por lo que se refiere a las necesidades cognitivas de los electores, varios son los autores que han destacado en este terreno el valor instrumental del esquema izquierda-derecha (Downs 1957a y 1957b; Inglehart y Klingemann 1976; Fuchs y Klingemann 1990). Desde esta perspectiva la escala ideológica se erige como la forma más extendida y fácil de representar y articular el escenario de la competencia y elección partidista, y su empleo posibilita que se reduzcan los costes asociados a la tarea de informarse sobre las diferentes propuestas políticas. Sin embargo existen momentos en los que se acentúa el carácter utilitario del esquema y aumenta su uso. Y estos momentos se relacionan con periodos de mayor competitividad en el sistema de partidos, y por tanto de mayor incertidumbre electoral.

En la Tabla 1 aparecen los niveles de competitividad electoral en cada elección general. Estos niveles pueden agruparse en tres etapas diferenciadas que coinciden en parte con la evolución anteriormente detectada en la capacidad de empleo de la escala ideológica y en la relación entre la auto-ubicación sobre la misma por parte de los electores y la decisión del voto. Asimismo, las diferentes fases por las que atraviesa la competitividad electoral durante el periodo considerado se conectan con transformaciones importantes en el sistema de partidos. Así pues, la primera etapa (1977-1979) se caracteriza por niveles altos de competitividad y se corresponde con la existencia de un sistema de pluralismo moderado²² (Montero 1997); en la segunda (1982-1989) la competitividad decrece en un contexto de sistema de partido predominante²³, y en la tercera (1993-2000) la diferencia porcentual entre

los dos partidos más votados vuelve a hacerse más grande y se establece de nuevo un sistema de pluralismo moderado. Si se comparan los Gráficos 1, 2 y 3 con la Tabla 1, puede apreciarse que cuando aumenta la competitividad también crece el empleo del esquema por parte de los electores y mayor relación existe entre la escala ideológica y la orientación del voto. En cambio, cuando la competitividad disminuye se produce el efecto contrario, con la excepción de 1982 y 2000, elecciones en las que concurren unas circunstancias especiales, tal y como se verá más adelante.

Tabla 1
Índice de competitividad electoral (1977-2000)

	1977	1979	1ª etapa	1982	1986	1989	2ª etapa	1993	1996	2000	3ª etapa
Competitividad electoral	4,9	5,0	4,7	21,4	18,0	13,8	17,9	4,0	1,3	10,5	8,8
Dos partidos más votados	UCD/	UCD/		PSOE/	PSOE/	PSOE/		PSOE/	PP/	PP/	
	PSOE	PSOE		AP	CP	PP		PP	PSOE	PSOE	

El nivel de competitividad refleja la diferencia porcentual de votos entre los dos partidos más votados en cada elección general. Cuanto mayor es esta diferencia, menor es el nivel de competitividad y viceversa.

En 1986, AP se presentó como Coalición Popular (CP), en coalición con el Partido Democrático Popular (PDP), el Partido Liberal (PL), y en Navarra con la Unión del Pueblo Navarro (UPN).

Por consiguiente, en contextos de incertidumbre electoral, es cuando parece que los ciudadanos necesitan más “las gafas ideológicas” configuradas por el esquema definido por los términos izquierda-derecha. Con estos “anteojos” pueden visualizar mejor cuáles son las ofertas en liza, qué les promete cada una de ellas y dónde se sitúan ellos mismos en el continuo ideológico. La falta de certeza en cuanto al resultado de unas elecciones fomenta el uso y la significación de la escala y aumenta su alcance como herramienta de predicción del voto, confirmando de esta manera su valor instrumental.

En las elecciones generales de 1979 unos pocos partidos relevantes a nivel estatal²⁴ competían entre sí para obtener el mayor número posible de votos, pero sin posibilidades de conseguir una mayoría absoluta. En este

escenario de sistema de partidos de pluralismo moderado y de gran competitividad, los esfuerzos de los diferentes partidos durante la campaña se centraron en alcanzar el favor de un electorado que se ubicaba mayoritariamente en el centro, pero sobre todo en lograr el apoyo de partes estratégicas del mismo cuyos votos eran considerados más proclives a la volatilidad, como el sector rural, el sector “moderado” y aquellos sectores obreros que habían votado a Comisiones Obreras (CCOO) en las elecciones sindicales de 1978 (Maravall 1984, 56). Durante los días previos a la celebración de estos comicios, la propia dinámica de la competencia partidista y la necesidad de ganar unos apoyos reñidos fomentó y facilitó la utilización de la escala izquierda-derecha como instrumento para identificar la oferta electoral y encauzar el voto, al mismo tiempo que los electores acomodaban o reafirmaban sus identificaciones ideológicas en función de las influencias que recibían por parte de los actores políticos. Por otra parte, la competición en las elecciones generales de 1979 se caracterizó por su carácter bilateral (Maravall y Santamaría 1993, 224), característica que promovió a su vez el uso del esquema izquierda-derecha. En este tipo de competencia, los partidos compiten con otras dos formaciones políticas simultáneamente y en flancos diferentes, siendo éste el caso de la UCD y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), donde la primera tenía que medir sus fuerzas con AP y el PSOE, y el segundo con la UCD y el Partido Comunista de España (PCE).

Con el naufragio de la UCD, el debilitamiento del PCE y la victoria del PSOE en las elecciones generales de 1982, se inició entonces una fase de sistema de partido predominante, en la que esta última fuerza política continuó desarrollando una estrategia *catch-all* (Puhle 1986) cuyo objeto era conseguir y conservar el mayor número posible de votos, y donde los partidos parlamentarios importantes con implantación estatal quedaron reducidos a dos: PSOE y AP (Maravall y Santamaría 1993, 231). En este contexto de hegemonía política socialista, se produjo una disminución de la competitividad electoral y una reducción de la utilidad de la escala izquierda-derecha como herramienta de estructuración de la arena política y de predicción del voto, situación que se prolongó hasta 1989.

Sin embargo, a partir de esta fecha el binomio izquierda-derecha empezó a recuperar su significación –sobre todo en lo que se refiere a la explicación del voto–, a la vez que se produjeron cambios en las estrategias de los principales partidos políticos. Para las elecciones legislativas de 1989, tanto el PSOE como el principal partido de la oposición, el Partido Popular (PP) –anteriormente AP–, cambiaron sus esquemas de actuación con el propósito de no perder y de ganar apoyos electorales, respectivamente (Torcal y Chhibber 1995; Juan Jesús González 1996). Mientras que el primero propuso en su programa electoral, y ya implementó desde el gobierno, una serie de medidas económicas redistributivas del gasto público con el fin de beneficiar a determinados sectores sociales considerados como más desfavorecidos, el segundo planteó una serie de propuestas económicas de tinte neoliberal centradas en la reducción de la carga fiscal y del consumo público. El cambio de estrategia del PSOE respondió al crecimiento de Izquierda Unida (IU) –anteriormente PCE– y también a la presión que produjo sobre el gobierno socialista la huelga general organizada por los sindicatos mayoritarios el 14 de diciembre de 1988, factores que hicieron sentir al PSOE una pérdida de votos por la izquierda y le decidieron a deslizarse ligeramente hacia esa posición ideológica, abandonando en parte la estrategia *catch-all* que hasta entonces había seguido.

Por consiguiente, la diversificación de los esfuerzos socialistas, las nuevas propuestas del PP y el paulatino avance de las expectativas de voto de IU, dibujaron una atmósfera electoral en 1989 que comenzaba a aumentar en competitividad, pero que no llegó a materializarse definitivamente hasta las elecciones generales de 1993²⁵, cuando el PSOE perdió la mayoría absoluta y se accedió de nuevo a un sistema de pluralismo moderado, donde las formaciones políticas en el poder (ya sea el PSOE en 1993, o el PP a partir de 1996) necesitaban de apoyos parlamentarios para gobernar²⁶. Este crecimiento de la competitividad se vio favorecido de manera importante por el proceso de refundación y de cambio de liderazgo, en la persona de José M. Aznar, que el PP afrontó justamente después de los resultados negativos de 1989, y sobre todo por las transformaciones que siguieron a estas novedades organizativas,

como son el inicio de un giro hacia el centro y la adopción por parte de esta formación de una lógica de competición electoral (García-Guereta 2001). Por otra parte, con el crecimiento de la competitividad electoral durante los años noventa se recuperó asimismo la capacidad de utilización y de utilidad de la escala ideológica y su valor como predictor del voto, capacidad y valor que de momento se mantienen hasta la actualidad.

Con todo, el aspecto utilitario de la escala ideológica tan sólo es una de las caras de la moneda. La identificación ideológica sobre el continuo izquierda-derecha también supone la existencia de lazos psicológico-afectivos respecto de diferentes grupos sociales y políticos, y concretamente respecto de los partidos (Inglehart 1979; Levitin y Miller 1979; Conover y Fedlman 1981; Sniderman y Tetlock 1986; Richardson 1991 y Sniderman, Brody y Tetlock 1991), y la fuerza de estas afinidades, aunque en el fondo también implique una forma de reducir los costes asociados a la tarea de informarse sobre las diferentes propuestas políticas, puede imponerse sobre el valor meramente instrumental de la escala ideológica. Por este motivo, la acción de los partidos, y concretamente el éxito en sus estrategias y esfuerzos movilizados, también pueden ser una de las claves que expliquen un mayor uso del esquema izquierda-derecha y una relación más estrecha entre éste y el voto. En este sentido, cabe destacar que es precisamente en 1982 y 2000, años en los que PSOE y PP consiguieron sus primeras mayorías absolutas, cuando a pesar de reducirse la competitividad, el incremento en la movilización de los electorados respectivos continuó favoreciendo eficazmente la difusión del uso del esquema izquierda-derecha (Gráfico 1) e influyó sobremanera en la decisión del voto [sobre todo en 2000 (Gráfico 3)].

El éxito de la movilización electoral que promovió el PSOE y que le llevó al gobierno en 1982, se vio favorecido además por una compleja serie de acontecimientos y por los incentivos que encontró una proporción importante del electorado para votarle (Montero 1986). Entre estos acontecimientos se hallan 1) los resultados desfavorables para la UCD y

más favorables a los socialistas que ambas fuerzas políticas obtuvieron en una serie de consultas locales y autonómicas previas a las elecciones generales de 1982, y que sirvieron de anticipo y promovieron el éxito del PSOE en estos comicios; 2) la situación precaria en la que se encontró el régimen democrático tras la dimisión de Adolfo Suárez como presidente del gobierno, el intento del golpe de estado del 23-F y la descomposición del partido gubernamental; 3) y los conflictos internos del PCE, que no propiciaron precisamente que esta formación pudiese presentarse ante los votantes de izquierdas como una alternativa sólida que hiciese sombra a los socialistas. Por otra parte, entre los incentivos para elegir al PSOE se cuentan 1) la necesidad expresada por un contingente importante de ciudadanos de que se produjese un cambio político; 2) la creencia de que el PSOE pudiese protagonizarlo y además afianzase la democracia y acabase con el vacío de poder existente con la UCD; 3) y la motivación de que un partido de izquierdas llegase al gobierno por primera vez desde 1936 y tras el periodo impuesto por una guerra civil y una dictadura prolongada (Montero 1986, 102)²⁷.

En contraste, en el caso del PP, el éxito de sus esfuerzos movilizadores y la ampliación de los apoyos que recabó en 2000 –y que al mismo tiempo coincidió con una subida de la abstención entre los antiguos votantes socialistas (Barreiro 2002)– se debieron además 1) al éxito de la imagen más centrista y moderada que proyectó una vez que ocupó el gobierno; 2) a la consiguiente desaparición o atenuación del temor a que un partido percibido mayoritariamente como de derechas gobernase; 3) a la aceptación generalizada de su labor al frente del ejecutivo desde 1996²⁸, 4) y como veremos en apartados siguientes, al aumento constante de los ciudadanos que se califican de centro, que reconocen también al PP como una formación política de este signo, y que han construido y desarrollado lenta pero progresivamente sus identificaciones ideológicas centristas sobre la base de un claro componente partidista en relación con esta fuerza política.

Luego, la identificación ideológica sobre el continuo también supone la existencia de lazos psicológico-afectivos respecto de los partidos, y el

peso de estos vínculos puede imponerse sobre la condición estrictamente instrumental de la escala. Por esta razón, la acción de los partidos, y concretamente sus esfuerzos movilizados, también pueden ser una de las claves que expliquen un mayor uso del esquema izquierda-derecha y una relación más estrecha entre éste y el voto en periodos de baja competitividad electoral.

La evolución de las categorías ideológicas del esquema izquierda-derecha

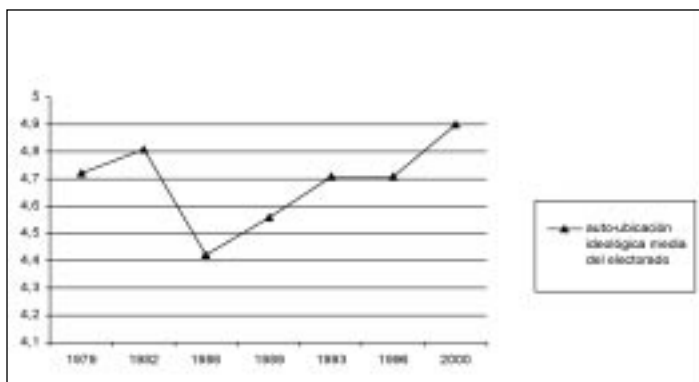
Uno de los principales objetivos de esta investigación consiste en el análisis de la evolución de las auto-ubicaciones ideológicas del electorado español sobre el esquema izquierda-derecha. Por esta razón, este apartado tiene un carácter fundamentalmente descriptivo: se trata de examinar la variación a través del tiempo del peso de las diferentes categorías ideológicas, y también de conocer si se han producido cambios significativos en las ubicaciones atribuidas a los partidos sobre el continuo, tanto por parte de sus propios votantes, como del electorado en general. Con todo, a pesar de este tono descriptivo, en esta sección ya se insinúan claramente una serie de elementos que enlazan con la hipótesis principal de este trabajo, hipótesis que subraya la importancia de los actores políticos, y en especial de los partidos, en la conformación de las identificaciones ideológicas de los electores. Las estrategias que adoptan los actores políticos en el marco de la competencia partidista afectan a las percepciones que de ellos mismos tienen los ciudadanos como sujetos políticos y también respecto de los partidos, y éstos se esfuerzan en modelar las identidades políticas y los valores de los votantes para que se alinee con sus propias posiciones ideológicas y para conseguir su apoyo en las elecciones.

Los primeros análisis de las auto-ubicaciones ideológicas del electorado español y la persistente tendencia del mismo a situarse sobre todo en las posiciones de centro-izquierda, condujeron a algunos académicos, y a muchos comentaristas y analistas políticos, a colegir o hablar de una “mayoría natural” de este signo, mayoría sobre la cual se habría sustentado el gobierno del PSOE desde 1982 hasta 1996, en la

medida en que este partido era percibido por la casi generalidad de los electores, y por sus propios votantes, como el único llamado a ocupar este espacio ideológico²⁹. Sin embargo, un examen de la evolución de esta auto-ubicación hasta 2000, nos indica que, lejos de apuntar hacia un cierto inmovilismo, se han producido una serie de cambios importantes, tanto en el curso de la media de esta auto-ubicación, como en la distribución de las categorías ideológicas de la escala a lo largo del tiempo. En primer lugar, este cambio ya es apreciable en el lento pero constante avance de la auto-ubicación media del electorado hacia posiciones ligeramente más centristas (Gráfico 4), progresión que se inició a partir de 1989 y que sobre todo se acentuó en 2000, año en el que la media se situó en 4,9, mientras que en 1989 esta ubicación fue de 4,56, y para 1993 y 1996, de 4,71.

Gráfico 4

Auto-ubicación ideológica media del electorado (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

Se trata, efectivamente, de una tendencia no demasiado espectacular, porque la media todavía se sigue encontrando en el tramo ideológico de centro-izquierda, pero esta trayectoria se hace más visible y significativa cuando se analizan las variaciones en la distribución de las grandes categorías ideológicas en las que se suelen agrupar la escala³⁰ (Tabla 2).

Desde 1982 hasta 1993 incluido, la mayoría de los electores se consideraban de centro-izquierda, pero ya a partir de este último año la categoría de centro fue aumentando paulatinamente hasta alcanzar el 45 por ciento en 2000.

Tabla 2
Evolución de la auto-ubicación ideológica del electorado en porcentajes (1979-2000)

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000
izquierda	11,1	10,5	10,9	11,9	15,4	11,1	7,9
centro-izquierda	31,4	36,1	45,8	42,0	33,9	34,5	30,6
centro	42,6	32,1	31,9	28,9	30	37,0	44,9
centro-derecha	11,3	17,7	8,3	13,1	14,7	13,9	13,5
derecha	3,7	3,5	3,1	4,1	6,0	3,6	3,1
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(4.571)	(4.799)	(2.735)	(2.325)	(3.848)	(4.079)	(4.159)

Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

También podría argumentarse que este movimiento del electorado hacia el centro en los últimos años es consecuencia de la llegada de nuevos electores más conservadores. Sin embargo, los datos más bien demuestran lo contrario. Los “nuevos votantes”³¹ incorporados desde 1989 muestran un perfil más de izquierdas que de derechas o de centro. Esta generación de nuevos votantes se sitúa un 0,24 más a la izquierda que el resto de electores, tanto en 1996 como en 2000³². Los nuevos votantes se ubican en las posiciones de centro en proporciones parejas a las del resto del electorado, tendiendo en cambio a situarse un cinco por ciento más en posiciones de centro-izquierda e izquierda (Tabla 3). Por tanto, el desplazamiento del electorado hacia el centro desde 1989 se ha producido como consecuencia del cambio entre el resto de los electores, y no por el perfil diferenciado de los nuevos votantes.

Por otra parte, las variaciones en la distribución de las categorías ideológicas señalan la presencia de un patrón revelador que apunta hacia la existencia de una serie de dinámicas de adaptación de las identificaciones ideológicas de los electores en función de las estrategias

Tabla 3
Auto-ubicaciones ideológicas de antiguos y nuevos votantes en porcentajes
(1996 y 2000)

	1996		2000	
	Antiguos votantes	Nuevos votantes	Antiguos votantes	Nuevos votantes
izquierda	8,3	11,2	10,5	13,6
centro-izquierda	29,1	31,4	34,4	34,6
centro	44,3	41,1	37,0	37,1
centro-derecha	14,8	13,1	14,4	11,8
derecha	3,5	3,2	3,7	2,9
	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(1.453)	(528)	(3.322)	(757)

Fuente: estudios del CIS núm. 2.210 y 2.387 de marzo de 1996 y 2000, respectivamente

y los movimientos de los partidos sobre el esquema izquierda-derecha, y concretamente, en relación con el partido que en cada momento aparece como el más beneficiado a resultas del desarrollo de la competencia electoral, y que por tanto, gana las elecciones y ocupa el gobierno. En 1979 el 43 por ciento de los entrevistados se calificaba de centro, coincidiendo con la existencia de un partido, la UCD, que era percibido mayoritariamente como tal, que se proclamaba a sí mismo como ocupando este espacio ideológico, y que sobresalía en la competición electoral. Sin embargo, los conflictos internos de esta formación precipitaron su derrota en 1982 (Gunther 1986b) y produjeron un realineamiento excepcional del sistema de partidos (Gunther 1986a) que favoreció sobre todo al PSOE, al recoger gran parte de los votos que anteriormente habían ido a parar a la UCD, conseguir atraer al grueso de los nuevos votantes y de los votantes movilizados³³, y además sufrir pocas pérdidas a causa de la desmovilización³⁴ (Sani 1986, 10).

Con la victoria del PSOE, la mayoría se instaló a la sazón en el centro-izquierda, reproduciéndose prácticamente el mismo esquema que cuando gobernaba la UCD: la posición ideológica de una parte importante de los electores coincidía con la que se asignaba en ese momento al partido que dominaba el escenario político, situación que se prolongó hasta la llegada

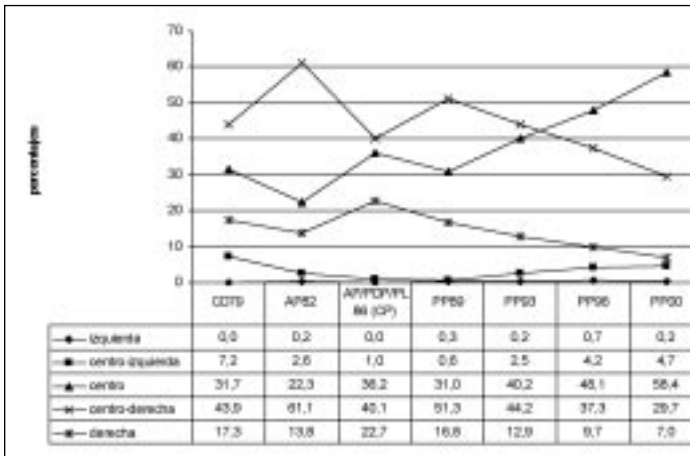
al ejecutivo del PP (Tabla 2). Pero la renovación de la mayoría absoluta socialista en 1989, lejos de acentuar esta pauta de consolidación del centro-izquierda, supuso el inicio de su disminución a favor del centro, orientación que culminó en 1996 y se acentuó en 2000, al situarse la mayoría del electorado en esta posición ideológica (Tabla 2). Estos movimientos de aumento y predominio del centro coincidieron además con el triunfo del PP en las urnas, y con la repetición del patrón de unas auto-ubicaciones ideológicas adaptándose al perfil ideológico atribuido al partido que prevalece en la competición electoral.

Pero las transformaciones no se limitan a la evolución en la distribución de las categorías ideológicas de la escala tomando a todo el electorado en su conjunto, sino que también alcanzan al posicionamiento ideológico de los electores de los diferentes partidos. Así pues, del análisis de los Gráficos 5 a 7, donde se representa la evolución de las distribuciones ideológicas de los votantes de los tres partidos de ámbito estatal más importantes y con mayor continuidad en el tiempo, se pueden extraer las siguientes conclusiones. Primero, que los votantes del AP/PP son los que han experimentado una mayor variación en lo que respecta a su perfil ideológico, al situarse preferentemente en las categorías de centro-derecha hasta 1993 (año éste incluido), y desplazarse después de forma creciente al centro, en un movimiento acorde con el giro centrista que protagoniza el PP (Gráfico 5).

Segundo, que las características ideológicas de los votantes de PCE/IU también han cambiado y desde 1989 se manifiestan mayoritariamente de centro-izquierda, abandonando la disposición más izquierdista que exhibían en 1982 y 1986 –disposición ya en claro declive para este último año–, y retomando y acentuando la tendencia ya apuntada en 1979 de mayor proporción de votantes comunistas de centro-izquierda que de izquierda (Gráfico 6). Y tercero y último, que los electores del PSOE son los que menos variaciones presentan en su perfil ideológico, en la medida que continúan siendo fundamentalmente de centro-izquierda (Gráfico 7).

Gráfico 5

Evolución auto-ubicación ideológica del electorado de AP/PP (1979-2000)

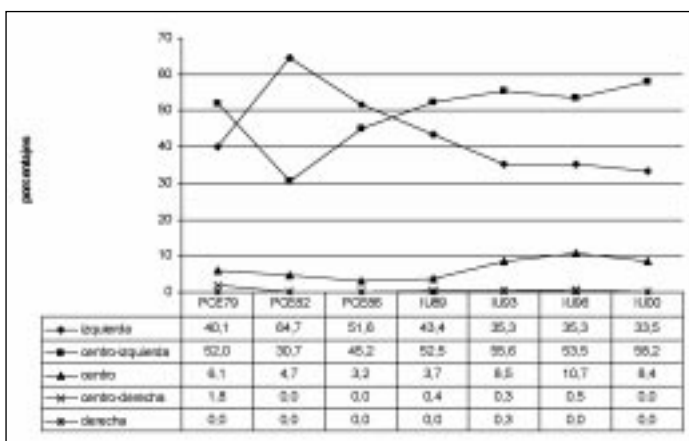


En 1977 este partido se presentó en las elecciones generales de junio como una federación de partidos, llamada Alianza Popular. En 1979, se presentó en coalición con otros pequeños partidos en Coalición Democrática (CD). En 1982, se presentó como Alianza Popular pero en coalición con el Partido Demócrata Popular (PDP), el Partido Aragonés Regionalista (PAR), Unión Valenciana (UV) y Unión del Pueblo Navarro (UPN). En 1986 acudió a las elecciones como Coalición Popular (CP), que además integraba al PDP y al Partido Liberal (PL). Sólo a partir de 1989, se ha presentado a todas las elecciones bajo el nombre de Partido Popular (PP).

Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

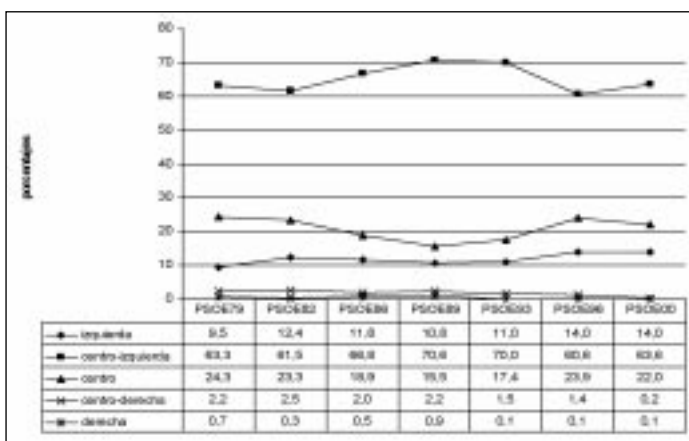
Asimismo hay que señalar, que desde 1993 en los electorados de PCE/IU y PSOE también se ha producido un aumento de los votantes que se consideran de centro, en consonancia con el incremento generalizado que se constata ya desde entonces de las personas que se ubican en esta categoría al nivel de todo el electorado en general, y que para el caso concreto del PSOE se produce en detrimento del porcentaje de sus votantes de centro-izquierda, que disminuye visiblemente.

Gráfico 6
Evolución auto-ubicación ideológica del electorado de PCE/IU (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

Gráfico 7
Evolución auto-ubicación ideológica del electorado de PSOE (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

La composición ideológica de los votantes de los partidos está variando y esto también se refleja en la posición que el electorado en su conjunto y los votantes de los diferentes partidos otorgan a estos últimos en la escala (véanse tablas 4 y 5). El mayor cambio que se observa es con respecto a AP/PP. Este partido ha sido percibido siempre como un partido de centro-derecha por la mayoría del electorado con una media superior al ocho, aunque también es cierto que su ubicación media se ha desplazado paulatinamente cada vez más hacia el centro (en 2000, ésta llega al 7,43). Sin embargo, son sus votantes los que más le ubican en el centro, pasando en las últimas elecciones a una posición media de 6,27. Este movimiento hacia el centro ya se inició en 1989 y culmina en las últimas elecciones generales de 2000. Esta variación tan drástica no aparece en otros partidos, si bien los votantes del PSOE tienden a ubicarlo un poco más hacia el centro-izquierda desde finales de los ochenta, inclinación que no aparece igualmente reflejada en la posición cada vez más centrista que el electorado en general atribuye a este partido principalmente a partir de 1989. En cuanto al PCE/IU, esta formación política es vista por sus votantes y el resto del electorado como un partido de izquierdas, aunque los primeros se inclinan a situarlo más hacia el centro que los segundos, coincidiendo a su vez con el rumbo anteriormente reseñado que adopta la evolución de la auto-ubicación ideológica de los votantes de esta fuerza política.

Tabla 4
Ubicación ideológica media de los partidos por parte de todos los electores (1979-2000)

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000
AP/PP	7,92	8,50	8,47	8,20	7,89	7,94	7,43
CDS		5,77	5,53	6,03	5,38		
PCE/IU	2,50	1,87	2,08	2,26	2,53	2,52	2,45
PSOE	3,90	3,56	3,78	4,29	4,51	4,52	4,28
UCD	6,44	6,23					

Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

Tabla 5
Ubicación ideológica media de los partidos por parte de sus votantes (1979-2000)

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000
AP/PP	7,03	7,23	7,23	7,18	6,86	6,52	6,27
CDS		5,44	5,27	5,34	5,20		
PCE/IU	2,72	2,28	2,51	2,65	2,90	2,93	2,8
PSOE	3,88	3,80	3,76	3,71	3,65	3,66	3,62
UCD	5,91	5,62					

Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

Así pues, dos hechos aparecen de forma simultánea. Primero, una evolución en la distribución de las categorías ideológicas de la escala considerando a todo el electorado en su conjunto, evolución que se resume en un dominio inicial de la posición de centro en 1979, seguido por un desplazamiento hacia la hegemonía del espacio de centro-izquierda de 1982 a 1993, y una nueva vuelta hacia el predominio del centro a partir de este último año y hasta 2000. Segundo, un cambio en el posicionamiento ideológico de los votantes de AP/PP y el PCE/IU, y que se corresponde a su vez con una transformación en la percepción del lugar que ocupan estos partidos sobre el esquema izquierda-derecha.

Hasta aquí se ha realizado un análisis descriptivo de la evolución de las identificaciones ideológicas de los electores. Este análisis ha evidenciado que las auto-ubicaciones de los votantes son características susceptibles de cambio y sujetas a transformaciones; que estas transformaciones no se limitan a la evolución en la distribución de las categorías ideológicas de la escala tomando a todo el electorado en su conjunto, sino que también alcanzan al posicionamiento ideológico de los electores de los diferentes partidos; y que al mismo tiempo que varía la composición ideológica del electorado en general y de los votantes de los partidos, también está variando la posición que ambos grupos de electores atribuyen a estos actores políticos colectivos en la escala. En las páginas que siguen a continuación, y aceptando la naturaleza dual del esquema que se propone desde la teoría de los *cleavages*, se intentará

esclarecer cuál es el peso que los componentes ideológico y partidista tienen sobre la escala, y cómo ha evolucionado esta entidad a lo largo del tiempo.

Los componentes partidista e ideológico del esquema izquierda-derecha

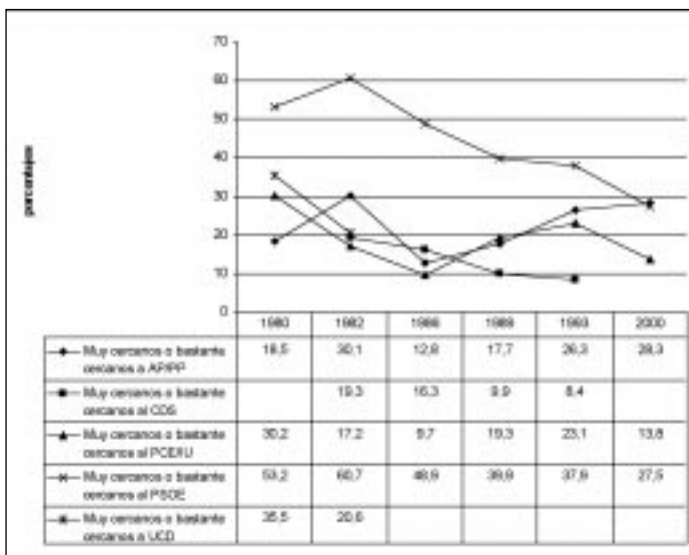
En la sección 1.2 de este trabajo ya se ha señalado que una de las dimensiones que subyacen bajo la escala ideológica es el componente partidista. Este componente suele asimilarse a las lealtades partidistas ya establecidas (Inglehart 1979, 353) y funciona como una especie de identificación con un partido al estilo de la *partisanship* de los países anglo-sajones. A través del establecimiento de estas lealtades, muchos electores se ubican en la escala, en la medida en que estos vínculos con un partido actúan como un mecanismo que facilita el emplazarse en algún punto del continuo ideológico. Por otra parte, la identificación o la proximidad con un partido aparece como el instrumento más práctico y cercano a través del cual se hace más fácil y menos costosa la tarea de evaluar los sucesos que se producen en el escenario político y de llegar a los *issues* (Knutsen 1997; Fusch y Klingemann 1989, 205; Shively 1979; Campbell et al. 1960), motivo por el cual algunos autores han defendido el predominio del componente partidista sobre el ideológico dentro del esquema izquierda-derecha (Inglehart y Klingemann 1976, 244).

¿Cómo se expresa el componente partidista en las auto-ubicaciones ideológicas del electorado español durante el periodo democrático actual? Para conocer este dato existen diferentes formas de aproximación al mismo. Una de ellas consiste en examinar la proporción de personas que se consideran muy próximas y bastante próximas a un partido, la evolución de estos porcentajes, y cómo se distribuye esta proximidad entre las diferentes categorías del esquema izquierda-derecha. Precisamente el Gráfico 8 y la Tabla 6 ofrecen esta información.

En el gráfico se aprecian claramente trayectorias diferenciadas en cuanto se refiere al porcentaje de personas que en cada momento se sienten muy y bastante cercanas en relación con cada uno de los principales partidos de ámbito estatal. Y estas trayectorias se encuentran

Gráfico 8

Muy cercanos o bastante cercanos a los principales partidos (1980-2000)



Los datos del gráfico provienen de fuentes distintas (DATA y CIS) y este hecho puede redundar en una cierta disparidad de los porcentajes. Así pues, en 1982 el porcentaje de personas que se sienten muy próximas o bastante próximas a AP (30,1%) resulta un tanto discordante si se compara este dato con la información que aportan las otras encuestas.

Fuente: estudio del CIS núm. 1.237 de julio de 1980; DATA 1982; estudio del CIS núm. 2.387 de marzo de 2000; para el resto de años post-electorales del CIS

a su vez muy conectadas con la evolución electoral de estos partidos. Así pues, mientras que los muy próximos y bastante próximos a la UCD y al CDS decaen en número cuando se desintegra la primera y decrece la fuerza en las urnas del segundo, el partido que presenta la mayor proporción de gente cercana es el PSOE, y para el año excepcional de 1982. A partir de esta fecha este dato se reduce sustancialmente y en conexión siempre con el descenso en el porcentaje de votos que experimenta esta formación en cada elección³⁵. En cuanto al PCE/IU y a AP/PP, el primero atraviesa por fases de descenso y aumento de sus “simpatizantes”, también en consonancia con su historia electoral³⁶,

mientras que el segundo incrementa el volumen de las personas que establecen lazos de cercanía con él a medida que mejora su posición en las urnas, principalmente a partir de 1993, cuando consigue el 34,8 por ciento de los votos, pero también en 2000, cuando alcanza la mayoría absoluta.

A su vez, la Tabla 6 aporta información sobre cómo se reparten estos vínculos con los partidos entre los diferentes grandes tramos en los que normalmente se suele dividir la escala, distribución que es la que da una idea de cómo se organiza el componente partidista dentro de la misma: en la tabla puede advertirse que en la izquierda destaca el componente partidista favorable al PSOE entre 1982 y 1986, para luego prevalecer el correspondiente a IU entre 1989 y 1993, y volver a predominar el socialista en 2000. En el espacio de centro-izquierda siempre sobresale el componente partidista relativo al PSOE, mientras que en los de centro-derecha y derecha domina el componente asociado a AP/PP. Sin embargo, es en la zona de centro donde se producen las transformaciones más significativas: en la década de los ochenta este tramo ideológico aparece dominado sucesivamente por la UCD (1980), el PSOE (1982), el CDS (1986), y otra vez los socialistas (1989), pero en los años noventa los populares son los que desarrollan un componente partidista superior sobre esta posición.

Asimismo, la distribución del recuerdo de voto para cada una de las posiciones ideológicas de la escala constituye otra de las posibles aproximaciones al examen de la configuración del componente partidista dentro del continuo, en la medida en que este recuerdo puede ser interpretado como el reflejo de todos los elementos del pasado, incluidos los sentimientos de cercanía con respecto a algún partido. Por otra parte, el recurso al recuerdo de voto quizás sea en algunos aspectos la vía más indicada para conseguir más información sobre los lazos que unen a votantes y partidos, ya que el electorado español tradicionalmente se ha caracterizado por sus escasos niveles de identificación partidista (Barnes, McDonough y López Pina, 1985; Schmitt 1989; Del Castillo 1990; Richardson 1990). Los Gráficos 9, 10, 11, 12 y 13 dan cuenta precisamente de la evolución del componente partidista entre 1979 y

Tabla 6
Ubicación ideológica y proximidad a los partidos políticos (porcentaje de gente muy cercana y bastante cercana a los partidos)

	izquierda	centro-izquierda	centro	centro-derecha	derecha
1980					
AP/PP	0,4	10,9	32,2	70,5	77,6
(N)	(1)	(6)	(179)	(117)	(45)
PCE/IU	72,3	46,7	5,8	3,1	5,4
(N)	(188)	(323)	(34)	(5)	(3)
PSOE	66,5	80,3	35,1	14,5	23,6
(N)	(175)	(590)	(208)	(24)	(13)
UCD	1,5	14,1	72,2	61,0	45,6
(N)	(4)	(99)	(462)	(105)	(26)
1982					
AP/PP	2,0	6,1	33,3	82,8	82,8
(N)	(10)	(102)	(485)	(684)	(140)
CDS	6,7	14,6	31,6	18,3	12,0
(N)	(33)	(242)	(458)	(148)	(20)
PCE/IU	59,6	24,1	7,3	1,5	3,0
(N)	(294)	(405)	(106)	(12)	(5)
PSOE	76,0	89,3	55,1	19,9	10,9
(N)	(374)	(1.515)	(806)	(162)	(18)
UCD	0,6	9,3	34,0	32,8	22,4
(N)	(3)	(157)	(496)	(270)	(37)
1986					
AP/PP	0,7	0,2	17,2	66,4	95,1
(N)	(2)	(3)	(145)	(144)	(77)
CDS	2,5	10,1	31,6	25,9	16,0
(N)	(7)	(122)	(265)	(56)	(13)
PCE/IU	44,4	12,6	1,2	1,4	
(N)	(128)	(152)	(10)	(3)	
PSOE	63,4	76,3	28,6	9,7	6,2
(N)	(182)	(926)	(241)	(21)	(5)
1989					
AP/PP	1,1	1,7	22,1	70,3	84,1
(N)	(3)	(16)	(140)	(201)	(74)
CDS	0,7	4,1	23,5	15,7	15,6
(N)	(2)	(38)	(150)	(44)	(14)
PCE/IU	58,1	28,7	7,8	3,2	3,4
(N)	(155)	(267)	(49)	(9)	(3)
PSOE	42,3	64,6	26,2	11,4	15,6
(N)	(115)	(605)	(167)	(32)	(14)

	izquierda	centro-izquierda	centro	centro-derecha	derecha
1993					
AP/PP	2,1	3,0	35,6	81,8	97,1
(N)	(8)	(43)	(401)	(472)	(135)
CDS	4,1	3,6	14,5	16,5	11,9
(N)	(15)	(52)	(162)	(92)	(16)
PCE/IU	62,7	38,3	11,2	4,4	5,0
(N)	(242)	(557)	(126)	(25)	(7)
PSOE	46,0	65,4	24,6	7,9	5,7
(N)	(177)	(955)	(277)	(45)	(8)
2000					
AP/PP	2,3	3,0	34,9	75,5	77,3
(N)	(4)	(17)	(290)	(209)	(51)
PCE/IU	41,9	29,3	6,2	2,2	
(N)	(72)	(165)	(51)	(6)	
PSOE	52,0	54,5	18,5	6,2	1,5
(N)	(91)	(312)	(153)	(17)	(1)

Fuente: estudio del CIS núm. 1.237 de julio de 1980; DATA 1982; estudio del CIS núm. 2.387 de marzo de 2000; para el resto de años post-electorales del CIS

2000 utilizando el recuerdo de voto. Los datos –que incorporan ahora la medición de 1979– indican que durante el periodo analizado, se han sucedido dos cambios importantes en la trayectoria de este componente. El primero ocurrió como consecuencia de la desaparición de la UCD y supuso la acentuación del dominio del PSOE en la zona de centro (Gráfico 11) y centro-izquierda (Gráfico 10), pero sobre todo en el ámbito de la izquierda (Gráfico 9). También supuso el aumento espectacular de la influencia de AP/PP sobre los espacios de centro-derecha y derecha (Gráficos 12 y 13). El segundo cambio, y en consonancia con lo que ya se ha explicado anteriormente para el grado de cercanía con los partidos, se inició a partir de 1989 y significó el creciente predominio del PP sobre la posición de centro en detrimento del PSOE (Gráfico 11).

En cuanto al componente ideológico del esquema izquierda-derecha, anteriormente ya se ha apuntado que éste supone la auto-ubicación de los electores en el continuo a partir de sus orientaciones hacia valores e *issues*, orientaciones que por otra parte son el reflejo y la expresión de

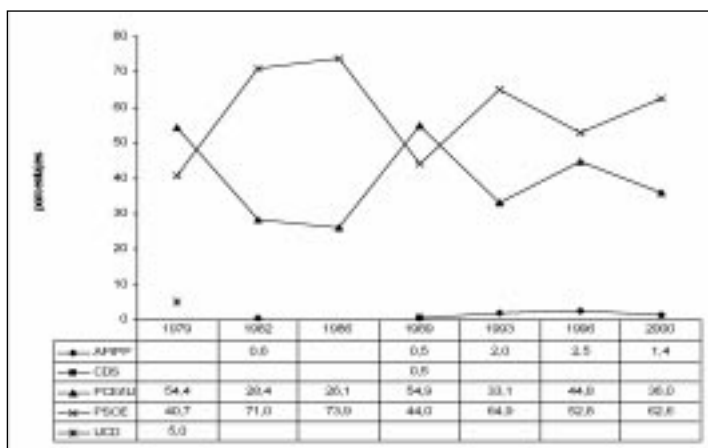
algunas de las divisorias o *cleavages* existentes. Para comprobar la magnitud y la evolución de este componente de la escala ideológica, se ha recurrido a la información que ofrece la *World Value Survey* (WVS) y que cubre los años 1981, 1990 y 1997. En estas encuestas aparecen numerosos indicadores que intentan medir las actitudes de las personas en relación con diferentes temas, actitudes que representan la tenencia de valores y orientaciones y que son susceptibles de dotar de contenido ideológico a la escala.

Para este trabajo se han seleccionado tres tipos de indicadores, teniendo en cuenta que éstos son tan sólo un ejemplo de los contenidos posibles que puede englobar el esquema definido por el binomio izquierda-derecha:

1) aquellos que hacen referencia a la posición de los ciudadanos respecto de una serie de cuestiones de índole ética y/o moral, y que por esta misma razón, y como veremos más adelante, también se encuentran

Gráfico 9

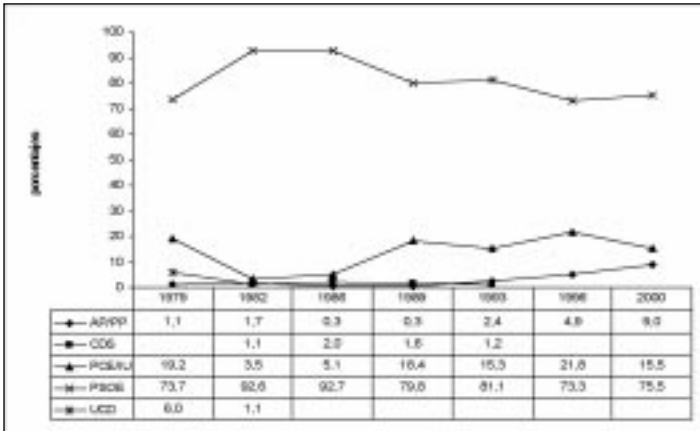
Evolución del voto entre los votantes de las posiciones de izquierda de la escala (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

Gráfico 10

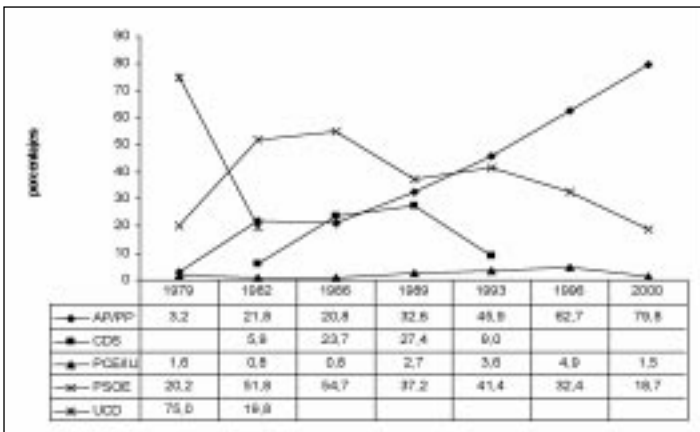
Evolución del voto entre los votantes de las posiciones de centro-izquierda de la escala (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

Gráfico 11

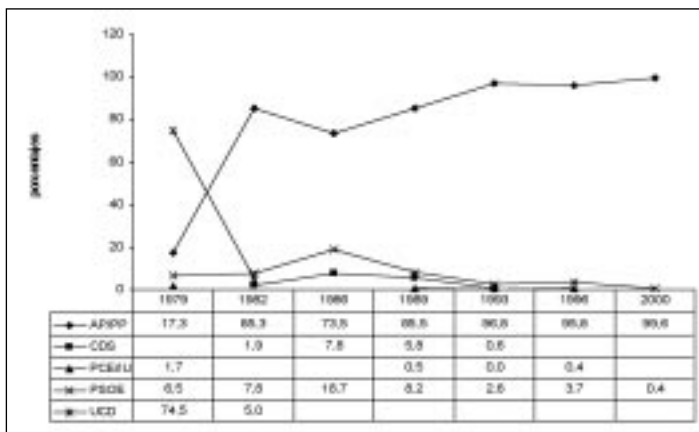
Evolución del voto entre los votantes de las posiciones de centro de la escala (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

Gráfico 12

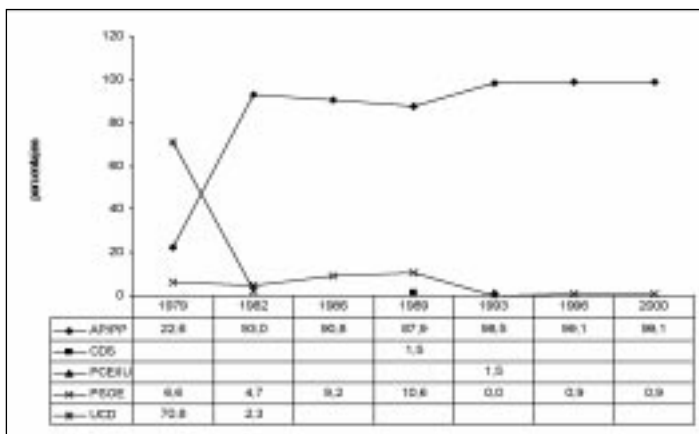
Evolución del voto entre los votantes de las posiciones de centro-derecha de la escala (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

Gráfico 13

Evolución del voto entre los votantes de las posiciones de derecha de la escala (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS

relacionados con la religión y constituyen la manifestación valorativa del *cleavage* religioso;

2) aquel que capta las opiniones de los individuos sobre la necesidad o no de repartir los ingresos de una forma más igualitaria, y que tradicionalmente ha sido considerado como una de las expresiones de la dimensión valorativa del *cleavage* de clase; y

3) aquellos que recogen las actitudes respecto de las prioridades de las personas sobre la necesidad de cubrir sus necesidades materiales o bien sociales y de actualización (Inglehart 1977), y que por tanto reflejan la dimensión normativa del *cleavage* materialista/post-materialista.

El primer conjunto de indicadores recoge las actitudes respecto de la homosexualidad, la prostitución, el aborto, el divorcio, la eutanasia y el suicidio. Las opiniones sobre estos comportamientos implican la existencia de orientaciones hacia valores de carácter tradicional *versus* valores de tipo secular, dicotomía que ya señaló Inglehart (1977) y donde los valores tradicionales se hallarían embebidos a su vez por creencias religiosas, y por ende relacionados con el nivel de religiosidad de las personas (otra de las expresiones de la dimensión normativa del *cleavage* religioso). Precisamente en la Tabla 7 se aportan evidencias sobre esta conexión y su evolución.

En líneas generales las actitudes que se encuentran más interconectadas con el grado de religiosidad de los entrevistados, medido a través de la frecuencia con la que asisten a oficios religiosos³⁷, son las relativas al divorcio y el aborto, seguidas de las opiniones concernientes a la homosexualidad y la eutanasia, mientras que las opiniones referentes a la prostitución y el suicidio son las que exhiben un nivel de asociación más bajo. Sin embargo, las posiciones sobre todas estas cuestiones presentan coeficientes de correlación aceptables con respecto a la asistencia a la iglesia, y la evolución de éstos a lo largo del periodo considerado tampoco revelan ninguna pauta acentuada como para inferir algún cambio significativo en la relación entre las variables. Sin duda, este dato redundante en la idea de que las opiniones sobre todas estas temáticas constituyen la representación de una dicotomía entre valores tradicionales

Tabla 7
Correlación entre las actitudes hacia comportamientos de índole ético y/o moral y la frecuencia de asistencia a oficios religiosos (1981-1997)

		Homosexualidad	Prostitución	Aborto	Divorcio	Eutanasia	Suicidio
Frecuencia asistencia oficios religiosos							
1981	Tau_b de Kendall	0,277	0,266	0,350	0,360	0,270	0,213
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
	(N)	(2.018)	(2.044)	(2.055)	(2.074)	(2.006)	(2.020)
1990	Tau_b de Kendall	0,315	0,262	0,390	0,340	0,314	0,207
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
	(N)	(1.907)	(1.926)	(1.950)	(1.958)	(1.828)	(1.906)
1997	Tau_b de Kendall	0,241	0,212	0,283	0,334	0,281	0,114
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
	(N)	(1.213)	(1.222)	(1.227)	(1.236)	(1.178)	(1.213)

La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: WVS

versus seculares, y que la misma supone a su vez un indicador fiable que puede llegar a aprehender la dimensión valorativa del *cleavage* religioso.

Por otra parte, ¿cómo se distribuyen las actitudes hacia todos estos asuntos de naturaleza ética y/o moral dentro del esquema izquierda-derecha? La Tabla 8 ofrece la evolución de esta distribución. En ella aparecen las medias de las posiciones sobre las diferentes cuestiones para cada uno de los grandes cinco tramos ideológicos. La posición 1 representa que estos comportamientos no son nunca justificables, mientras que la posición 10 indica que son siempre justificables. Asimismo la Tabla 9 proporciona la evolución de las medidas de asociación que relacionan el esquema ideológico con las actitudes respecto de los temas ético y/o morales. El análisis de los datos permite señalar que en un principio existía un nexo de unión claro entre estas orientaciones y la auto-ubicación sobre el continuo. Las opiniones sobre todos estos temas tendían a estar distribuidas dentro de la escala siguiendo un patrón similar: en la derecha y el centro-derecha, y en menor medida en el centro, predominaban las actitudes que en ningún caso o contadamente consideraban defendibles la homosexualidad, la prostitución, el aborto, el divorcio, la eutanasia y el suicidio, mientras que

el centro-izquierda y sobre todo la izquierda mostraban posturas más tolerantes, aunque también bastante críticas en relación con la prostitución y el suicidio.

Sin embargo, con el paso de los años se aprecia una disminución de las opiniones que no justifican estos comportamientos en todos los tramos del continuo –disminución más atenuada para los casos un tanto atípicos, otra vez, de la prostitución y el suicidio–, y una evolución hacia una cierta desvinculación entre estas actitudes y el lugar que se ocupa en el esquema ideológico. Esta disociación no tan sólo refleja la tendencia hacia una mayor permisividad y liberalidad de la sociedad española, sino también la voluntad de los partidos de no querer politizar cuestiones que

Tabla 8
Distribución de las medias de la posición de los entrevistados sobre diferentes temas de carácter ético y/o moral dentro del esquema izquierda-derecha (1981-1997)

	Homosexualidad	Prostitución	Aborto	Divorcio	Eutanasia	Suicidio
1981						
izquierda	5,15	4,48	5,60	7,38	5,10	3,98
centro-izquierda	3,70	3,22	3,92	6,15	3,97	2,84
centro	2,35	2,06	2,29	4,17	2,65	1,80
centro-derecha	2,15	2,17	2,01	3,42	2,49	1,81
derecha	1,45	1,47	1,62	2,86	2,81	1,86
1990						
izquierda	5,56	4,35	6,54	7,26	5,81	3,26
centro-izquierda	4,79	3,74	5,31	6,61	4,94	2,72
centro	3,57	2,97	4,03	5,34	3,84	2,01
centro-derecha	3,03	2,67	3,12	4,64	3,21	1,78
derecha	2,03	1,91	2,52	3,58	2,40	1,69
1997						
izquierda	5,96	4,52	5,16	6,93	5,57	2,75
centro-izquierda	5,24	4,53	4,71	5,34	4,85	3,04
centro	5,51	4,32	4,43	6,13	5,31	2,80
centro-derecha	5,11	4,03	3,24	5,22	4,05	2,30
derecha	3,44	3,18	3,11	5,57	4,17	2,26

1 indica que estos comportamientos no son nunca justificables y 10 que lo son siempre.

Fuente: WVS

Tabla 9
Correlación entre las actitudes hacia comportamientos de índole ético y/o moral y el esquema izquierda-derecha (1981-1997)

		Homosexualidad	Prostitución	Aborto	Divorcio	Eutanasia	Suicidio
Esquema Izquierda-derecha							
1981	Tau_b de Kendall	-0,267	-0,260	-0,368	-0,343	-0,235	-0,236
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
	(N)	(1.447)	(1.463)	(1.470)	(1.481)	(1.448)	(1.454)
1990	Tau_b de Kendall	-0,259	-0,209	-0,336	-0,276	-0,269	-0,190
	Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
	(N)	(1.377)	(1.384)	(1.400)	(1.409)	(1.331)	(1.370)
1997	Tau_b de Kendall	-0,054	-0,069	-0,140	-0,026	-0,065	-0,111
	Sig. (bilateral)	0,044	0,009	0,000	0,334	0,015	0,000
	(N)	(923)	(934)	(931)	(939)	(906)	(922)

La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: WVS

entran dentro de la esfera privada de las personas. En este sentido, cabe destacar el giro que se produce en algunos de los principios programáticos del PP que, para 1993, García-Guereta define como un “conjunto de valores absolutamente laicos e inspirados mucho más en la concepción liberal de la sociedad que en la tradicional visión conservadora de ese partido” (García-Guereta 2001, 69).

En cuanto al indicador que mide las preferencias de los entrevistados sobre el grado de igualitarismo que tendrían que tener los ingresos y que corrientemente ha supuesto una de las manifestaciones de la dimensión asociada a los valores del *cleavage* de clase, se trata de una pregunta en la que se interpela, a través de una escala de gradación de las opiniones³⁸, sobre si es más adecuado que los ingresos estén distribuidos de una manera más uniforme o si es mejor que éstos sean repartidos en función del esfuerzo individual de las personas. Desgraciadamente la WVS no cubre el año 1981 para el caso español, y tan sólo se dispone de los datos relativos a 1990 y 1997. Esta circunstancia impide poder observar de una manera más prolongada en el tiempo la evolución de las actitudes hacia la igualdad social, y por tanto limita el alcance de las conclusiones a las que se pueda llegar. No obstante, del examen de las

Tablas 10 y 11 pueden extraerse las siguientes impresiones. En la Tabla 10 se recoge la información relativa a la relación entre las opiniones sobre el igualitarismo³⁹ y la dimensión empírica u objetiva del *cleavage* de clase⁴⁰. Los datos revelan que entre 1990 y 1997 se ha producido un

Tabla 10
Clase social objetiva y actitudes respecto de la igualdad en los ingresos (1990-1997)

	1990					Total	1997					Total
	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5	
	Apoyo total al reparto de los ingresos						Apoyo total ingresos en función esfuerzo					
Propietarios												
N	72	59	64	72	40	307	26	38	41	54	30	189
%	23,5	19,2	20,8	23,5	13,0	100,0	13,8	20,1	21,7	28,6	15,9	100,0
Res.	0,3	-2,4	-0,4	1,8	1,0		-0,5	-2,7	1,0	1,7	0,8	
Clase de servicios												
N	3	5	5	9	8	30	8	23	12	40	20	103
%	10,0	16,7	16,7	30,0	26,7	100,0	7,8	22,3	11,7	38,8	19,4	100,0
Res.	-1,7	-1,0	-0,7	1,4	2,7		-2,1	-1,4	-2,0	3,8	1,6	
Trabajadores no manuales												
N	8	13	13	13	10	57	26	37	41	51	29	184
%	14,0	22,8	22,8	22,8	17,5	100,0	14,1	20,1	22,3	27,7	15,8	100,0
Res.	-1,6	-0,3	0,2	0,6	1,5		-0,3	-2,7	1,2	1,4	0,7	
Trabajadores manuales cualificados												
N	95	111	94	86	51	437	60	73	71	69	56	329
%	21,7	25,4	21,5	19,7	11,7	100,0	18,2	22,2	21,6	21,0	17,0	100,0
Res.	-0,6	0,6	-0,1	-0,1	0,2		2,0	-2,9	1,4	-1,4	1,8	
Trabajadores manuales no cualificados												
N	134	146	121	91	47	539	50	150	52	57	25	334
%	24,9	27,1	22,4	16,9	8,7	100,0	15,0	44,9	15,6	17,1	7,5	100,0
Res.	1,5	1,9	0,6	-2,2	-2,5		0,0	8,1	-1,9	-3,4	-4,1	
Total												
N	312	334	297	271	156	1.370	170	321	217	271	160	1.139
%	22,8	24,4	21,7	19,8%	11,4	100,0	14,9	28,2	19,1	23,8	14,0	100,0
Tau-b de Kendall												
Gamma												

*** estadísticamente significativo a $p > 0,001$.

Res.: residuos tipificados corregidos, estadísticamente significativos al $\pm 1,96$

Fuente: WVS

aumento en el grado de asociación entre las actitudes respecto de la igualdad en los ingresos y la pertenencia a una clase social concreta. Es decir, si en 1990 los propietarios y la clase de servicios tendían a pensar que era mejor repartir los ingresos sobre la base del esfuerzo de cada cual, y los trabajadores manuales no cualificados y cualificados tendían a defender progresivamente posiciones más igualitaristas, en 1997 este patrón de relación se acentúa y también alcanza al grupo de los trabajadores no manuales, evidenciándose una tendencia hacia la polarización sobre las opiniones respecto de la igualdad social en función de la clase social de pertenencia.

Asimismo los datos procedentes de la Tabla 11, a pesar de exhibir una ligera tendencia a la disminución, también señalan la existencia de una vinculación importante entre las orientaciones hacia el igualitarismo y la posición que se ocupa en el esquema izquierda-derecha. Los coeficientes de las medidas asociación de la tabla indican que tanto en 1990 como en 1997 existía una relación lineal entre ambas variables, de manera que los individuos con posiciones más izquierdistas solían optar por ingresos más uniformes, mientras que los que se situaban hacia la derecha del espectro preferían premiar el esfuerzo de las personas.

El tercer conjunto de indicadores que mide la dimensión normativa de los entrevistados sobre el *cleavage* materialista/post-materialista, lo

Tabla 11
Correlación entre las actitudes hacia la igualdad de los ingresos y el esquema izquierda-derecha (1990-1997)

		Actitudes respecto igualdad de los ingresos
Esquema izquierda-derecha		
1990	Tau_b de Kendall	0,247
	Sig. (bilateral)	0,000
	(N)	(1.430)
1997	Tau_b de Kendall	0,201
	Sig. (bilateral)	0,000
	(N)	(955)

La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: WVS

constituyen las tres baterías de preguntas de la WVS que Inglehart (1977) utilizó para construir el índice de 4 puntos⁴¹ sobre estos valores. Este índice divide a los entrevistados entre materialistas, post-materialistas y los que representan una combinación de ambos tipos. Desafortunadamente, en esta ocasión la WVS tampoco suministra información para 1981 y el escaso periodo de tiempo que se considera obliga a que las conclusiones que arroja el análisis de los datos hayan de ser tomadas con precauciones. Así pues, a través del examen de la Tabla 12 se constata que desde principios de los noventa hasta 1997 se ha producido un descenso en la proporción de post-materialistas y un aumento del porcentaje de ciudadanos para los que la seguridad económica y física es mucho más importante que las necesidades estéticas, intelectuales y de sentido de pertenencia y autoestima. Asimismo el volumen de los “mixtos” permanece casi invariable.

Y paralelamente a estos cambios, en la Tabla 13 también se aprecia una variación en la forma como se relaciona la tenencia de estos valores con las auto-ubicaciones dentro del esquema izquierda-derecha, de tal forma que si en 1990 los mixtos tendían a predominar en la izquierda y el centro-izquierda, mientras que los materialistas proliferaban progresivamente en el resto de posiciones del continuo, en 1997 la distribución de las actitudes hacia valores materialistas/post-materialistas dentro de la escala ya no sigue ninguna pauta tan definida, y lo único que

Tabla 12
Porcentaje de materialistas, mixtos y post-materialistas (1990-1997)

	1990	1997
Materialistas	26,1	32,5
(N)	(486)	(410)
Mixtos	53,8	53,1
(N)	(1.004)	(670)
Post-materialistas	20,1	14,4
(N)	(375)	(181)
Total	100,0	100,0
	(1.865)	(1.262)

Fuente: WVS

se comprueba es que el aumento de los materialistas alcanza a casi todas las posiciones ideológicas. Sobre este dato redunda, además, el examen de los coeficientes de las medidas de asociación entre ambas variables (Tabla 14), coeficientes que dan cuenta de la pérdida de relación entre el esquema izquierda-derecha y el hecho de ser materialista, post-materialista o sostener una mezcla de ambos tipos de valores, a finales de los noventa.

Tabla 13
Distribución de las medias de la posición de los entrevistados sobre los valores materialistas/post-materialistas dentro del esquema izquierda-derecha (1990-1997)

	1990	1997
izquierda	2,26	2,01
centro-izquierda	2,07	1,80
centro	1,92	1,88
centro-derecha	1,77	1,75
derecha	1,68	1,85

1 representa la categoría de los materialistas, 2 la de los mixtos y 3 la de los post-materialistas.

Fuente: WVS

Tabla 14
Correlación entre las actitudes hacia los valores materialistas y post-materialistas y el esquema izquierda-derecha (1990-1997)

		Actitudes respecto valores materialistas y post-materialistas
Esquema izquierda-derecha		
1990	Tau_b de Kendall	-0,217
	Sig. (bilateral)	0,000
	(N)	(1.383)
1997	Tau_b de Kendall	-0,016
	Sig. (bilateral)	0,582
	(N)	(937)

La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: WVS

Con todo, ya se ha advertido que la falta de datos que abarquen un periodo de tiempo más largo impiden llegar a conclusiones más firmes sobre la evolución del componente ideológico de la escala asociado a los valores materialistas / post-materialistas. Las evidencias aquí aportadas no son suficientes como para contradecir las hipótesis de la “escasez” y la “socialización” de Inglehart (1977)⁴², y análisis más detallados de la evolución de estos valores en espacios de tiempo más grandes han puesto de manifiesto la importancia de los “efectos de coyuntura” sobre la proporción de personas que en cada momento pueden calificarse de materialistas, post-materialistas y mixtos. En este sentido, Díez Nicolás (2002) destaca que el aumento del materialismo en España en buena parte de la década de los noventa se encuentra asociado a la preocupación generalizada por la situación económica, y en concreto por los altos índices de paro⁴³, inquietud que como se ha visto afecta casi por igual a todas las posiciones ideológicas.

Hasta aquí se ha analizado la evolución de los componentes partidista e ideológico por separado, pero ¿cómo se relacionan entre sí? ¿Qué componente domina en cada momento y cuál es la magnitud de su peso a la hora de dotar de contenido al esquema izquierda-derecha? Para responder a estos interrogantes se ha recurrido a un análisis de componentes principales⁴⁴. Este tipo de análisis permite reducir la información contenida en un conjunto de variables, creando factores o dimensiones que permiten interpretar las interrelaciones existentes entre ellas. En el caso concreto que nos ocupa, se han realizado análisis de componentes principales para cada tramo de la escala y para cada uno de los años para los que se dispone de datos. Las variables incluidas, además de la correspondiente a la posición ideológica de los entrevistados⁴⁵, son:

- 1) las actitudes respecto de los valores de carácter ético y/o moral⁴⁶,
- 2) las actitudes respecto de la igualdad de los ingresos⁴⁷,
- 3) las actitudes respecto de los valores materialistas/post-materialistas⁴⁸,
- 4) la intención de voto a los principales partidos de ámbito estatal⁴⁹.

Con respecto a esta última variable, la falta en la WVS de los indicadores correspondientes al grado de proximidad con los partidos y al recuerdo de voto, deja como única opción para captar el componente partidista de la escala, y como remedo del mismo, el recurso a la intención de voto. No obstante, a pesar de la imperfección de este indicador existen precedentes de que haya sido utilizado para medir lealtades a partidos políticos, heredadas en gran medida del pasado (Inglehart 1977; Sánchez-Cuenca y Barreiro 2000).

En las tablas que se presentan a continuación aparece la información relativa al análisis de componentes principales (Tablas 15 a 29). Concretamente aparecen las cargas sobre los factores rotados⁵⁰ para los que las puntuaciones relativas a las auto-ubicaciones ideológicas de los entrevistados son las más altas. Cada uno de estos factores puede ser interpretado como un espacio ideológico diferenciado donde interactúan las auto-ubicaciones ideológicas de los electores y sus preferencias partidistas e ideológicas. Así pues, existe un espacio de izquierdas, otro de centro-izquierda y así sucesivamente. Del examen de las cargas de los factores, que se consideraran sustanciales si sobrepasan una puntuación de 0,300, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

– En líneas generales el voto a los partidos durante las dos décadas analizadas –y los lazos respecto de las diferentes formaciones políticas y el componente partidista de la escala que representan–, es la variable que contribuye en mayor medida a explicar los factores rotados aquí seleccionados. El efecto de los partidos se impone incluso al peso de las auto-ubicaciones ideológicas de los entrevistados, dando cuenta de la importancia del componente partidista a la hora de dotar de contenido al esquema izquierda-derecha.

– Las cargas correspondientes a las preferencias partidistas suelen presentar un peso mayor que las relativas al elemento ideológico. Este hecho refuerza la tesis anteriormente apuntada de la importancia del componente partidista sobre el ideológico, ya sea porque tal y como afirmaban Inglehart y Klingemann (1976), la adquisición de orientaciones abstractas generalizadas respecto de la política requiere capacidades y

esfuerzos, y la identificación o la proximidad con un partido aparece como el instrumento más práctico y cercano para llegar a los *issues*; o ya sea porque la fuente de estructuración de los sistemas de valores y creencias de las personas es fundamentalmente de carácter emotivo y una función del afecto hacia grupos (Sniderman y Tetlock 1986; Sniderman, Brody y Tetlock 1991).

– La distribución del elemento partidista dentro de los factores tiende a adoptar la trayectoria que ya se observó en el examen de la relación entre las ubicaciones ideológicas de los electores y su grado de proximidad con respecto a los partidos políticos (Tabla 6):

En 1981 el voto al PCE aparece altamente correlacionado con las auto-ubicaciones de izquierda, el voto al PSOE con las de centro-izquierda, el voto a la UCD con las de centro, y el voto a AP con las de centro-derecha y derecha (Tablas 15 a 19).

Esta misma pauta de comportamiento se vuelve a reproducir para 1990, con la diferencia de que ahora el voto al CDS es el que se correlaciona en mayor medida con las auto-ubicaciones de centro (Tablas 20 a 24).

Tabla 15
Izquierda y componentes ideológico y partidista (1981)

	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
1981	
electores de izquierda	0,778
valores tradicionales vs. seculares	0,660
voto a AP	-0,123
voto al PCE	0,752
voto al PSOE	3,843 E-02
voto a UCD	-0,149

Del análisis de componentes principales se han extraído tres factores que explican el 63,69 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 28,04 por ciento de la misma.

Fuente: WVS

Tabla 16
Centro-izquierda y componentes ideológico y partidista (1981)

1981	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
electores de centro-izquierda	0,755
valores tradicionales vs. seculares	0,292
voto a AP	-0,206
voto al PCE	-0,167
voto al PSOE	0,820
voto a UCD	-0,219

Del análisis de componentes principales se han extraído tres factores que explican el 63,02 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 26,37 por ciento de la misma.

Fuente: WVS

Tabla 17
Centro y componentes ideológico y partidista (1981)

1981	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
electores de centro	0,712
valores tradicionales vs. seculares	-0,174
voto a AP	-0,382
voto al PCE	-4,569 E-02
voto al PSOE	-0,313
voto a UCD	0,740

Del análisis de componentes principales se han extraído tres factores que explican el 61,48 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 24,77 por ciento de la misma.

Fuente: WVS

Tabla 18

Centro-derecha y componentes ideológico y partidista (1981)

1981	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
electores de centro-derecha	0,731
valores tradicionales vs. seculares	-0,160
voto a AP	0,789
voto al PCE	-2,048 E-03
voto al PSOE	-0,258
voto a UCD	-0,239

Del análisis de componentes principales se han extraído tres factores que explican el 61,34 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 24,15 por ciento de la misma.

Fuente: WVS

Tabla 19

Derecha y componentes ideológico y partidista (1981)

1981	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
electores de derecha	0,717
valores tradicionales vs. seculares	-0,173
voto a AP	0,725
voto al PCE	1,189 E-02
voto al PSOE	-0,215
voto a UCD	-0,351

Del análisis de componentes principales se han extraído tres factores que explican el 60,16 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 22,68 por ciento de la varianza y el segundo el 19,50.

Fuente: WVS

Tabla 20
Izquierda y componentes ideológico y partidista (1990)

1990	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
izquierda	0,632
valores tradicionales vs. seculares	0,271
actitudes hacia la igualdad de los ingresos	-0,594
actitudes hacia los valores materialistas/post-materialistas	1,792 E-02
voto al CDS	-9,677 E-02
voto a IU	0,712
voto al PP	-0,263
voto al PSOE	-0,120

Del análisis de componentes principales se han extraído cuatro factores que explican el 60,90 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 22,77 por ciento de la misma.

Fuente: WVS

Tabla 21
Centro-izquierda y componentes ideológico y partidista (1990)

1990	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
electores de centro-izquierda	0,619
valores tradicionales vs. seculares	0,201
actitudes hacia la igualdad de los ingresos	-0,427
actitudes hacia los valores materialistas / post-materialistas	-6,796 E-03
voto al CDS	2,250 E-02
voto a IU	-3,071 E-02
voto al PP	-0,674
voto al PSOE	0,723

Del análisis de componentes principales se han extraído tres factores que explican el 52,92 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 22,53 por ciento de la misma.

Fuente: WVS

Tabla 22
Centro y componentes ideológico y partidista (1990)

1990	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
electores de centro	0,687
valores tradicionales vs. seculares	-0,106
actitudes hacia la igualdad de los ingresos	0,109
actitudes hacia los valores materialistas / post-materialistas	-5,469 E-03
voto al CDS	0,812
voto a IU	-0,143
voto al PP	-0,239
voto al PSOE	-0,154

Del análisis de componentes principales se han extraído cuatro factores que explican el 64,51 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 20,61 por ciento de la varianza y el segundo el 16,38.

Fuente: WVS

Tabla 23
Centro-derecha y componentes ideológico y partidista (1990)

1990	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
electores de centro-derecha	0,726
valores tradicionales vs. seculares	-0,191
actitudes hacia la igualdad de los ingresos	0,397
actitudes hacia los valores materialistas / post-materialistas	-1,891 E-02
voto al CDS	-2,842 E-02
voto a IU	1,013 E-02
voto al PP	0,789
voto al PSOE	-0,581

Del análisis de componentes principales se han extraído tres factores que explican el 53,51 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 23,04 por ciento de la misma.

Fuente: WVS

Tabla 24
Derecha y componentes ideológico y partidista (1990)

	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
1990	
electores de derecha	0,601
valores tradicionales vs. seculares	-0,233
actitudes hacia la igualdad de los ingresos	0,419
actitudes hacia los valores materialistas / post-materialistas	-2,552 E-02
voto al CDS	-5,624 E-02
voto a IU	3,576 E-02
voto al PP	0,759
voto al PSOE	-0,605

Del análisis de componentes principales se han extraído tres factores que explican el 51,79 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 21,56 por ciento de la misma.

Fuente: WVS

Tabla 25
Izquierda y componentes ideológico y partidista (1997)

	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
1997	
electores de izquierda	0,471
valores tradicionales vs. seculares	-8,890 E-03
actitudes hacia la igualdad de los ingresos	-0,360
actitudes hacia los valores materialistas / post-materialistas	-0,158
voto a IU	0,231
voto al PP	-0,778
voto al PSOE	0,649

Del análisis de componentes principales se han extraído dos factores que explican el 46,64 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 26,28 por ciento de la varianza y el segundo el 20,36.

Fuente: WVS

Tabla 26

Centro-izquierda y componentes ideológico y partidista (1997)

1997	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
electores de centro-izquierda	0,728
valores tradicionales vs. seculares	-6,830 E-02
actitudes hacia la igualdad de los ingresos	-0,393
actitudes hacia los valores materialistas / post-materialistas	-0,210
voto a IU	0,176
voto al PP	-0,685
voto al PSOE	0,704

Del análisis de componentes principales se han extraído dos factores que explican el 49,35 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 27,29 por ciento de la misma.

Fuente: WVS

Tabla 27

Centro y componentes ideológico y partidista (1997)

1997	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
electores de centro	0,680
valores tradicionales vs. seculares	0,345
actitudes hacia la igualdad de los ingresos	0,661
actitudes hacia los valores materialistas / post-materialistas	0,152
voto a IU	-0,373
voto al PP	0,151
voto al PSOE	-4,585 E-02

Del análisis de componentes principales se han extraído tres factores que explican el 60,66 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 26,59 por ciento de la varianza, el segundo el 19,75 y el tercero el 14,33.

Fuente: WVS

Tabla 28

Centro-derecha y componentes ideológico y partidista (1997)

1997	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
electores de centro-derecha	0,736
valores tradicionales vs. seculares	-1,177 E-02
actitudes hacia la igualdad de los ingresos	0,364
actitudes hacia los valores materialistas / post-materialistas	0,115
voto a IU	-0,155
voto al PP	0,817
voto al PSOE	-0,561

Del análisis de componentes principales se han extraído dos factores que explican el 49,69 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 26,43 por ciento de la varianza y el segundo el 23,27.

Fuente: WVS

Tabla 29

Derecha y componentes ideológico y partidista (1997)

1997	Carga sobre el primer factor en el análisis de componentes principales
electores de derecha	0,524
valores tradicionales vs. seculares	-3,525 E-02
actitudes hacia la igualdad de los ingresos	0,355
actitudes hacia los valores materialistas / post-materialistas	0,130
voto a IU	-0,201
voto al PP	0,811
voto al PSOE	-0,594

Del análisis de componentes principales se han extraído dos factores que explican el 46,51 por ciento de la varianza total. El primer factor explica el 26,15 por ciento de la varianza y el segundo el 20,36.

Fuente: WVS

En 1997 el voto al PSOE es el que más se correlaciona con las auto-ubicaciones de izquierda y centro-izquierda, y el voto al PP con el resto de auto-ubicaciones (Tablas 25 a 29).

– Existen tres excepciones significativas a la importancia del voto a los partidos y por tanto a la superioridad del componente partidista sobre el esquema izquierda-derecha. Estas excepciones confirman, sin embargo, la importancia de los partidos en la configuración de las identificaciones ideológicas de los electores.

En 1981 las cargas correspondientes a las auto-ubicaciones de los votantes de izquierda superan a sus preferencias partidistas o sobre determinados *issues* (Tabla 15). Este dato respalda la idea de que en el inicio de la democracia las identificaciones ideológicas con la izquierda eran las más afectadas por la transmisión intergeneracional y la re-socialización adulta en el seno de organizaciones estudiantiles, sindicales, profesionales y partidistas (Maravall 1988; Montero y Torcal 1990). Sin embargo, la vida en democracia y el desarrollo de la competencia electoral en los años siguientes posibilitan que se establezcan lazos estables entre los electores de izquierda y los partidos que sucesivamente dominan este tramo ideológico (PCE/IU y PSOE) (Tablas 20 y 25). A partir de 1981 son precisamente esas preferencias partidistas las que contribuyen a explicar la existencia de un espacio de izquierdas.

En 1997 las cargas de las auto-ubicaciones de los electores de centro-izquierda se imponen sobre el voto al PSOE, que hasta entonces había dominado claramente este tramo ideológico (Tabla 26). Esta particularidad se justifica por las circunstancias políticas y electorales que concurren en ese momento, cuando hace poco que el PSOE perdió las elecciones generales que llevaron al PP a ocupar el gobierno. Esta pérdida de apoyos repercute sobre el peso del componente partidista socialista.

Para este mismo año las únicas puntuaciones importantes sobre el factor de centro son las correspondientes a las auto-ubicaciones de los entrevistados (Tabla 27). Este dato, junto con el examen de las

cargas relativas al voto a los partidos, están captando un tiempo de cambio, cuando ya se ha disuelto el componente partidista favorable a los socialistas en este tramo, y comienza a desarrollarse uno favorable al PP.

– Paralelamente al efecto positivo del voto a los partidos sobre los diferentes espacios ideológicos definidos por los factores, también están actuando sobre los mismos sentimientos “negativos” respecto de algunos partidos, tal y como se trasluce del análisis del signo negativo de algunas cargas. Esta circunstancia confirma la existencia de una identificación partidista negativa entre el electorado español, tipo de identificación que ya ha sido señalado por otros autores [entre ellos Crewe (1980)], pero que en este caso, no sólo influiría en el sentido del voto, sino que también dotaría de contenido a los distintos tramos de la escala.

– Las puntuaciones de las variables relativas a *issues* indican una importancia cambiante de este elemento dentro del esquema izquierda-derecha.

A grandes rasgos se advierte un escaso peso, y una continuada pérdida del mismo, de las actitudes sobre cuestiones de carácter ético y/o moral en cada uno de los espacios ideológicos definidos por los factores. Esta reducción corrobora la desactivación actual del cleavage religioso, desactivación que ya ha sido subrayada en otro lugar (Montero y Calvo 2000) y en la que habrían incidido la tendencia hacia una mayor permisividad y liberalidad de la sociedad española, y el empeño de los partidos de no politizar cuestiones que se localizan en el ámbito privado de las personas.

Se excluye de esta tendencia el comportamiento del factor de centro para 1997: en este año y para este tramo ideológico se produce un aumento de la puntuación relativa a las actitudes tradicionales *versus* seculares (Tabla 27). Sin embargo, este pormenor tan sólo es un reflejo del momento de recomposición que están experimentando los lazos entre partidos y electores. En este caso, es de esperar que el componente ideológico en la zona de centro mantenga su fuerza hasta que no aumente y se consolide el componente partidista favorable al PP.

El efecto de las opiniones sobre la necesidad de repartir los ingresos de forma equitativa o en función del esfuerzo individual de las personas suele anteceder en importancia al peso de las orientaciones sobre las cuestiones éticas y/o morales a la hora de explicar los factores. Esta circunstancia viene a confirmar los argumentos de Bobbio (1995), para quien el elemento que mejor define la izquierda y la derecha es la diferente actitud que las personas en sociedad asumen frente al ideal de la igualdad⁵¹.

Por otra parte, de todas las oscilaciones que experimenta el efecto de las actitudes respecto de la igualdad social sobre los espacios ideológicos definidos por los factores, la más significativa es la que se produce en la zona de centro: en 1990 esta variable presenta una carga de 0,109 sobre el factor, mientras que en 1997 es del 0,661 (Tablas 22 y 27). Este dato vuelve a dar cuenta de la importancia del elemento ideológico sobre el voto a los partidos en momentos de reconstrucción de las lealtades partidistas, al mismo tiempo que también capta el éxito que está cosechando sobre este espacio el discurso neo-liberal del partido conservador.

En comparación con 1990, en 1997 las orientaciones respecto de los valores materialistas/post-materialistas aumentan su peso sobre los factores. Pero el signo de las cargas correspondientes apunta hacia conclusiones contradictorias en la medida en que las actitudes materialistas parece que tienden a dotar de contenido los espacios de izquierda y centro-izquierda, y las actitudes post-materialistas al resto de posiciones. Sin embargo estos resultados no tienen que ser tomados en cuenta por diferentes motivos. Primero porque las puntuaciones de las cargas son muy pequeñas. Y segundo porque la correlación entre las orientaciones hacia los valores materialistas/post-materialistas y el esquema izquierda-derecha, que ya se ha presentado en la tabla 14, indican la desaparición de la relación entre ambas variables.

En líneas generales parece que las actitudes referentes a las cuestiones materialistas/post-materialistas no han conseguido

penetrar en el componente ideológico de la escala. La explicación para 1997 sin duda se encuentra en el “efecto coyuntura” al que se aludía anteriormente, y que ha provocado la extensión y el predominio de las preocupaciones relativas a la seguridad física y económica. En cambio, la falta de influencia de la dicotomía entre valores materialistas/post-materialistas sobre la escala para 1990, se debe a la forma en como se ha especificado el modelo aquí propuesto y que toma al electorado en su conjunto, mientras que en otro lugar ya se ha demostrado que el efecto de estos valores tan sólo se descubre si se aplica un análisis de cohortes (Torcal 1989; Torcal y Montero 1997).

En el apartado de este bloque se ha deducido el peso de los componentes ideológico y partidista sobre el esquema izquierda-derecha y la trayectoria de la distribución de estos impactos a largo del tiempo a través de un conjunto de análisis factoriales. Los resultados han permitido evidenciar algunos hechos:

- primero, la tendencia hacia el predominio del componente partidista sobre el ideológico; y

- segundo, la existencia de procesos que conducen a la reconstrucción de lealtades partidistas en algunos tramos de la escala.

Varios de estos datos están apuntando hacia la importancia de los partidos en la configuración de las identificaciones ideológicas de los electores. Precisamente, en el bloque que sigue a continuación, se examinará como se produce esta influencia y se demostrará que los partidos se esfuerzan en modelar las identidades políticas y los valores del electorado para que se alinee con sus propias posiciones ideológicas y para conseguir su apoyo en las elecciones.

3. LAS VARIABLES QUE INFLUYEN EN LA FORMACIÓN DE LAS IDENTIFICACIONES IDEOLÓGICAS DEL ELECTORADO ESPAÑOL

Algunas de las transformaciones apuntadas anteriormente constituyen un primer indicio de la existencia de una serie de dinámicas de adaptación

de las identificaciones ideológicas de los electores en función de las estrategias y los movimientos de los partidos sobre el esquema izquierda-derecha. Como ya se ha comentado, los ciudadanos cuentan con identidades políticas que han ido asumiendo desde la edad pre-adulta a partir de su experiencia familiar y social, pero sobre todo a partir de su aprendizaje político directo con el propio sistema (Fiorina 1977). Las personas se sentirían de izquierdas, de centro o de derechas, no tanto porque fuesen las actitudes ideológicas que les han transmitido sus padres, sino porque no dejan de procesar y valorar las influencias que reciben del entorno político, y con ello el efecto de las decisiones y las actuaciones de los partidos en su lucha por ganar el gobierno o conservarlo. Todas estas dinámicas de carácter cognitivo-evaluativo conducirían a la (re)construcción racional de las identificaciones ideológicas de los electores (Torcal y Medina 2002), y originarían el desarrollo de procesos de alineamiento, desalineamiento y realineamiento ideológicos que acarrearían el cambio electoral entre partidos de diferente signo.

Pero, ¿qué significa exactamente que se han producido procesos de alineamiento, desalineamiento y realineamiento ideológicos? ¿Cómo se reconocen, definen y se miden? La literatura sobre estos conceptos comienza en los años cincuenta cuando se acuñan para definir los cambios que a lo largo de la historia contemporánea se han sucedido en el sistema de partidos estadounidense (Key 1955; Campbell 1966; Beck 1974; Clubb, Flanigan y Zingale 1980; Petrocik 1981; Sundquist 1983). Se trata, pues, de procesos estrictamente partidistas, pero en la Europa continental, y concretamente en España, debido a la importancia de las identificaciones ideológicas como mecanismos de anclaje del voto, los alineamientos, desalineamientos y realineamientos del sistema de partidos conllevarían, no tan sólo variaciones en el partido que domina el sistema, sino también cambios en la distribución de las identificaciones ideológicas del electorado tomado en su conjunto. Así pues, y adaptando la definición de Sundquist (1983) a la realidad española, entenderemos por alineamientos, desalineamientos y realineamientos ideológicos aquellas transformaciones duraderas en la distribución de las identificaciones ideológicas de los votantes, cualquiera que sea su

magnitud o ritmo, que reflejan un cambio en la estructura del conflicto partidista.

Si un partido consigue transmitir a una gran parte del electorado que su actuación ha sido buena en el pasado, y que también lo será en el futuro, podrá incidir en la modelación de las identificaciones ideológicas de este sector de votantes y fomentar el establecimiento de lazos partidistas con el mismo. Si este partido consigue configurar una distribución ideológica del electorado que le sea favorable, se producirá entonces un proceso de alineamiento ideológico con consecuencias partidistas que le beneficiará electoralmente hasta el punto de que pueda conseguir la mayoría de los votos. Este fue el caso del PSOE en 1982, con la circunstancia añadida de que esta formación política se benefició además de la debacle electoral de la UCD. Asimismo, una valoración cada vez más positiva de las actuaciones pasadas de los partidos de la oposición y la extensión de la creencia de que éstos continuarán llevando a cabo una buena labor, incluso si ocupasen el gobierno, podrán favorecer un nuevo cambio en la distribución de las identificaciones ideológicas de los electores y promover la recreación de vínculos partidistas estables con estos partidos. Cuando todas estas valoraciones consiguen decantar la balanza electoral y llevar a un nuevo partido al gobierno, nos encontraremos entonces ante la manifestación visible de sendos procesos de desalineamiento y realineamiento ideológicos, donde el primero actuará contra el partido que hasta ese momento detentaba el poder y el segundo a favor del partido emergente. Precisamente estas fueron las circunstancias que concurren en 1996, cuando el PP se impuso al PSOE, y una nueva mayoría de centro desplazó a la de centro-izquierda.

Una primera forma de aproximación a la existencia de estas dinámicas de (re)construcción racional de las identificaciones ideológicas y las lealtades partidistas, consiste en analizar la trayectoria de la relación entre las auto-ubicaciones ideológicas de los electores sobre el esquema izquierda-derecha y sus valoraciones sobre los partidos y sus líderes. Si la hipótesis sobre la importancia del papel de los partidos en la configuración de las identificaciones ideológicas de los votantes es cierta,

cabría esperar una estrecha relación entre algunos tramos ideológicos y esas evaluaciones, así como transformaciones significativas en el volumen de las diferentes categorías ideológicas a lo largo del tiempo. Estas transformaciones evidenciarían que no se trata tan sólo de que los individuos construyen sus actitudes respecto de los partidos y los líderes en función de sus predisposiciones políticas, sino que sobre las mismas también actúan la percepción que los primeros se forman en relación con las actuaciones de los segundos.

Para confirmar en lo posible estos supuestos se ha recurrido a la información que suministran algunos cuestionarios del CIS y que, debido a la falta de los indicadores necesarios, tan sólo cubren el periodo 1986-2000. A continuación se presentan una serie de tablas donde aparecen, en función de las auto-ubicaciones ideológicas de los entrevistados, las distribuciones de:

- la media de las valoraciones sobre la labor de los sucesivos gobiernos;

- las valoraciones sobre la futura actuación de la oposición en el caso de que ocupase el gobierno (juicios prospectivos en terminología de Fiorina); y

- la media de las valoraciones de los líderes de los principales partidos, entendidos éstos, en este caso, como aquellas personas que ocupan el cargo de mayor responsabilidad en un partido político y que al mismo tiempo se presentan como candidatos a la presidencia del gobierno en unas elecciones generales (Rico 2002: 10).

De la tabla que relaciona las ubicaciones ideológicas de los electores con la valoración de la gestión gubernamental (Tabla 30), pueden extraerse las siguientes conclusiones:

- Primero, que son los entrevistados de centro-izquierda los que tienden a evaluar más positivamente la labor de los diferentes gobiernos socialistas. Este dato redunda sobre la idea de que el PSOE ha conseguido establecer lazos estables importantes dentro de este espacio desde que ocupó el gobierno en 1982.

– Segundo, que a pesar de lo anterior, también es cierto que el volumen del tramo de centro-izquierda está experimentando desde 1989 un descenso continuado, que está dando cuenta de la erosión de las identificaciones ideológicas de este signo, y por tanto de un desalineamiento. A este desgaste no son ajenas circunstancias como la extensión de una percepción cada vez más negativa de la actuación de los gobiernos socialistas⁵², sobre todo en el ámbito de la economía (Sánchez-Cuenca y Barreiro 2000), y el efecto de los escándalos de corrupción que sacudieron a la opinión pública a principios de los noventa.

– Y tercero y último, que paralelamente a estos cambios, desde 1993 el centro está aumentando su volumen apuntando hacia el desarrollo de un realineamiento ideológico del electorado en detrimento del tramo de centro-izquierda. A partir de 2000, es precisamente este sector de centro el que valora más positivamente la actuación gubernamental de los populares.

En cuanto a los juicios prospectivos de los votantes respecto de los partidos de la oposición, para sintetizar la presentación de estos datos se ha optado por limitar de momento su análisis al caso del PP. La Tabla 31 aporta la información relativa a la distribución de los juicios prospectivos sobre esta formación unos pocos meses antes de su primera victoria electoral, en 1996. Los resultados reafirman la consumación del realineamiento ideológico al que se hacía referencia anteriormente e introducen las consecuencias partidistas del mismo. Primero porque el tramo de centro es el que supera ahora en magnitud al de centro-izquierda (37,3 por ciento frente a 34,9 por ciento, respectivamente), y segundo porque los que piensan mayoritariamente que el PP está capacitado para gobernar son los que se sitúan en el espacio de centro.

Por último los datos relativos a la valoración de los líderes también corroboran todas estas tendencias. En la Tabla 32 de momento tan sólo se consigna la valoración media de los líderes del PSOE y AP/PP en función de las auto-ubicaciones ideológicas de los electores sobre el esquema izquierda-derecha. Los datos señalan que los votantes que se ubican en el centro-izquierda son los que evalúan más positivamente a los

Tabla 30
Valoración media de los gobiernos del PSOE y del PP y ubicación ideológica de los electores (1986-2000)

	Valoración gobierno PSOE 1986	Valoración gobierno PSOE 1989	Valoración gobierno PSOE 1993	Valoración gobierno PSOE 1996	Valoración gobierno PP 2000
Izquierda					
Media	2,93	2,63	2,90	2,92	2,51
% columna	10,1	10,7	14,4	10,4	8,5
(N)	(325)	(1.910)	(287)	(389)	(1.572)
Centro-izquierda					
Media	3,33	3,02	3,01	3,08	2,82
% columna	41,6	38,5	29,8	35,3	29,3
(N)	(1.342)	(6.885)	(595)	(1.318)	(5.394)
Centro					
Media	2,76	2,61	2,59	2,63	3,48
% columna	34,1	33,4	36,3	38,0	43,6
(N)	(1.102)	(5.977)	(726)	(1.419)	(8.028)
Centro-derecha					
Media	2,29	2,19	2,14	2,10	3,87
% columna	11,1	13,5	14,1	13,0	14,5
(N)	(361)	(2.423)	(282)	(486)	(2.672)
Derecha					
Media	1,81	2,08	1,97	1,86	4,04
% columna	3,1	3,9	5,5	3,2	4,2
(N)	(99)	(700)	(109)	(121)	(767)

1 indica que la valoración es muy negativa, y 5 que es muy positiva.

Fuente: Estudios núm. 1.529, 1.789, 2.048, 2.207 y 2.382 del CIS

candidatos socialistas, mientras que los electores de centro-derecha y derecha son los que otorgan puntuaciones más elevadas a los candidatos populares. Sin embargo, la categoría ideológica donde se producen los cambios más significativos es la de centro. A partir de 1993 este tramo comienza a aumentar su volumen y se produce en el mismo una inversión en el orden de preferencias sobre los candidatos. Si en 1986 y 1989 las medias de las puntuaciones que recibía Felipe González, por parte de los electores de centro, superaban a las de Fraga, en 1993 son las medias de las puntuaciones de José M. Aznar las que superan a las que reciben

Tabla 31
Juicios prospectivos en relación con el PP (1996)

¿Está el PP demostrando ser un partido con sentido de la responsabilidad, que cada vez está mejor preparado para gobernar el país?		izquierda	centro-izquierda	centro	centro-derecha	derecha	Total
muy en desacuerdo	N	106	235	78	5	1	425
	%	24,9	55,3	18,4	1,2	0,2	100,0
	Res.	10,0	9,4	-8,6	-8,0	-3,8	
en desacuerdo	N	202	660	396	41	4	1.303
	%	15,5	50,7	30,4	3,1	0,3	100,0
	Res.	6,9	15,1	-6,6	-14,0	-7,8	
de acuerdo	N	53	277	576	217	40	1.163
	%	4,6	23,8	49,5	18,7	3,4	100,0
	Res.	-8,4	-9,8	10,6	6,2	0,1	
muy de acuerdo	N	9	24	228	202	71	534
	%	1,7	4,5	42,7	37,8	13,3	100,0
	Res.	-7,4	-16,1	2,8	17,8	13,8	
Total	N	370	1.196	1.278	465	116	3.425
	%	10,8	34,9	37,3	13,6	3,4	100,0

Res.: Residuos tipificados corregidos, estadísticamente significativos al $\pm 1,96$

Fuente: Estudio núm. 2.207 del CIS

González y Joaquín Almunia. Nuevamente, en el caso de los líderes, no se trata tan sólo de que las identificaciones ideológicas de los electores funcionan como un tamiz que filtra las actitudes respecto de ellos, sino que a través de la percepción de sus cualidades personales y de su labor, los candidatos también pueden incidir en la configuración de las mismas.

Para acabar de confirmar empíricamente todos estos procesos de acomodación ideológica, se ha procedido a la creación de un modelo basado en el modelo de elección partidista esbozado por Fiorina (1977) para las elecciones presidenciales estadounidenses, donde el voto constituye la variable dependiente. En el modelo de Fiorina, los votantes tienen en cuenta, a la hora de emitir su voto, sus preferencias sobre determinados temas políticos (*issue voting*), las realizaciones de los candidatos salientes (voto retrospectivo), la valoración de cómo lo habría hecho el candidato de la oposición en el caso de haber ocupado el gobierno (juicio contra-fáctico) y los programas alternativos de ambos

Tabla 32
Valoración media de los líderes del PSOE y del PP y ubicación ideológica de los electores (1986-2000)

	1986		1989		1993		1996		2000	
	Felipe González	Manuel Fraga	Felipe González	Manuel Fraga	Felipe González	José M. Aznar	Felipe González	José M. Aznar	Felipe González	Joaquín Almunia
Izquierda										
Media	5,13	1,39	4,71	1,97	4,88	2,76	4,52	2,34	2,59	5,18
% col.	8,7	9,6	10,3	11,5	11,6	14,9	9,4	1,2	9,5	8,2
(N)	(235)	(273)	(1.588)	(1.777)	(199)	(271)	(312)	(378)	(1.562)	(1.356)
Centro-izquierda										
Media	6,48	1,91	6,25	2,84	5,91	3,72	5,53	2,97	3,59	5,76
% col.	39,9	44,1	36,2	40,6	28,3	31,9	33,2	37,7	32,0	29,3
(N)	(1.078)	(1.250)	(5.568)	(6.294)	(486)	(580)	(1.097)	(1.273)	(5.274)	(4.822)
Centro										
Media	5,09	3,69	5,16	4,54	4,85	5,02	4,48	4,99	5,53	4,48
% col.	36,2	34,6	34,2	33,4	38,6	37,0	39,7	37,8	43,6	43,7
(N)	(977)	(980)	(5.253)	(5.180)	(662)	(674)	(1.312)	(1.279)	(7.178)	(7.209)
Centro-derecha										
Media	3,79	6,12	4,18	6,78	3,54	6,50	3,04	6,96	7,05	3,48
% col.	12,3	9,8	14,9	11,7	15,4	2,9	14,1	11,6	12,5	14,6
(N)	(333)	(277)	(2.284)	(1.820)	(264)	(234)	(468)	(391)	(2.052)	(2.409)
Derecha										
Media	3,63	6,90	3,70	7,04	2,62	6,16	2,36	6,60	7,21	2,88
% col.	2,8	1,8	4,4	2,7	6,1	3,4	3,5	1,7	2,5	4,2
(N)	(76)	(52)	(672)	(420)	(104)	(61)	(117)	(58)	(406)	(687)

0 indica que la valoración es muy negativa, y 10 que es muy positiva.

Fuente: Estudios núm. 1.529, 1.789, 2.048, 2.207 y 2.382 del CIS

para el futuro (juicios prospectivos). Además todas estas valoraciones se interrelacionan con e influyen sobre las identificaciones partidistas previas de los electores, que tal y como se ha defendido más arriba, se comportan como sujetos racionalizadores que actúan en función de una identidad política y de unos valores y creencias que han ido asumiendo desde la edad pre-adulta a partir de su experiencia familiar y social, pero sobre todo a partir de su aprendizaje político directo con el propio sistema, y que a partir de estos antecedentes sopesan los acontecimientos que se suceden en la arena política y las acciones de los partidos y demás actores políticos.

La Tabla 33, que se presenta a continuación, constituye precisamente la adaptación del modelo explicativo del comportamiento electoral elaborado por Fiorina. Se trata de un conjunto de regresiones logísticas que desgraciadamente tampoco comprenden todo el periodo objeto de estudio –tan sólo de 1986 a 2000–, debido a la falta de los datos necesarios. En el modelo, y a efectos de variable dependiente, se sustituye el voto por las auto-ubicaciones ideológicas de los electores sobre el esquema izquierda-derecha. A su vez, estas auto-ubicaciones se han concentrado en tres tramos, en función de su importancia cuantitativa, quedando las agrupaciones resultantes de la siguiente manera: centro-izquierda (posiciones 3 y 4), centro (posiciones 5 y 6) y centro-derecha (posiciones 7 y 8)⁵³. En cuanto a las variables independientes, el modelo incluye, en la medida de lo posible y siempre que los datos lo permiten, la valoración retrospectiva de la labor de gobierno⁵⁴; el juicio contra-fáctico a favor de los principales partidos de la oposición en cada momento⁵⁵; la valoración retrospectiva y futura de la situación económica (*issue voting*); el juicio prospectivo sobre las previsiones de las acciones futuras del partido gobernante y también de los de la oposición, en el caso de que alguno de estos últimos ocupe el poder⁵⁶, y el recuerdo de voto a los principales partidos de ámbito estatal en las últimas elecciones generales para cada año, bajo la presunción de que éste constituye un reflejo de todos los elementos del pasado, incluida la identificación partidista/ideológica, y que por tanto, y como se ha defendido más arriba, supone una aproximación al componente partidista del esquema izquierda-derecha. Por otra parte, en el modelo no se han incluido las valoraciones de los líderes debido a la elevada correlación que presentan con respecto a las valoraciones retrospectivas de la labor de gobierno, y en algunos casos, con respecto a los juicios contra-fácticos y prospectivos⁵⁷.

En la tabla tan sólo se consignan los coeficientes significativos. El análisis de estos coeficientes permite distinguir entre tres fases que presentan una configuración, en cada caso específica, de los perfiles ideológicos del electorado español, y que permite colegir la sucesión de los procesos de alineamiento, desalineamiento y realineamiento ideológicos con implicaciones partidistas presentados más arriba.

Fase de alineamiento (1986-1989)

En 1986 la mayor parte del electorado se situaba en el centro-izquierda, posición que coincidía además con la que se asignaba en ese momento al partido que dominaba el escenario político y recogía la mayoría de los votos, el PSOE. En este contexto, ¿cuáles son los elementos que dotan de identidad a este espacio ideológico? El análisis de la tabla muestra claramente que los factores que inciden positivamente en la formación de esta identidad son el recuerdo de voto al PSOE en las elecciones generales de 1982 –que actúa como base para la creación de lazos partidistas para con esta formación y expresa el componente partidista relativo a este partido que subyace bajo el esquema izquierda-derecha– y la valoración que se hace de su gobierno. Es decir, el establecimiento de vínculos partidistas con el PSOE junto con la percepción positiva de su labor al frente del gobierno contribuyen al desarrollo de un proceso de alineamiento favorable a este partido y que tiene lugar entre los votantes de centro-izquierda.

Por otra parte, y en cuanto al centro, que constituye la segunda posición ideológica en importancia numérica, el recuerdo de voto al CDS y después los juicios contra-fácticos en relación con esta fuerza política (los únicos significativos en el modelo para este año) son los factores que actúan positivamente para dotar de contenido a este tramo ideológico. O sea, en 1986 ya se vislumbra el desarrollo de sendos procesos de alineamiento como producto, no tan sólo de lealtades partidistas previas (como sería en el caso de AP e IU), sino también como fruto de las valoraciones favorables de las actuaciones de los partidos, y concretamente del PSOE y del CDS.

La consolidación de los alineamientos se repite en 1989, aunque con nuevas consideraciones a tener en cuenta. La primera es que en este año los juicios contra-fácticos y prospectivos a favor de IU, junto con el recuerdo de voto a esta coalición, también contribuyen a dotar de identidad el espacio de centro-izquierda e incluso en mayor medida que la valoración del gobierno socialista. En este sentido, no hay que olvidar que es en las elecciones generales de 1989 cuando se produce el gran salto

Tabla 33
Parámetros del modelo de cambio ideológico de los españoles 1986-2000 (sólo coeficientes significativos)

	1986		1989		1993		1996		2000		
	centro izquierda	centro derecha	centro izquierda	centro derecha	centro izquierda	centro derecha	centro izquierda	centro derecha	centro izquierda	centro derecha	
Valoración de la labor del gobierno	0,69**	-0,39**	0,25**	-0,13**	0,30**	-0,28*	0,25**	-	-0,34**	0,33**	0,41**
Juicio contra-fáctico a favor de AP/PP	-	-	-1,90**	-0,93**	-0,30*	0,53**	n.d.	n.d.	n.d.	-0,56**	e.m.
Juicio contra-fáctico a favor del CDS	-1,96**	1,00**	-	-	n.d.	n.d.	e.m.	e.m.	e.m.	e.m.	e.m.
Juicio contra-fáctico a favor de IU	-	-	2,27**	-4,38*	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,57**	-1,40*
Juicio contra-fáctico a favor del PSOE	-	-	-	-	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Juicio prospectivo a favor de AP/PP	n.d.	n.d.	-0,97**	0,21**	-0,82**	0,21*	-0,77**	0,37**	0,66**	n.d.	n.d.
Juicio prospectivo a favor del CDS	n.d.	n.d.	-0,48**	0,62**	n.d.	n.d.	e.m.	e.m.	e.m.	e.m.	e.m.
Juicio prospectivo a favor de IU	n.d.	n.d.	0,80**	-0,31**	0,61**	-	-0,77**	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Juicio prospectivo a favor del PSOE	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	-	0,15*
Valoración situación económica actual	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	-	-	0,22*	-0,15*	-	-	-
Valoración situación económica futura	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	-	-	-	-	0,27*	-0,23*	-
Recurso de voto al CDS	-2,28**	-	1,27**	-2,09**	-1,91**	-0,55*	-1,35**	-0,57**	1,11**	-1,64**	-
Recurso de voto al PCE/IU	-1,43**	1,91**	-1,27**	0,75**	-	-	e.m.	e.m.	e.m.	e.m.	e.m.
Recurso de voto al PSOE	1,98**	-1,42**	-	2,64**	1,02*	-0,90*	2,06**	-1,67**	-1,46**	2,08**	-1,57**
Recurso de voto al PSEOE	0,97**	-0,67**	-1,35**	1,16**	0,63**	-0,54**	-	0,88**	-0,72**	-0,75**	1,04**
Constante	-2,40**	1,03**	-0,62**	-	-	-1,79**	-	-	-3,40**	1,84**	-1,07**
N	2.996		10.120		838		2.606		2.098		
Chi-cuadrado del modelo	951,16** (gl. 8)	316,45** (gl. 8)	4180,13** (gl. 11)	1435,82** (gl. 11)	219,52** (gl. 10)	217,74** (gl. 10)	741,86** (gl. 7)	192,43** (gl. 7)	430,25** (gl. 7)	910,43** (gl. 8)	206,09** (gl. 8)
R2 de Nagelkerke	0,38	0,15	0,39	0,45	0,18	0,46	0,31	0,04	0,38	0,41	0,11

*** estadísticamente significativo a $p > 0,001$

** estadísticamente significativo a $p > 0,01$

* estadísticamente significativo a $p > 0,05$

n.d.: no disponible; e.m.: excluido del modelo

Fuente: CIS, estudios 1.529, 1.789, 2.048, 2.207 y 2.382

electoral de IU y cuando comienza el aumento de la proporción de personas que se consideran de centro-izquierda entre sus votantes (Gráfico 6). Y la segunda, es que los juicios contra-fácticos y prospectivos a favor de AP empiezan a modelar, conjuntamente con el recuerdo de voto a esta formación, el espacio de centro-derecha.

Fase de desalineamiento y realineamiento (1993-1996)

En esta fase se producen dos procesos que afectan fundamentalmente al centro político. Por una parte se produce un desalineamiento en relación con el CDS. Esta formación, en plena crisis antes ya de las elecciones de 1993, en las que no consigue ningún escaño, ya no puede seguir incidiendo en la formación de la identidad de centro. Aunque no se dispone de los indicadores necesarios que puedan medir los juicios contra-fácticos y prospectivos correspondientes, la desaparición del efecto del componente partidista relativo al CDS sobre este espacio ideológico confirma ese desalineamiento.

En cuanto al segundo proceso, el efecto positivo de los juicios prospectivos a favor del PP sobre el centro –efecto que comenzó a dejarse sentir ya en 1989– promueve la materialización de un realineamiento partidista favorable a los populares en este tramo ideológico, realineamiento sobre el cual influye también en 1996 la valoración negativa de la situación económica. O sea, el PP paulatinamente va ganando posiciones entre los votantes que se consideran de centro, y contribuyendo así a aumentar el volumen de este espacio ideológico, bien porque se cree que se trata de un partido preparado y capacitado para gobernar, bien porque se percibe que la situación económica bajo el gobierno socialista, y por ende su gestión en esta área, no son satisfactorias (Fraile 2002).

Fase de alineamiento (2000)

En esta etapa se produce la consolidación del realineamiento del PP sobre la posición de centro que se inició en la fase anterior. En esta ocasión el PP ya detenta el poder y no tan sólo sigue modelando la identidad de centro-derecha, sino que la valoración positiva de su labor

de gobierno contribuye a dar contenido partidista al espacio de centro al mismo tiempo que ha intervenido a aumentar el volumen del mismo. Además, por primera vez el recuerdo de voto a PP en las elecciones pasadas, deja de presentar coeficientes negativos significativos, por lo que ya se puede inferir que incluso los populares han comenzado a crear un componente partidista en la zona de centro.

Así pues, parece claro que el partido conservador ha conseguido proyectar una imagen más centrista y sus votantes lo consideran de forma mayoritaria un partido de centro desde 1996. Su estrategia de moderación ideológica⁵⁸ le ha permitido, en parte, hacerse con el gobierno en 1996 y con la mayoría absoluta en las elecciones generales de 2000. Pero también parece que este partido ha favorecido el giro centrista del electorado, sobre todo cuando se vio que la alternancia no tenía porqué alterar la vida democrática del país, y cuando el propio PP, una vez en el gobierno, consiguió una valoración positiva de su gestión gubernamental, y se pudo mostrar como un partido mínimamente “fiable” y “responsable”, en términos de Downs (1957b).

Sin duda, todos estos procesos de alineamiento, desalineamiento y realineamiento ideológico-partidistas están dando cuenta de la importancia de la política a la hora de configurar las identificaciones ideológicas del electorado español. Concretamente los partidos están incidiendo sobre la conformación de estas identidades a través de las percepciones de los votantes en relación con sus actuaciones y con la marcha de asuntos de gran interés, como por ejemplo, el funcionamiento de la economía. A partir de un continuado proceso de evaluación cognitiva los electores acomodan sus identificaciones y lealtades ideológico-partidistas en función del desarrollo del juego político. Y mientras que las identidades que se establecen permiten la estabilidad y el anclaje del voto, la valoración constante de las realizaciones e hipotéticas acciones de los partidos, y por ende de sus estrategias, discurso y movimientos, dejan espacio a su vez para que se produzca el cambio y proporcionan asimismo las claves para poder explicarlo.

4. CONCLUSIONES

A pesar de las limitaciones de espacio de este trabajo de investigación y de la necesidad de seguir profundizando en el futuro sobre algunas de las conclusiones que se han apuntado, del mismo se desprenden varias implicaciones interesantes que nos vuelven a situar frente a algunos de los planteamientos iniciales con los que comenzaba este análisis.

La primera implicación es de naturaleza teórica. Creo que este estudio ha evidenciado sobradamente algunas de las insuficiencias de las aproximaciones teóricas clásicas sobre el comportamiento político-electoral. El enfoque psico-social ha demostrado la importancia de las identificaciones partidistas e ideológicas como elementos estructuradores de las actitudes políticas de los individuos y mecanismos que posibilitan el anclaje del voto. Una vez adquiridas, estas identificaciones permanecen estables y constantes, y desarrollan una autonomía capaz de incidir en las percepciones que los sujetos se forman en relación con objetos políticos diversos, como son partidos, líderes, temas susceptibles de debate político y los resultados de las políticas públicas implementadas por los gobiernos. En este contexto el cambio electoral tan sólo sería posible a través de la incorporación progresiva de cohortes de nuevos votantes socializados a la luz de nuevas influencias en el seno familiar (Beck 1974). Pero ¿cómo se explica entonces el giro centrista del conjunto del electorado español que se produce a mediados de los noventa si los nuevos votantes que ingresan en este mismo electorado resultan ser mayoritariamente de centro-izquierda?

Asimismo, la teoría de los cleavages ha subrayado la existencia de una serie de fracturas o divisorias que vertebran el conflicto partidista en los sistemas políticos. Sin embargo, las aportaciones de este enfoque han prestado poca atención a la influencia que los actores políticos ejercen sobre aquellas dimensiones de los *cleavages* que ya distinguieron y definieron Bartolini y Mair (1990). Aunque los autores que se sitúan dentro de esta aproximación admiten la posibilidad de que las interacciones que se producen entre organizaciones e instituciones puedan incidir en la configuración de las identificaciones ideológicas, éstos siguen otorgando

un papel secundario a los actores políticos en lo que se refiere a su capacidad para actuar sobre la (re)creación y consolidación de las mismas. En este contexto las características que adoptan las auto-ubicaciones ideológicas de los electores sobre el esquema izquierda-derecha, tan sólo suponen el reflejo de los conflictos específicos con raíces socio-estructurales que sirven de base objetiva de las divisorias. Pero llegados a este punto, aparecen varios interrogantes a los que este enfoque no logra dar una respuesta convincente. Concretamente ¿cómo interpretar entonces desde la teoría de los *cleavages* el patrón detectado de variaciones en la distribución de las categorías ideológicas que se producen de acuerdo con el partido que en cada momento gana las elecciones y ocupa el gobierno? ¿Cómo explicar el cambio ideológico del electorado si en los años en que la democracia española lleva funcionando no se han producido modificaciones tan sustanciales en las condiciones objetivas sobre las que se asientan los *cleavages*? ¿Y cómo se comprende entonces la relevancia del componente partidista, que han evidenciado los datos, a la hora de dotar de significado a los diferentes tramos en que se divide la escala?

Por último, la teoría de la elección racional tampoco aporta soluciones a la incógnita de cuáles son los factores que actúan sobre la configuración de las identificaciones ideológicas. En los modelos espaciales del voto que se encuadran dentro de esta órbita teórica, las preferencias ideológicas o sobre políticas de los electores se conciben como ya dadas, como exógenas al proceso político definido por la competencia partidista, y por lo tanto no se analiza cómo se configuran y evolucionan, ni cómo contribuyen a la estabilidad o la variabilidad del voto.

Por todas estas carencias de las aproximaciones clásicas al comportamiento político-electoral, la primera implicación de este trabajo de investigación es de naturaleza teórica. Se hace necesaria la especificación de otra teoría que señale la naturaleza política de los procesos que conducen a la (re)creación de las identificaciones ideológicas. No se trata *a priori* de negar la autonomía y estabilidad de las identidades políticas de los individuos, ni de minimizar la importancia del

conflicto político definido por los *cleavages*. Tampoco se trata de subestimar la capacidad de las personas de actuar como individuos racionales. Simplemente se trata de situar a la política y sus actores en el lugar que merecen.

La política cuenta, y las estrategias, el discurso, las decisiones y las actuaciones de partidos y de otros actores políticos colectivos pueden influir en el electorado de diversas maneras como, por ejemplo, contribuyendo a la formación de imágenes, opiniones y creencias; definiendo los intereses en nombre de los cuales las acciones colectivas son posibles; incidiendo en la politización de algunos *issues*; promoviendo la activación o desactivación de los *cleavages*; movilizandoy apoyos, y llegado el caso, coadyuvando a la remodelación de las instituciones de la sociedad. Por otra parte, como resultado de la combinación de todas o algunas de estas influencias, los actores políticos también contribuyen a la (re)creación y (re)activación de identificaciones y lealtades partidistas, y repercuten en la orientación del voto.

La segunda implicación de este trabajo apunta hacia la inadecuación de la causalidad que subyace bajo el *lyfe cycle model* de Converse (1969) para explicar el caso español. Los datos de este trabajo han evidenciado que, a pesar de la juventud de la democracia en nuestro país, los electores han desarrollado rápidamente vínculos con los partidos del sistema. Sin necesidad de que se produjesen reemplazos generacionales, ni de que irrumpiesen en el electorado generaciones educadas bajo nuevos valores y pautas de comportamiento de carácter democrático, los españoles han desarrollado identificaciones ideológicas y lazos partidistas. Y todos estos elementos no han dejado de reactualizarse en consonancia con el desarrollo de la vida en democracia y de la competencia electoral. Por consiguiente, esta segunda implicación también redundan en la idea de la importancia de la política en el proceso de (re)construcción de las identificaciones ideológicas de las personas, y enlaza con el debate sobre las condiciones para la democracia.

Y por último, la tercera implicación que se desprende de estas páginas se sitúa en el terreno prescriptivo y de la práctica política. Si los actores

políticos son los principales artífices de la configuración de las identidades políticas de los ciudadanos, y también de las percepciones que se forman estos últimos respecto del funcionamiento del sistema político, a ellos corresponde sin duda una gran parte de la responsabilidad sobre la calidad del desarrollo democrático.

NOTAS

1. Los datos que utilizan Sani y Montero (1986) proceden de la encuesta post-electoral llevada a cabo por DATA entre abril y mayo de 1979; de 80 entrevistas a residentes en Madrid entre abril y junio de 1979; de datos publicados que proceden de varios autores, y de la encuesta post-electoral realizada por DATA entre noviembre de 1982 y enero de 1983.
2. Constituyen contribuciones a esta línea de investigación los trabajos de Fiorina (1977); Przeworski y Sprague (1986); Richardson (1991); Iversen (1994); Torcal y Chhibber (1995); Pakulski y Waters (1996); Rapoport (1997); Kalyvas (1998), y Torcal y Medina (2002).
3. Una de las primeras aportaciones que incide sobre esta idea proviene de Inglehart y Klingemann (1976), para los que el esquema izquierda-derecha y la identificación ideológica sobre el mismo, son mucho más importantes que la identificación partidista para explicar el comportamiento electoral en varios países de la Europa continental. Concretamente, los autores constatan esa mayor significación en países con sistemas multipartidistas y en aquellos cuyos sistemas de partidos han experimentado cambios considerables con la aparición de nuevos partidos y la desaparición de otros. Un poco más tarde, Inglehart (1979, 353) vuelve a recuperar esta misma idea de la importancia de la terminología izquierda-derecha para el contexto europeo y señala que estos términos han tendido a asimilarse a las lealtades partidistas establecidas. En la misma línea también se hallan Percheron y Jennings (1981), que al analizar cómo se produce la transmisión de las actitudes políticas entre padres e hijos, diferencian entre aquellos países donde esta transmisión se realiza principalmente a través de la identificación partidista (Estados Unidos, Reino Unido y Alemania), y aquellos donde se realiza a través del posicionamiento izquierda-derecha (Italia, Francia y Holanda). Por último, otro ejemplo de la relevancia de la identificación ideológica sobre la identificación partidista en el ámbito europeo, es el aportado por Fleury y Lewis-Beck (1993) en su estudio de las bases del anclaje del voto en Francia. Para ambos autores, la identificación ideológica, medida a través de la auto-ubicación de los votantes sobre el continuo ideológico izquierda-derecha, excede a la identificación partidista en extensión y en intensidad a la hora de guiar la decisión del voto entre el electorado francés. Por otra parte, el concepto de identificación partidista en Europa también plantea una serie de problemas de medición, siendo el más frecuente la dificultad de diferenciarlo respecto del voto (Thomassen, 1976). Si una persona se identifica con el partido que vota y cambia su identificación al mismo tiempo que cambia de voto, el concepto de identificación carece entonces de toda significación, convirtiéndose tan sólo en el reflejo de la decisión electoral. Asimismo, estos problemas de medición también son advertidos por Del Castillo (1990) para el caso español.

4. La aproximación psico-social centrada en la identificación partidista como elemento vertebrador de las actitudes políticas y del comportamiento electoral, tiene sus orígenes en el clásico de Campbell et al. (1960) y en estudios posteriores de los miembros de la *escuela de Michigan*. En estos análisis iniciales se asume que la identificación partidista comienza a formarse durante la edad pre-adulta y a través de un proceso de socialización política, proceso que tiene como uno de sus ejes principales la transmisión intergeneracional de estos vínculos con un partido en el seno de la familia [un ejemplo, Beck (1974)]. Por otra parte, estas lealtades partidistas, al principio un tanto frágiles, se consolidan con el paso del tiempo como resultado de un ciclo vital individual de fortalecimiento de las mismas (Converse, 1969). Sin embargo, Jennings y Niemi (1968, 1978, 1981, 1991) son los primeros que cuestionan esta adquisición tan temprana y definitiva de la identificación partidista, y sugieren que una parte importante de su configuración se produce en la edad adulta y no precisamente por una cuestión de paso del tiempo: a pesar de que el votante haya alcanzado la madurez, el entorno político y las actitudes respecto de los *issues* pueden influenciar y moldear su identificación partidista, en una especie de balance contable de la misma, como el sugerido por Fiorina (1977).
5. En el caso de la identificación ideológica, las críticas se centran principalmente en su ineficacia para explicar aquella volatilidad que se produce en el voto hacia partidos de diferente signo ideológico (volatilidad entre-bloques).
6. El binomio definido por las categorías ideológicas izquierda-derecha tiene su origen en la Francia revolucionaria del siglo XVIII, en el sitio que ocupaban las diferentes fuerzas políticas en la Asamblea francesa, y muy pronto se convirtió en el esquema más frecuente a través del cual se manifestaban e interpretaban algunos de los diferentes conflictos o *cleavages* que se desarrollaron en Europa durante la Edad Moderna y principios de la Edad Contemporánea. Entre estos *cleavages* destacan por su relevancia política el *cleavage* de clase y el religioso (Knutsen 1998). Por otra parte, y sobre todo para el caso español, en algunos estudios (por ejemplo, Gunther y Montero 1994 y Gunther, Sani y Shabad 1996) se habla del *cleavage* ideológico en lugar de los *cleavages* anteriores, debido a la importancia que en España ha adquirido la identificación ideológica sobre el continuo izquierda-derecha a la hora de guiar el voto de los electores. Sin embargo, no parece acertado concebir el esquema izquierda-derecha como un *cleavage* en sí mismo, en la medida en que representa la expresión de valores y orientaciones ideológicas que pueden llegar a proceder de diferentes tipos de divisorias o conflictos al mismo tiempo.
7. Dentro de la teoría de los *cleavages*, son muchos los autores y varias las aportaciones que coinciden en la interpretación de la identificación ideológica sobre la base del continuo izquierda-derecha como la expresión de los valores y las orientaciones ideológicas de las personas (Inglehart y Klingemann 1976; Inglehart 1977; Van Deth y Geurts 1989; Huber 1989; Fusch y Klingemann 1990; Kitschelt y Hellemans 1990; Knutsen 1995, 1997, 1998). Los valores suelen ser interpretados como creencias de carácter prescriptivo que establecen o imponen normas de comportamiento y pueden determinar las actitudes respecto de los objetos políticos. Asimismo, Knutsen (1995) señala que el esquema izquierda-derecha ha tendido con el tiempo a incorporar orientaciones y posicionamientos respecto de diferentes tipos de valores, valores que se relacionan a su vez con diferentes tipos de conflictos o *cleavages*. El autor distingue entre tres grupos básicos de orientaciones que actualmente estructurarían el contenido del esquema izquierda-derecha: las orientaciones hacia los valores religiosos/seculares, los valores definidos por la oposición entre clases y los valores materialistas/post-materialistas. Así pues, a los viejos significados de las dos etiquetas se añadirían los nuevos, aunque para

Knutsen cada grupo de orientaciones contribuiría por separado a la auto-ubicación de la personas en el continuo izquierda-derecha. Comparten esta *teoría de la pluralización* del contenido del esquema izquierda-derecha dentro de la teoría de los *cleavages*, Kitschelt y Hellemans (1990), y en una línea similar de pensamiento también se sitúan Fusch y Klingemann (1990, 206), para los cuales el esquema representa una generalización simbólica que puede ser aplicada a una gran variedad de objetos políticos.

8. Aunque Bartolini y Mair (1990) contemplan la existencia de esta dimensión organizacional y de actuación, y admiten además la posibilidad de que las interacciones que se produzcan entre organizaciones e instituciones influyan en la configuración de las identificaciones ideológicas, la aproximación de la teoría de los *cleavages* sigue otorgando un papel secundario a los actores políticos colectivos en lo que se refiere a su capacidad para incidir en la re(creación) y consolidación de las mismas.
9. Para Downs un partido es “fiable” si sus declaraciones de política al comienzo del período electoral sirven para prever con exactitud su comportamiento. Asimismo, un partido es “responsable” si su política en un período determinado es congruente con sus acciones (o declaraciones) en el período precedente (Downs 1957b, 105-106).
10. No obstante, el propio Downs no niega la posibilidad de que los partidos traten de mover a los votantes hacia su localización, alterando de esta forma la distribución de las preferencias de los mismos (Downs 1957b, 140).
11. En un mundo donde la información es incompleta y costosa de conseguir, los ciudadanos no conocen siempre lo que el gobierno ha hecho para servir sus intereses, y los partidos no saben continuamente lo que desean los ciudadanos. Es en este contexto donde aparecen los “persuasores” y los “representantes”, figuras que en realidad representan las dos caras de una misma moneda. Los primeros proporcionan información a aquellas personas indecisas sobre su voto y les convencen para que elijan a una determinada opción partidista, sirviendo así a sus propios intereses en la medida en que por su capacidad de influencia son mejor tratados por los gobiernos. En cuanto a los segundos, si el gobierno ignora también qué es lo que los ciudadanos desean que haga, entonces necesitará de “representantes” que sondeen al electorado, descubra sus deseos y lo persuada de que debería ser reelegido (Downs 1957a).
12. Se opone también al *life cycle model* de Converse, Abramson (1976 y 1979), para el que los bajos niveles de identificación partidista que presentan los jóvenes estadounidenses en los años 60, y que analizó Converse, no son fruto de su juventud, sino que responden a diferencias generacionales debido al diferente proceso de socialización de éstos con respecto al de sus padres (*generational model*). Para Abramson, el modelo de Converse sólo sirve para describir el desarrollo de las identificaciones partidistas en períodos de estabilidad partidista. Por otra parte, Shively (1979) también critica el *life cycle model* en la medida en que no contesta a la pregunta de porqué la gente se identifica con un partido.
13. Parece ser como si el término “preferencias” hubiese adquirido connotaciones que lo vinculan directamente con la *rational choice*, haciendo extraña su utilización desde las otras aproximaciones del comportamiento político-electoral. Así pues, cuando hablamos de preferencias solemos pensar en individuos carentes de identidades políticas, y en gustos, propensiones y elecciones de los mismos, formados a partir de parámetros racionales y utilitaristas.

14. Son varias las aportaciones que resaltan la importancia de la política y los políticos en la configuración de los elementos que proporcionan estabilidad al voto y entre éstas destacan las de Fiorina (1977); Przeworski y Sprague (1986); Iversen (1994); Torcal y Chhibber (1995); Pakulski y Waters (1996); Rapoport (1997); Kalyvas (1998), y Torcal y Medina (2002).
15. Coinciden en esta visión funcional del esquema izquierda-derecha Fuchs y Klingemann (1989, 205) y Knutsen (1997). Por otra parte, esta visión práctica también ha sido detectada respecto de la identificación partidista y con mucha mayor anterioridad por Shively (1979), que propone un modelo funcional de identificación donde las personas se identifican con un partido debido a la necesidad que tienen de orientarse en el mundo político y de tomar decisiones en un entorno complejo (*"the decisional function"*). Shively subraya también que Campbell et al. (1960) ya apuntaron en su trabajo como la identificación partidista proporciona a los identificados *political cues* para guiar sus actitudes y el voto, pero los autores de *The American Voter* tratan esta necesidad de guía y orientación como una consecuencia de la identificación, y no como una causa de la formación de la misma.
16. Traducción propia del original.
17. El debate sobre la capacidad de las personas de pensar en términos ideológicos se inició en los años sesenta, cuando los principales estudios del voto, sobre todo en el contexto de los Estados Unidos, indicaron que la mayoría de los votantes se caracterizaban por mantener "nonattitudes" o por la falta de coherencia ideológica de las mismas (Campbell et al. 1960; Converse 1964). No obstante, estas conclusiones pronto empezaron a encontrar respuesta, sobre todo con el relanzamiento de la ideología a partir de Downs y su defensa del votante racional (Downs 1957a y 1957b), y también con las aportaciones de otros autores que, principalmente a partir de la década de los setenta, defendieron que los electores actuaban en función de consideraciones ideológicas y de una manera mucho más consistente de lo que se suponía (Nie y Anderson 1974; Achen 1975; Nie, Verba y Petrocik 1976). Después de las críticas que recibió la idea de un electorado no sofisticado, otros estudios intentaron matizarla pero en el fondo también acabaron coligiéndola (Sullivan Piereson y Markus 1978; Converse y Markus 1979; Levitin y Miller 1979; Smith 1980). Sin embargo, ya sobre todo en la década de los noventa, otras aportaciones se han desmarcado de esta visión de un electorado un tanto falto de coherencia y poco racional, y han defendido la existencia de votantes capaces de asimilar y procesar la información política de su entorno –una información muchas veces procedente de o muy asociada a su experiencia cotidiana, pero suficiente–, y de emitir juicios razonables y conducirse de una manera lógica, ya sea en el terreno del comportamiento electoral (Popkin 1994; Bowler y Donovan 1998; Elkin y Soltan, 1999), como en el ámbito de otros tipos de participación política (Kuklinski et al., 2001).
18. Este es el caso, por ejemplo, del modelo de Levitin y Miller (1979), en el que se distingue entre la *identificación* y el afecto en relación con los principales grupos político-ideológicos que estructuran la política estadounidense (conservadores y liberales). Para ambos autores, estos dos indicadores influyen en pie de igualdad sobre la posición ideológica de las personas, y el papel de los *issues* sobre la misma tendría un carácter totalmente secundario. También es el caso del modelo de Conover y Fedlman (1981), para los cuales la identificación ideológica es una función de los afectos ideológicos de los votantes norteamericanos respecto de los liberales y conservadores, y estos afectos dependen a su vez de las preferencias sobre *issues* pero sobre todo de las relaciones afectivas acerca de una selección de grupos políticos simbólicos.

19. El modelo de Richardson coincide en muchos aspectos con el modelo de la formación de las identificaciones partidistas de Fiorina (1977), en la medida en que ambos desafían la asunción tradicional que concede una mayor primacía a los factores de origen afectivo en la formación de las lealtades/identificaciones en relación con un partido, e insisten en resaltar la creciente influencia de los factores de índole cognitiva sobre la configuración de estos vínculos. Asimismo se unen a esta tendencia de pensamiento Torcal y Medina (2002).
20. Se trata de las encuestas DATA realizadas en 1979 y 1982, y de las encuestas post-electorales del CIS llevadas a cabo en julio de 1986 (estudio núm. 1.542); noviembre de 1989 (estudio núm. 1.842); marzo de 1996 (estudio núm. 2.210), y marzo-abril de 2000 (estudio núm. 2.384).
21. Se desmarca de esta tendencia general el Centro Democrático y Social (CDS), que en 1982 no había conseguido ser ubicado por el 12 por ciento de los entrevistados y que a partir de esa fecha presenta una evolución ascendente en cuanto al porcentaje de personas que no son capaces de situarlo en la escala ideológica. Esta trayectoria particular se encuentra relacionada sin duda con la imagen ambigua que ha proyectado este partido a lo largo de su singladura política: a pesar de definirse como un partido de centro, sus lanzamientos cada vez más frecuentes de ofertas programáticas de tinte progresista pero a veces un tanto erráticas, han contribuido sin duda a desconcertar al electorado, hasta el punto de que en 1993 casi el 36 por ciento de los entrevistados no sabía dónde posicionarlo.
22. El sistema de pluralismo moderado se caracteriza por la presencia de tres a cinco partidos relevantes donde ninguno de ellos puede alcanzar la mayoría absoluta de los votos, teniendo que recurrirse entonces a la formación de gobiernos de coalición. Asimismo, este tipo de sistema también se distingue por la existencia de distancias ideológicas relativamente pequeñas entre los partidos y por el desarrollo de una competencia centripeta que fomenta una moderación en las posturas políticas. No hay partidos anti-sistema importantes, ni tampoco se producen oposiciones bilaterales, es decir, el gobierno no se encuentra en medio de dos oposiciones que critican duramente su labor y no le permiten la formación de mayorías alternativas. (Sartori, 1994).
23. En el sistema de partido predominante un partido gana, como mínimo en tres legislaturas seguidas, la mayoría absoluta de los escaños en el Parlamento (Sartori, 1994).
24. Sartori establece dos criterios a partir de los cuales se puede deducir si un partido es relevante o no dentro de un sistema (1994, 154-155). El primer criterio se refiere a los partidos orientados hacia el gobierno y determina que una formación política debe ser tomada como significativa si a lo largo de un cierto periodo de tiempo se manifiesta como necesaria para formar una mayoría de coalición viable (partidos con posibilidades de coalición). En cuanto al segundo criterio, éste se refiere a los partidos que ejercen principalmente la oposición, y establece que una fuerza política será considerada relevante para el sistema de referencia siempre que su existencia afecte a la táctica de la competencia entre partidos, y en especial cuando altere la dirección de la competencia de los partidos orientados hacia el gobierno (partidos con posibilidades de chantaje).
25. A pesar de que IU dobló en 1989 el porcentaje de votos que consiguió en comparación con las elecciones de 1986, el aumento de la competitividad no se materializó, debido al estancamiento electoral del PP.

26. Aunque en 2000, el PP vuelve a ganar en las urnas y esta vez por mayoría absoluta, todavía es muy pronto para saber si nos encontramos ante un sistema de partido predominante, en la medida en que el propio Sartori establece que este sistema tan sólo se materializa en el caso de que se produzcan tres mayorías absolutas consecutivas como mínimo (1994, 252).
27. Montero señala como otros factores que influyeron en el aumento de la participación y movilización electorales en 1982 el nuevo censo electoral que se utilizó, corregido y menos hinchado que el anterior, y el impacto del voto juvenil (Montero 1986).
28. En la encuesta pre-electoral de 2000 del CIS la valoración media de la labor del gobierno del PP es de 2,88, siendo 1 la valoración más positiva, 5 la más negativa, y situándose el aprobado por debajo del 3. Por otra parte, hay que tener en cuenta que las valoraciones medias de la labor de los gobiernos socialistas nunca bajaron de 3, según datos aportados por Sánchez-Cuenca y Barreiro (2000).
29. Véase Maravall 1984; Gunther, Sani y Shabad 1986; Sani y Montero 1986; Díez Medrano, García-Mon y Díez Nicolás 1989; Montero y Torcal 1990; Montero 1994; Gunther y Montero 1994; Montero 1997.
30. Estas categorías son la de izquierda (posiciones 1 y 2 del continuo ideológico); la de centro-izquierda (posiciones 3 y 4); la de centro (posiciones 5 y 6); la de centro-derecha (posiciones 7 y 8), y la de derecha (posiciones 9 y 10).
31. Acudiendo aquí a la terminología que utiliza Sani (1986), los nuevos votantes serían aquellos que adquieren la mayoría de edad entre dos elecciones y ejercen su derecho al voto en las últimas.
32. Con una posición media en la izquierda de 4,72 frente al 4,96 del resto del electorado en 1996, y un 4,51 frente a un 4,75 en 2000 (diferencias estadísticamente significativas a $p>0,05$). Para realizar estos cálculos se han utilizado los estudios núm. 2.210 y 2.387 de marzo de 1996 y 2000, respectivamente.
33. Sani establece una tipología de votantes para clasificar los movimientos del electorado que se produjeron entre las elecciones generales de 1979 y 1982. Esta clasificación distingue entre: votantes leales, aquellos que participaron en ambas elecciones y votaron en las dos ocasiones al mismo partido; votantes transferidos o *shifters*, aquellos que también participaron en los dos comicios pero que cambiaron de partido; *votantes movilizados*, aquellos que se abstuvieron o votaron en blanco en 1979 pero votaron a un partido en 1982; votantes desmovilizados, aquellos que abandonaron al partido que eligieron en 1979 y no votaron a ninguno en 1982; y los nuevos votantes, aquellos que entre ambas elecciones adquirieron la mayoría de edad y ejercieron su derecho al voto en 1982 (Sani 1986, 4-6).
34. De hecho la movilización en las elecciones generales de 1982 ganó terreno a la desmovilización, ya que esta última sólo afectó a un 4,5 del electorado, mientras que los movilizados representaron un 7,5 y los nuevos votantes un 6,7 (Sani 1986, 8).
35. El PSOE consigue el 30,5 por ciento de los votos en las elecciones de 1979; el 48,4 en 1982; el 44,6 en 1986; el 39,9 en 1989; el 38,8 en 1993; el 37,5 en 1996, y el 34,1 en 2000.

36. El PCE/IU consigue el 10,8 por ciento de los votos en las elecciones de 1979; el 4 en 1982; el 4,5 en 1986; el 9,1 en 1989; el 9,6 en 1993; el 10,6 en 1996, y el 5,5 en 2000.
37. En la WVS la asistencia a oficios religiosos se mide con la siguiente pregunta y opciones de respuesta: "A parte de bodas, funerales y bautizos, ¿con qué frecuencia asiste Vd. a oficios religiosos?" 1) más de una vez por semana; 2) una vez por semana; 3) una vez al mes; 4) sólo en días festivos; 5) una vez al año; 6) menos de una vez al año; 7) prácticamente casi nunca.
38. La escala va del 1 al 10, donde el 1 representa el apoyo total al reparto igualitario de los ingresos y el 10 el respaldo absoluto a su distribución en función del esfuerzo individual de las personas.
39. Para simplificar el análisis se ha recodificado la variable sobre el igualitarismo agrupando las diferentes posiciones para que se reduzcan a 5 categorías, donde el 1 volvería a representar las actitudes más favorables a la distribución igualitaria y el 5 el apoyo incondicional al reparto según los méritos de las personas.
40. El indicador de Erikson y Goldthorpe (1992) es considerado como una de las maneras más fiables de medir la clase social objetiva. Sin embargo, la WVS no contiene las preguntas necesarias para elaborarlo y como una aproximación al mismo se ha utilizado la adaptación que de este indicador realizan Torcal y Mainwaring (2003), en su análisis comparado del anclaje del voto y la estabilidad de los sistemas de partidos en América Latina y Europa Occidental.
41. Cada batería incluye cuatro enunciados y todos ellos giran alrededor de la siguiente pregunta: ¿Cuáles serían la primera y segunda prioridad que un país tendría que tener en los próximos diez años?
- Primera batería:*
Mantener una tasa de crecimiento económico alta.
Asegurarse de que el país posea poderosas fuerzas de defensa.
Intentar que la gente tenga posibilidades de intervenir en la forma en que se deciden las cosas en el trabajo y en sus comunidades.
Intentar embellecer las ciudades y los campos.
- Segunda batería:*
Mantener el orden en el país.
Dar a la gente mayor participación en las decisiones gubernamentales de importancia.
Luchar contra el alza de los precios.
Proteger la libertad de expresión.
- Tercera batería:*
Mantener una economía estable.
Progresar hacia una sociedad menos impersonal, hacia una sociedad más humana.
La lucha contra el crimen.
Progresar hacia una sociedad en que las ideas sean más importantes que el dinero.
42. La hipótesis de la "escasez" supone que la extensión del post-materialismo debería estar directamente relacionada, a nivel macrosocial, con el desarrollo económico, y a nivel microsociales e individual, con el status socio-económico, en la medida en que el apoyo a estos nuevos valores surgiría como consecuencia del disfrute de mayores niveles de seguridad económica por proporciones cada vez mayores de la población. La hipótesis de la "socialización" implica que los individuos educados en entornos de seguridad económica y personal tenderían a preferir y suscribir valores

orientados hacia necesidades estéticas, intelectuales y de sentido de pertenencia y autoestima, y por tanto la extensión del post-materialismo sería una cuestión de relevo generacional.

43. Desde 1992 y precisamente hasta 1997, la tasa anual de paro registrada en la Encuesta de Población Activa sobrepasa siempre el 20 por ciento.
44. Hubiera sido más apropiado aplicar aquí un análisis de componentes principales categóricos por escalamiento óptimo, pero la complejidad visual de los gráficos resultantes impedía mostrar los resultados obtenidos de una forma inteligible. Por esa razón se ha optado por aplicar un análisis de componentes principales estándar, que también arroja los mismos resultados.
45. Cada tramo ideológico ha sido recodificado como una variable *dummy*.
46. La variable “valores tradicionales *versus* seculares” ha sido construida a través de un análisis factorial de ejes principales que incluye la medición de las actitudes respecto de la homosexualidad, la prostitución, el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio. Esta medición se realiza a través de una escala del 1 al 10, donde 1 significa que estos comportamientos no son nunca justificables y 10 que lo son siempre. Del análisis factorial se ha extraído un solo componente, que explica el 50,06 por ciento de la varianza para 1981, el 52,17 por ciento para 1990 y el 52,52 por ciento para 1997. Después se ha procedido a calcular la puntuación individual de cada uno de los entrevistados por el procedimiento de regresión.
47. La variable que mide las actitudes sobre el igualitarismo en los ingresos se ha introducido en el análisis de componentes principales a través del indicador ya discutido anteriormente. No existen datos de este indicador para 1981.
48. La variable que mide las actitudes respecto de los valores materialistas/post-materialistas se ha introducido en el análisis de componentes principales a través del indicador ya discutido anteriormente. No existen datos de este indicador para 1981.
49. Esta intención de voto ha sido recodificada como una variable *dummy*.
50. En el análisis de componentes principales cada factor es una combinación lineal de diversas variables, y para entender su significado, es decir, para interpretarlo, es necesario ver qué variables contribuyen más a explicarlo recurriendo al examen de las cargas factoriales. Si las cargas son altas querrá decir que gran parte de la varianza de cada variable viene recogida en los factores seleccionados. Las cargas se considerarán importantes si sobrepasan un determinado nivel definido por el tamaño de la muestra. En el caso que nos ocupa este nivel será el de 0,300 (Uriel 1995).
Por otra parte, una herramienta muy importante para ayudar a interpretar los factores, es la rotación de los mismos. En la solución inicial cada uno de los factores comunes están correlacionados en mayor o menor medida con cada una de las variables originales. Pues bien, con los factores rotados, se trata de que una de las variables originales tenga una correlación lo más próxima a 1 que sea posible con uno de los factores y correlaciones próximas a 0 con el resto de factores. De esta forma, y dado que hay más variables que factores comunes, cada factor tendrá una correlación alta con un grupo de variables y baja con el resto de variables (Uriel 1995).

51. Para Bobbio la izquierda y la derecha parten del mismo reconocimiento de que los hombres son iguales y desiguales a un mismo tiempo. Pero mientras que para la primera lo fundamental para la convivencia es poner el acento sobre lo que se tiene en común, para la segunda lo más importante es la diversidad (Bobbio 1998, 145-146). Asimismo, para este autor afirmar que la izquierda es igualitaria no quiere decir que sea igualitarista. El igualitarismo significa intentar reducir las desigualdades sociales y convertir en menos penosas las desigualdades naturales, mientras que el igualitarismo se inscribe en el ámbito de la utopía (Bobbio 1998, 140-142).
52. Según la información aportada por los cuestionarios del CIS aquí utilizados, en 1986 la valoración media de la labor del gobierno del PSOE por parte de todo el electorado fue de 2,92; en 1989, de 2,67; en 1993, de 2,66, y en 1996, de 2,72. La posición 1 indica que la valoración es muy negativa, y 5 que es muy positiva.
53. Cuando la variable dependiente de la regresión logística es la posición de centro-izquierda, ésta adopta el valor de 1 y el resto de posiciones el valor de 0. Cuando la variable dependiente es el tramo de centro, éste toma el valor de 1 y el resto el valor de 0. Asimismo, cuando la variable dependiente es el espacio de centro-derecha, éste adopta como valor el 1 y el resto de posiciones el valor de 0.
54. El indicador “valoración de la labor del gobierno” se ha construido para 1986, 1989 y 1996, a partir de las opiniones sobre el grado de aprobación de la labor de los gobiernos socialistas; y para 1993 y 2000, a partir de la calificación de la gestión de los gobiernos del PSOE y el PP, respectivamente.
55. Los indicadores de “juicio contra-fáctico a favor de un partido” (ya sea AP/PP, CDS, IU o PSOE), han sido elaborados en 1986 y 1989 a partir de las opiniones de los entrevistados sobre si creen que si AP/PP o el CDS o IU hubieran estado en el gobierno, las cosas hubieran ido mejor, y en 1993, a través de la valoración sobre si las cosas hubieran ido mejor o peor si en los últimos cuatro años hubiese gobernado el PP, apareciendo también como opción de respuesta para este último caso la de “igual”. En 1996 no se disponía de este dato. En cuanto a 2000, para este año, el indicador de juicio contra-fáctico a favor del PSOE se ha confeccionado a partir de un listado de temas sobre los que se preguntaba si el PSOE lo hubiera hecho mejor, igual o peor, de haber estado en el gobierno. Estos temas son los siguientes: (1) empleo; (2) educación; (3) sanidad; (4) economía; (5) integración en Europa; (6) terrorismo; (7) seguridad ciudadana; (8) inmigración; (9) desarrollo autonómico; (10) protección del medio ambiente. La elaboración del indicador se ha realizado a través de un análisis factorial donde se ha extraído un solo componente, que explica el 82 por ciento de la varianza. Después se ha procedido a calcular la puntuación individual de cada uno de los entrevistados por el procedimiento de regresión.
56. Los indicadores de “juicio prospectivo a favor de un partido” (ya sea AP/PP, CDS, IU o PSOE), han sido construidos en 1989 a partir de las opiniones de los entrevistados sobre si AP, el CDS e IU están o no preparados para gobernar; en 1993, a partir de la valoración sobre el grado de capacitación de los dirigentes del PP e IU; en 1996, a través del grado de acuerdo sobre la opinión de que *el PP está demostrando ser un partido con sentido de la responsabilidad, que cada vez está mejor preparado para gobernar el país*, y en 2000, a partir del grado de confianza que inspira el Secretario General del PSOE, Joaquín Almunia.

57. En 1986 la correlación entre la valoración de la labor de gobierno del PSOE y de Felipe González es de 0,598; en 1989, de 0,540; en 1993, de 0,578, y en 1996, de 0,574. Asimismo, en 2000 la correlación entre la valoración de la labor de gobierno del PP y de José M. Aznar es de 0,651.
En 1989 la correlación entre los juicios contra-fácticos a favor del PP y la valoración de Manuel Fraga es de 0,454. Asimismo en 2000 la correlación entre los juicios contra-fácticos a favor del PSOE y la valoración de Joaquín Almunia es de 0,480.
En 1993 la correlación entre los juicios prospectivos sobre el PP y la valoración de José M. Aznar es de 0,482, y en 1996, de 0,640. En 2000 la correlación entre los prospectivos sobre el PSOE y la valoración de Joaquín Almunia es de 0,638.
Todas las correlaciones son significativas a $p > 0,01$.
58. El partido conservador adopta desde su IX Congreso, celebrado en 1989, posiciones crecientemente centristas en sus principios programáticos, si bien, todavía rechazaba la etiqueta de "centro" que adoptará con mayor claridad a partir del X Congreso extraordinario de 1990. En el Congreso XIII celebrado en 1999 se adopta definitiva la etiqueta "centro- reformista" sin ninguna referencia a la derecha. Para un detallado análisis de la evolución ideológica de AP/PP, véase García-Guereta (2001).

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMSON, Paul R.: "Generational change and the decline of party identification in America: 1952-1974", *American Political Science Review*, 70, 1976, p. 469-478.
- ABRAMSON, Paul R.: "Developing party identification: A further examination of life-cycle, generational and period effects", *American Journal of Political Science*, 23, 1979, p. 78-96.
- ACHEN, Christopher H.: "Mass political attitudes and the survey response", *American Political Science Review*, 69, 1975, p. 1218-1231.
- BARNES, Samuel H.; McDONOUGH, Peter; LÓPEZ PINA, Antonio: "The development of partisanship in new democracies: The case of Spain", *American Journal of Political Science*, 29, 1985, p. 695-720.
- BARNES, Samuel H.; McDONOUGH, Peter; LÓPEZ PINA, Antonio: "Volatile parties and stable voters in Spain", *Government and Opposition*, 21, 1986, p. 56-75.
- BARREIRO, Belen: "La progresiva desmovilización de la izquierda en España: un análisis de la abstención en las elecciones generales de 1986 a 2000", *Revista Española de Ciencia Política*, 6, 2002, p. 183-205.
- BARTOLINI, Stefano; MAIR, Peter: *Identity competition and electoral availability. The stabilisation of European electorates 1885-1985*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- BECK, Paul Allen: "A socialization theory of partisan realignment" en NIEMI, Richard G. et al.: *The politics of future citizens*. San Francisco, Jossey-Bass, 1974, p. 199-219.

- BOBBIO, Norberto: *Derecha e izquierda*. Madrid, Taurus, 1998.
- BOIX, Carles: *Partidos políticos, crecimiento e igualdad. Estrategias económicas conservadoras y socialdemócratas en la economía mundial*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- BOWLER, Shaun; DONOVAN, Todd: *Demanding choices. Opinion, voting and direct democracy*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1998.
- CASTILLO, Pilar del: "Aproximación al estudio de la identificación partidista en España", *Revista de Estudios Políticos*, 70, 1990, p. 125-141.
- CAMPBELL, Angus et al.: *The American voter*. Nueva York, Wiley, 1960.
- CAMPBELL, Angus: "A classification of the presidential elections" en CAMPBELL, Angus et al.: *Elections and the political order*. Nueva York, Wiley, 1966, p. 69-74.
- CLUBB, Jerome M.; FLANIGAN, William H.; ZINGALE, Nancy H.: *Partisan realignment: Voters, parties and government in American history*. Beverly Hills, Sage, 1980.
- CONOVER, Pamela J.; FELDMAN, Stanley: "The origins and meaning of liberal/conservative self-identifications", *American Journal of Political Science*, 25, 1981, p. 617-645.
- CONVERSE, Philip E.: "The nature of belief systems in mass publics" en APTER, David E. (ed.): *Ideology and discontent*. Nueva York, Free Press, 1964, p. 206-261.
- CONVERSE, Philip E.: "Of time and partisan stability", *Comparative Political Studies*, 2, 1969, p. 139-171.
- CONVERSE, Philip E.; MARKUS, Gregory B.: "Plus ça change...: The new CPS election study panel", *American Political Science Review*, 73, 1979, p. 2-49.
- CREWE, Ivon M.: *Negative partisanship: some preliminary ideas using British data*. Paper presented to European Consortium for Political Research, Florence, 1980.
- DÍEZ MEDRANO, Juan; GARCÍA-MON, Blanca; y DÍEZ NICOLÁS, Juan: "El significado de ser de izquierdas en la España actual", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 45, 1989, p. 9-14.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan: "La escala de postmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas" en ELZO, Javier; ORIZO Francisco Andrés (eds.): *España 2000. entre el localismo y la globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999*. Madrid, Fundación Santa María, 2002, p. 284-310.
- DOWNS, Anthony: "An economic theory of political action in democracy", *Journal of Political Economic*, 64, 1957a., p. 135-152. En castellano "Teoría económica de la acción política en una democracia" en *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona, Ariel, 1992, p. 106-111.
- DOWNS, Anthony: *An economic theory of democracy*. Nueva York, Harper & Row, 1957b..
- ELKIN, Stephen L.; SOLTAN, Karol Edward: *Citizen competence and democratic institutions*. University Park, Pennsylvania State University Press, 1999.

- ERIKSON, Robert; GOLDTHORPE, John H.: *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford, Clarendon, 1992.
- FLORINA, Morris: "An outline for a model of party choice", *American Political Science Review*, 21, 1977, p. 601-621.
- FLEURY, Christopher J.; LEWIS-BECK, Michael S.: "Anchoring the French voter: Ideology versus party", *Journal of Politics*, 55, 1993, p. 1100-1109.
- FRAILE, Marta: "El voto económico en las elecciones de 1996 y 2000: una comparación", *Revista Española de Ciencia Política*, 6, 2002, p. 129-151.
- FUCHS, Dieter; KLINGEMANN, Hans-Dieter: "The left-right scheme. Theoretical framework" en JENNINGS, M. Kent; van DETH, Jan W. et al.: *Continuities in political action. A longitudinal study of political orientations in three western democracies*. Berlín, Walter de Gruyter, 1989, p. 203-234.
- GARCÍA-GUERETA, Elena M.: *Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos: El caso de AP-PP*. Madrid, CEACS, Fundación Juan March, 2001.
- GONZÁLEZ, Juan Jesús: "Clases, ciudadanos y clases de ciudadanos. El ciclo electoral del pos-socialismo (1986-94)", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, 1996, p. 45-75.
- GUNTHER, Richard: "El realineamiento del sistema de partidos de 1982" en LINZ, Juan. J.; MONTERO, José Ramón (eds.): *Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986a., p. 155-200.
- GUNTHER, Richard: "El hundimiento de UCD" en LINZ, Juan. J.; MONTERO, José Ramón (eds.): *Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986b., p. 155-200.
- GUNTHER, Richard; MONTERO, José Ramón: "Los anclajes del partidismo: Un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa" en DEL CASTILLO, Pilar (ed.): *Comportamiento político y electoral*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, p. 467-548.
- GUNTHER, Richard; SANI, Giacomo; SHABAD, Goldie: *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*. Madrid, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.
- HUBER, John D.: "Values and partisanship in left-right orientations: Measuring ideology", *European Journal of Political Research*, 17, 1989, p. 599-621.
- HUNTINGTON, Samuel. P.: *The third wave: Democratization in the late twentieth century*. Norman, University of Oklahoma Press, 1991.
- INGLEHART, Ronald: *The silent revolution: Changing values and political styles among western publics*. Princeton, Princeton University Press, 1977.
- INGLEHART, Ronald: "Political Action: The impact of values, cognitive level, and social background" en BARNES, Samuel H.; KAASE, Max et al.: *Political action: Mass participation in five western democracies*. Beverly Hills, Sage, 1979, p. 343-380.

- INGLEHART, Ronald; KLINGEMANN, Hans D.: "Party identification, ideological preference, and the left-right dimension among western mass public" en BUDGE, Ian; CREWE, Ivor; FARLIE, Dennis (eds.): *Party identification and beyond. Representations of voting and party competition*. Londres, Wiley, 1976, p. 243-273.
- IVERSEN, Torben: "The logics of electoral politics. Spatial, directional and mobilizational effects", *Comparative Political Studies*, 27, 1994, p. 159-189.
- JENNINGS, M. Kent; NIEMI, Richard G.: "The transmission of political values between parent and child", *American Political Science Review*, 62, 1968, p. 169-184.
- JENNINGS, M. Kent; NIEMI, Richard G.: "The persistence of political orientations: An over-time analysis of two generations", *British Journal of Political Science*, 8, 1978, p. 333-364.
- JENNINGS, M. Kent; NIEMI, Richard G.: *Generations and politics*. Princeton, Princeton University Press, 1981.
- JENNINGS, M. Kent; NIEMI, Richard G.: "Issues and inheritance in the formation of party identification", *American Journal of Political Science*, 35, 1991, p. 970-988.
- KALYVAS, Stathis N.: "From pulpit to party: Party formation and the Christian Democratic phenomenon", *Comparative Politics*, 30, 1998, p. 293-312.
- KEY, V.O.: "A theory of critical elections", *Journal of Politics*, 17, 1955, p. 3-18.
- KITSCHELT, Herbert; HELLEMANS, Staf: "The left-right semantics and the new politics cleavage", *Comparative Political Studies*, 23, 1990, p. 210-238.
- KLINGEMANN, Hans D.: "Measuring ideological conceptualizations" en BARNES, Samuel H.; KAASE, Max et al.: *Political action: Mass participation in five western democracies*. Beverly Hills, Sage, 1979, p. 215-254.
- KUKLINSKI, James H. et al.: "The political environment and citizen competence", *American Journal of Political Science*, 2, 2001, p. 410-424.
- KNUTSEN, Oddbjørn: "Value orientations, political conflicts and left-right identification: A comparative study", *European Journal of Political Research*, 28, 1995, p. 63-93.
- KNUTSEN, Oddbjørn: "The partisan and the value-based component of left-right self placement: A comparative study", *International Political Science Review*, 18, 1997, p. 191-225.
- KNUTSEN, Oddbjørn: "Experts judgements of the left-right location of political parties: A comparative longitudinal study", *West European Politics*, 21, 1998, p. 63-94.
- LEVITIN, Teresa E.; MILLER, Warren E.: "Ideological interpretations of presidential elections", *American Political Science Review*, 73, 1979, p. 751-771.
- LINZ, Juan J.: "Consideraciones finales" en LINZ, Juan J.; MONTERO, José Ramón (eds.): *Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986, p. 645-664.
- LISTHAUGH, Ola; MacDONALD, Stuart Elaine; RABINOWITZ, George: "Ideology and party support in comparative perspective", *European Journal of Political Research*, 25, 1994, p. 111-149.

- MARAVALL, José M.: "Transición a la democracia. Alineamientos políticos y elecciones en España", *Sistema*, 36, 1980, p. 65-105.
- MARAVALL, José M.: *La política de la transición*. Madrid, Taurus, 1984.
- MARAVALL, José M.; SANTAMARÍA, Julián: "Transición política y consolidación de la democracia en España" en TEZANOS, José Félix; COTARELO, Ramón; DE BLAS, Andrés (eds.): *La transición democrática española*. Madrid, Sistema, 1993, p. 183-249.
- Mc DONOUGH, Peter; BARNES, Samuel; LÓPEZ PINA, Antonio: *The cultural dynamics of democratization in Spain*. Ithaca, Cornell University Press, 1998.
- MONTERO, José Ramón: "La vuelta a las urnas: participación, movilización y abstención" en LINZ, Juan J.; MONTERO, José Ramón (eds.): *Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, p. 71-154.
- MONTERO, José Ramón: "Sobre las preferencias electorales en España: fragmentación y polarización (1977-1993)" en DEL CASTILLO, Pilar (ed.): *Comportamiento político y electoral*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, p. 51-124.
- MONTERO, José Ramón: "Elecciones en España" en DEL ÁGUILA, Rafael (ed.): *Manual de Ciencia Política*. Madrid, Trotta, 1997, p. 391-428.
- MONTERO, José Ramón; CALVO, Kerman: "An elusive cleavage? Religiosity and party choice in Spain" en BROUGHTON, David; TEN NAPEL, Hans-Martien (eds.): *Religion and mass electoral behaviour in Europe*. Routledge, Londres, 2000, p. 118-139.
- MONTERO, José Ramón; TORCAL, Mariano: "La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio", *Sistema*, 99, 1990, p. 39-74.
- NIE, Norman H.; ANDERSON, Kristi: "Mass belief systems revisited: Political change and attitude structure", *Journal of Politics*, 36, 1974, p. 540-587.
- NIE, Norman H.; VERBA, Sydney; PETROCIK, John R.: *The changing American voter*. Cambridge, Harvard University Press, 1976.
- PAKULSKI, Jan; WATERS, Malcom: "The reshaping and dissolution of social class in advanced industrial society", *Theory and society*, 25, 1996, p. 667-691.
- PERCHERON, Annick; JENNINGS, M. Kent: "Political continuities in French families: A new perspectives on an old controversy", *Comparative Politics*, 13, 1981, p. 421-436.
- PETROCIK, John R.: *Party coalitions: Realignment and the decline of the New Deal party system*. Chicago, University of Chicago Press, 1981.
- POPKIN, Samuel L.: *The reasoning voter. Communication and persuasion in presidential campaigns*. Chicago, University of Chicago Press, 1994.
- PRZEWORSKI, Adam; SPRAGE, John: *Paper stones. A history of electoral socialism*. Chicago, University of Chicago Press, 1986.

- PUHLE, Hans-Jürgen: "El PSOE: un partido predominante y heterogéneo" en LINZ, Juan. J.; MONTERO, José Ramón (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, p. 289-344.
- RABINOWITZ, George; MacDONALD, Stuart Elaine: "A directional theory of issue voting", *American Political Science Review*, 73, 1989, p. 724-736.
- RAPOPORT, Ronald B.: "Partisanship change in a candidate-centered era", *Journal of Politics*, 59, 1997, p. 185-199.
- RICHARDSON, Bradley M.: *The development of partisan commitments in post-franquist Spain*. Department of Political Science, Ohio State University, 1990. Research paper.
- RICHARDSON, Bradley M.: "European party loyalties revisited", *American Political Science Review*, 85, 1991, p. 751-775.
- RICO, Guillem: *Candidatos y electores. La popularidad de los líderes políticos y su impacto en el comportamiento electoral*. Barcelona, ICPS, 2002.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio; BARREIRO, Belén: *Los efectos de la acción de gobierno en el voto durante la etapa socialista (1982-1996)*. Opiniones y Encuestas 29. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000.
- SANDERS, David: "The impact of left-right ideology" en EVANS, Geoffrey; NORRIS, Pippa (eds.): *Critical elections. British parties and voters in long-term perspective*. Londres, Sage, 1999, p. 181-206.
- SANI, Giacomo: "Los desplazamientos del electorado: anatomía del cambio" en LINZ, Juan. J.; MONTERO, José Ramón (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, p. 1-26.
- SANI, Giacomo; MONTERO, José Ramón: "El espectro político: izquierda, derecha y centro" en LINZ, Juan. J.; MONTERO, José Ramón (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, p. 155-200.
- SANI, Giacomo; SARTORI, Giovanni: "Polarization, fragmentation and competition in Western democracies" en DAALDER, Hans; MAIR, Peter (eds.): *Western European party systems*. Londres, Sage, 1983, p. 307-340.
- SARTORI, Giovanni: *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Madrid, Alianza, 1994.
- SHIVELY, W. Phillips: "The development of party identification among adults: Explorations of a functional model", *American Political Science Review*, 73, 1979, p. 1039-1054.
- SCHMITT, Hermann: "On party attachment in western Europe and the utility of Eurobarometer data", *West European Politics*, 12, 1989, p. 122-139.
- SMITH, Eric R.A.N.: "The levels of conceptualization: False measures of ideological sophistication", *American Political Science Review*, 74, 1980, p. 685-696.

- SNIDERMAN, Paul M.; BRODY, Richard A.; TETLOCK, Philip E.: *Reasoning and choice. Explorations in political psychology*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- SNIDERMAN, Paul M.; TETLOCK, Philip E.: "Interrelationship of political ideology and public opinion" en HERMANN, Margaret G. (ed.): *Political psychology. Contemporary problems and issues*. San Francisco, Jossey-Bass, 1986, p. 63-96.
- SULLIVAN, John L.; PIERESON, James E.; MARKUS, George E.: "Ideological constraint in the mass public: A methodological critique and some new findings", *American Journal of Political Science*, 22, 1978, p. 223-249.
- SUNDQUIST, James L.: *Dynamics of the party system. Alignment and realignment of political parties in the United States*. Washington D.C., The Brookings Institution, 1983.
- THOMASSEN, Jacques: "Party identification as a cross-national concept: Its meaning in the Netherlands" en BUDGE, Ian; CREWE, Ivor; FARLIE, Dennis (eds.): *Party identification and beyond. Representations of voting and party competition*. Londres, Wiley, 1976, p. 63-80.
- TORCAL, Mariano: "La dimensión materialista/postmaterialista en España: las variables del cambio cultural", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47, 1989, p. 227-254.
- TORCAL, Mariano; CHHIBBER, Pradeep: "Elites, cleavages y sistemas de partidos en una democracia consolidada: España (1986-1992)", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69, 1995, p. 7-38.
- TORCAL, Mariano; MAINWARING, Scott: *Individual level anchoring of the vote and party system stability: Latin America and Western Europe*, 2003. Manuscrito.
- TORCAL, Mariano; MEDINA, Lucía: "Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica", *Revista Española de Ciencia Política*, 6, 2002, p. 57-96
- TORCAL, Mariano; MONTERO, José Ramón: *Party change and cleavage formation: The effects of value change on the Spanish party system*. Working Paper, 132. Barcelona, ICPS, 1997.
- URIEL, Ezequiel: *Análisis de datos. Series temporales y análisis multivariante*. Madrid, Editorial AC, 1995.
- Van DETH, Jan W; GEURTS, Peter A.T.M.: "Value orientation, left-right placement and voting", *European Journal of Political Research*, 17, 1989, p. 17-34.

COL·LECCIÓ GRANA
PREMIS MEMÒRIA DOCTORAT

1. SÁNCHEZ, Javier
El debate sobre el concepto de seguridad 1980-1997
2. BAQUÉS, Josep
El neoconservadurismo: fundamentos teóricos y propuestas políticas
3. FERNÁNDEZ, Ana-Mar
Crisis del Estado-nación europeo y principio de subsidiariedad
4. RICO, Guillem
Candidatos y electores. La popularidad de los líderes políticos y su impacto en el comportamiento electoral
5. PRATS, Joan Oriol
Economía política y regulación. Estudio de caso de Bolivia
6. MEDINA, Lucía Esther
La evolución de las identificaciones ideológicas en España sobre la base del esquema izquierda-derecha (1979-2000)